



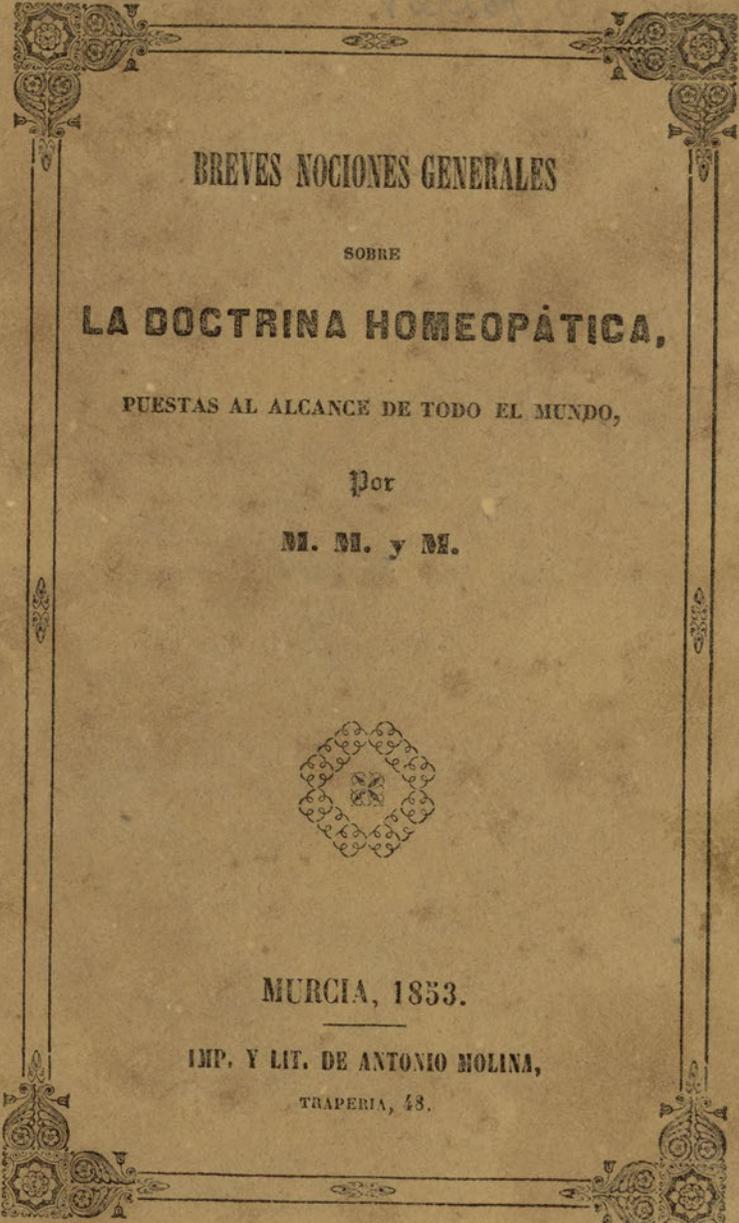
AYUNTAMIENTO
DE MURCIA
ARCHIVO

EST^e 7

TAB^a C

N.º 41-52





BREVES NOCIONES GENERALES

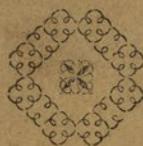
SOBRE

LA DOCTRINA HOMEOPÁTICA,

PUESTAS AL ALCANCE DE TODO EL MUNDO,

Por

M. M. y M.



MURCIA, 1853.

IMP. Y LIT. DE ANTONIO MOLINA,
TRAPERIA, 48.

AYUNTAMIENTO
DE MURCIA

ARCHIVO

EST^E 7

TAB^A c

N.^o 41

BREVES NOCIONES GENERALES

LA DOCTRINA HOMEOPÁTICA,

PUESTAS AL ALCANCE DE TODO EL MUNDO Y SEGUIDAS
DE ALGUNAS OBSERVACIONES PRÁCTICAS

POR

BREVES NOCIONES GENERALES

SOBRE LA DOCTRINA HOMEOPÁTICA,

puestas al alcance de todo el mundo.



MURCIA

IMP. Y LIT. DE ANTONIO MORALES

Trayectoria, núm. 23

1908

LIBRARY
OF THE
BUREAU OF
THE
UNITED STATES
DEPARTMENT OF
AGRICULTURE
WASHINGTON, D. C.

BREVES NOTIONES GENERALES

SOBRE LA DOCTRINA HORTICOLA

DE DON JUAN DE LA CRUZ



BREVES NOCIONES GENERALES

BOYER

LA DOCTRINA HOMEOPÁTICA,

PUESTAS AL ALCANCE DE TODO EL MUNDO Y SEGUIDAS
DE ALGUNAS OBSERVACIONES PRÁCTICAS

POR

M. MARIN Y MONSARRAT,

Licenciado en Medicina y Cirujía,
socio corresponsal
de la Sociedad Hahnemannianna Matritense,
de la
Academia homeopática española, etc. etc.

*«Cuando se trata de un arte
que puede salvar la vida, descui-
dar el aprender es un crimen.»*

HAHNEMANN.

MURCIA

IMP. Y LIT. DE ANTONIO MOLINA,

Trapería, núm. 48.

1856.

R. 6225

BREVES NOTICIAS GENERALES

OPORTUNO

LA DOCTRINA HOMEOPÁTICA.

PUESTAS AL ALCANCE DE TODO EL MUNDO Y SEGUIDAS
DE ALGUNAS OBSERVACIONES PRÁCTICAS

POR

R. HAHNEMANN Y HERRERA.

Licenciado en Medicina y Cirujía,
socio correspondiente
de la Sociedad Hahnemanniana Madrileña,
de la
Academia homeopática española, etc. etc.

«Cuando se trata de un arte
que puede salvar la vida, descom-
par el aprender es un crimen.»

HAHNEMANN.

MURCIA

IMP. Y LIT. DE ANTONIO MOLINA.

Tropezó, núm. 43.

1858.

1858

Advertencia.

HACE once meses que en esta ciudad se fundó por cuatro médicos homeópatas una sociedad con el título de Asociación homeopática de Murcia, y su objeto la propagación de la doctrina homeopática. Á este fin estableció una consulta pública y gratuita donde á la vez lograban dos objetos: primero el de hacer partícipes á las clases menesterosas de los inmensos beneficios de la nueva Medicina, y segundo, el de proporcionar á aquellos de nuestros colegas alópatas que quisieran convencerse por los resultados de la experiencia de la verdad de nuestras aserciones teóricas, los medios de conseguirlos. No se limitó á esto el zelo de la Asociación sino que mensualmente publicaba una especie de manifiesto de los resultados obtenidos durante aquel mes en la consulta, y práctica individual, precedidos siempre de algunas consideraciones teóricas, ya sobre la doctrina homeopática, ya sobre los principales problemas que desde los tiempos mas remotos ha tratado de resolver la Medicina. Mas la espontánea separación de uno de los asociados, la sensible muerte de otro, y el cambio de residencia de un tercero dejaron reducida la Asociación á mi humilde persona en el mes de Abril último, y por grandes que fueran mis deseos, era carga muy pesada para mis dé-



biles hombros, y la Asociacion tuvo que cesar. Con el fin, pues, de suplir á los trabajos de aquella, con respecto al público no médico, me decidí á redactar esta corta é imperfecta reseña de la doctrina homeopática, seguida de algunas observaciones de mi práctica particular. De este modo las personas sensatas sabran apreciar en su justo valor las especies tan poco caritativas que respecto de la Homeopatía y de los homeópatas esparcen nuestros adversarios, y hasta podran apreciar las diferencias que separan á un verdadero discípulo del inmortal Hahnemann de esos homeópatas neutros, por decirlo así anfibios, que faltos de conciencia ó convicciones ejercen la Medicina á medida del gusto de sus clientes. Si consigo este objeto todos mis deseos se veran cumplidos.

Murcia 1.º de Setiembre de 1853.

M. y M. y M. y M.

Al Señor

D. BARTOLOMÉ COLOMAR,

LICENCIADO EN MEDICINA, FUNDADOR DE LA ACADEMIA DE MEDICINA DE MURCIA, SÓCIO CORRESPONSAL DE LA DE GRANADA, ACADÉMICO DE NÚMERO DE LA DE MEDICINA DE MADRID, SÓCIO CORRESPONSAL DE LA ACADEMIA DE LA HISTORIA, EX-MÉDICO DE LOS EJÉRCITOS NACIONALES, Y DE LOS HOSPITALES GENERAL Y PASION DE LA CORTE, MÉDICO HONORARIO DE LA REAL FAMILIA, ETC. ETC.

MUY SR. MIO : *Repudiar sin exámen, sin discusion, y con arrogante seguridad una teoria, un sistema, ó una doctrina nueva, es negar á las ciencias sus adelantos, á la humanidad su progreso, á la indeclinable ley de la naturaleza su irresistible influjo : aceptarla, defenderla, propagarla sin ese exámen y sin la apreciacion juiciosa y desapasionada de sus condiciones es esponerse á aceptar, defender y propagar errores siempre funestos, y equivocaciones siempre lamentables. La verdad ó es una, ó no existe, y sus caracteres distintivos son la tolerancia, la libertad de la discusion, y el libre exámen, y no puede ser de otro modo : porque la intolerancia, y la privacion de la libre discusion, y del libre exámen son sus encarnizados y poderosos enemigos.*

Observar con detenimiento, reflexionar maduramente, comparar, discutir y formar despues una conviccion, y proclamarla, llegar hasta un principio cierto, y sostenerlo, aplicarlo con la autoridad del racionio, de la observacion, de la esperiencia y de los hechos es prestar á la verdad el culto, el homenaje respetuoso que la corresponde.

Que anatematizais la intolerancia científica, que nada aceptais, ni repudiáis sin prolijo exámen, que nada por inverosímil é imposible que parezca os sorprende ni admira, que sois en fin un Médico verdaderamente hipocrático alimentado y nutrido con las sábias máximas de esta experimental escuela, todos los que os conocen lo comprenden así. No en otra forma pudieran concebirse vuestra notoria ilustracion y feliz acierto, que tan distinguido lugar os conquistára en la opinion publica del pais en que habeis ejercido por espacio de cuarenta y dos años la bienhechora ciencia.

En vuestros antiguos y crueles padecimientos, y despues de ensayados todos los principales medicamentos de la Medicina ordinaria, dispuestos por vos unos, por distinguidos profesores á quienes cometisteis el tratamiento de vuestras dolencias otros, y todo sin éxito tubisteis la bondad de encomendarme vuestra asistencia, sujetándoos á los preceptos de un nuevo método curativo, basado sobre principios diametralmente opuestos á los que sirven de punto de partida á la escuela alopática. ¿Y cuál ha sido el resultado de este tratamiento? Á vos toca dar la respuesta, como á otros muchos, que siguieron la misma conducta. Alivios considerables é inesperados en unos, en cuyo número estais comprendido, y salud completa y radical en otros sin el estrépito de medicinas trastornadoras. Por esto al publicar estas breves nociones populares sobre la doctrina homeopática seguidas de algunas observaciones prácticas obtenidas ya á domicilio, ya en mi dispensario, he creído conveniente dedicáros las para que vuestro nombre las dé el valor é importancia de que carecen.

Siendo pues testigo directo y competente de la superioridad de la Homeopatía, en este concepto aceptar benévolamente este pequeño trabajo, que os dedica vuestro afectísimo amigo y compañero

Mariano Marin y Monserrat.

Introduccion.

Dos deberes me propongo llenar al hablar de los principios, que trato de sustentar : uno el de la religion , que me impele á cumplir con cuanto ella me prescribe respecto á la humanidad : otro relativo á la salud primer bien del hombre sobre la tierra.

Me complazco solo en pensar , que á pesar de los muchos calumniadores , que tratan de denigrar la nueva doctrina médica llamada Homeopatía , su luz es tan clara , tan viva , tan radiante , y su base tan sólida , que únicamente , el que rechaze la verdad , podrá negarla. El público amante siempre de conocer la verdad , aunque seducido muchas veces por ciertos interesados en llevar adelante su ignorancia , se tendrá por muy satisfecho si se le presenta un objeto digno de su consideracion , é interesante para sus necesidades. Tal es mi propósito en medio de mis diferentes ocupaciones.

Trataré pues con la mayor concision y sencillez , para que sean accesibles á la inteligencia de todos , los puntos siguientes. Importancia y reforma de la Medicina : origen de la Homeopatía : sus principios generales : tratamiento de las enfermedades segun los principios de la Homeopatía : ventajas de la Homeopatía como método curativo : la Homeopatía puede

ser aplicada á todas las enfermedades : naturaleza de los remedios homeopáticos , y de sus exiguas dosis : régimen higiénico homeopático : en fin bosquejaré algunas de mis observaciones prácticas segun los principios sentados.

Al emprender esta tarea , de la que preveo todas las dificultades , solo me guia la mas íntima conviccion de la doctrina , que sustento , y el deseo de hacer bien á la humanidad : conozco cuan débiles son mis fuerzas , y escasos mis conocimientos para desempeñar como quisiera mi cometido ; pero al menos me quedará la dulce satisfaccion de haberlo intentado , y haber hecho cuanto he podido por la propagacion de la verdad mas útil á la humanidad.

He aquí la causa por la cual para corresponder a los deseos de los enfermos y hacerse dignos de la confianza con que se los honra justamente: los médicos de todas épocas se han dedicado con celo y perseverancia al estudio orgánico del hombre para poder llegar por este medio al conocimiento de las funciones, y distinguir en seguida con mayor facilidad las afecciones, las afecciones, que acontecen diariamente, y que causan las enfermedades.

I.

Este estudio fisiológico les ha hecho progresar sucesivamente y las enfermedades una vez bien conocidas, bien clasificadas por su misma analogía, por su semejanza con las funciones.

El perfecto equilibrio de las funciones de nuestro organismo: el ejercicio libre, fácil y agradable de todas las operaciones de la economía animal; la salud en fin, he aquí el primero, el mayor y mas principal de los bienes corporales, que la providencia dispensára al hombre sobre la tierra: fuera de este dichoso estado, anhelo constante de la criatura, no encontramos otra cosa, que acerbo disgusto, mal estar continuo, y una sensacion profunda de dolor, de amargura, de desconsuelo, y una série terrible de padecimientos, que á veces se exasperan hasta el estremo de hacernos mirar la vida con tedio, como una carga insoportable, como un suplicio horrible. ¿De qué le sirven entonces al rico sus tesoros? ¿De qué le sirven al proletario, al jornalero la enérgica actividad de sus fuerzas? De nada absolutamente, de nada: aquel en medio de la abundancia y de la esplendidez, con desesperada angustia ve consumirse lentamente su trabajada existencia, desapareciendo con los sufrimientos del cuerpo las alegrías y satisfacciones del corazon; y estos perecen á influjo de una ociosidad miserable, sin que basten á dulcificar sus pesares é infortunios ni las gratas palabras de la mas sincera amistad, ni las cariñosas atenciones de la familia.

honores de un descubrimiento.

He aquí la causa por la cual para corresponder á los deseos de los enfermos y hacerse dignos de la confianza con que se les honra justamente: los médicos de todas épocas se han dedicado con zelo y perseverancia al estudio orgánico del hombre para poder llegar por este medio al conocimiento de las funciones, y distinguir en seguida con mayor facilidad las anomalías, las aberraciones, que acontecen diariamente, y que causan las enfermedades.

Este estudio fisiológico les ha hecho progresar sucesivamente, y las enfermedades una vez bien conocidas, bien clasificadas por su misma analogía, por su semejanza comun les hicieron llegar al estudio no menos sério, difícil é importante de los medicamentos, que debían emplear para restablecer la salud por un momento alterada.

Parecerá al presente, que ya no debiera haber cosa alguna difícil ó dudosa en la aplicacion de los medicamentos á las enfermedades, y que los procedimientos, que se hubieran de seguir serian sencillos y naturales, y que el Médico en los estrechos límites de su poderio, en la imposibilidad de no poder crear cosa alguna, podria al menos ayudar á la naturaleza, ó como lo esplicaba Hipócrates «*Ser el ministro é intérprete de la naturaleza.*» Pero ha sucedido todo lo contrario desde Praxágoras, y Diócles primeros innovadores de la doctrina del prudentísimo Hipócrates; y mas principalmente desde Galeno hasta nuestros dias, en que en cada siglo ha aparecido un sistema nuevo, opuesto al que le habia precedido, y siempre contrario al progreso de las leyes de la naturaleza. De aquí es, que partiendo de este principio falso *Contraria contrariis curantur*, la Medicina de todos los siglos ha llegado hasta nosotros como un problema de dudosa resolucion, presentándonos solo algunos medios favorables para el momento, y algunos otros, que olvidados ya, han tenido sin embargo todos los honores de un descubrimiento.

Tantas opiniones diferentes, y aun opuestas, y tantas conjeturas no podian producir otra cosa, que la duda, y si es posible el excepticismo en las ciencias de aplicacion las doctrinas médicas, que hasta el dia han reinado en las escuelas, han sido las mas á propósito para creerle. De aquí el origen de ese deseo mas ó menos esplicitamente manifestado por prácticos eminentes de todas las épocas, y de todos los paises, de la necesidad de una reforma del arte de curar capaz de hacer su ejercicio mas seguro, y por consiguiente de inspirar mas confianza á los enfermos.

Todas las ciencias, á las cuales se ha entregado el ingenio humano, y que tienen un carácter positivo, han obtenido mejoras progresivas: en las artes, la mecánica, la industria, la agricultura han hecho inmensos adelantos, y hasta las cuestiones sociales de la mas alta importancia todo ha tomado un nuevo movimiento de vida y de desarrollo, que no podríamos explicar. Pues bien, en medio de este concurso unánime de progresos y de mejoras, la Medicina siguiendo un camino estraviado ha quedado estacionaria, á pesar de los heróicos esfuerzos de hombres estudiosos, que han trabajado en su reforma.

Mas, es necesario confesarlo, el progreso en Medicina era imposible mientras el camino seguido por tantos siglos, y reconocido despues como falso, no fuese del todo abandonado. Por otra parte, tocar una cuestion nueva para demostrar el error de la Medicina necesitaba de un hombre de génio, dotado de un alma elevada, de un carácter independiente, y superior á las debilidades humanas; necesitaba un sábio, que capaz de adquirir conocimientos vastísimos, y dotado de una grande perseverancia tubiese el valor de sacrificarse en defensa de la verdad una vez descubierta, y desafiar con frente serena el porvenir.

Este bello ejemplo, que nos dió el ilustre fundador de la Homeopatía, fué una sábia leccion de probidad y de valor.

Nos parece que ha querido enseñarnos por este medio, que el primer sacrificio, que debia hacer el que aspirase á ser su discípulo, á llevar dignamente el nombre de Médico debiera ser la abnegacion completa de sus opiniones, é intereses desde el momento mismo que llegase á convencerse de haber encontrado la verdad. Hahnemann procedió así, porque para él fué desde luego una cosa demostrada, que no podia haber fusion posible entre opiniones contradictorias y opuestas, y que era necesario tomar un partido decisivo cualesquiera que fuesen las desgracias ó persecuciones á que se espusiese proclamando una reforma en Medicina.

Esta virtud tan digna de los sábios de la antigua Grecia, y de los dichosos dias de la gloria romana, ha llegado á ser mas rara en proporcion que se ha alejado de aquellos felices tiempos.

¿Cuántos hombres no tenemos hoy dia tanto en política, como en ciencias, que cediendo desde luego á una idea de entusiasmo y de propaganda, han enarbolado la bandera de una nueva doctrina, estudiado sus misterios, y defendido con zelo sus principios, pero que fatigados bien pronto de la lucha, á la cual ellos mismos se habian lanzado, abandonaron cobardemente un apostolado, que era demasiado espuesto para sus intereses, y que les imponia muy grandes sacrificios? Hubieran querido hallar en su nueva posicion ese dichoso bienestar, esa grata pereza, en la cual ellos se mecian impunemente con los preceptos de sus antiguas creencias. Sí, todas las doctrinas cuentan desgraciadamente con semejantes hombres.

Hahnemann, fiel á la regla de conducta, que invariablemente se habia propuesto, abandonó sin trabajo la senda, que habia sido seguida hasta entonces en la práctica de la Medicina, y pensando de diferente modo, opuso al principio: *Contraria contrariis curantur* de la antigua escuela, el axioma: *similia similibus curantur*, que la esperiencia le hizo recono-

cer como ley fundamental de la nueva doctrina médica, que muy luego proclamó.

II.

Samuel-Cristiano-Federico Hahnemann, doctor en Medicina, consejero áulico del ducado de Anhalt-Koethen miembro de muchas academias, y sociedades sábias, autor de gran número de obras científicas, fundador de la doctrina médica á que ha dado el nombre de Homeopatía, nació el 10 de Abril de 1755 en Meissen (Sajonia), y murió en Paris en 4 de Julio de 1843. Este célebre Médico habiendo llegado por su propia experiencia, y por la de los siglos pasados á reconocer la nulidad de la Medicina ordinaria, renunció completamente á ejercerla, hasta que casi como por inspiracion divina fue revelada la ley sublime de los semejantes, de la cual habia de surgir una nueva.

De génio analítico, dotado de un raro talento observador, y animado de un instinto eminentemente religioso, este grande hombre consagró muchos años á formar su obra; y cuando numerosas esperiencias le probaron la verdad de su descubrimiento, tubo el valor necesario para anunciarlo al mundo en muchos escritos, y justificarlo por medio de una práctica constantemente feliz.

Mas la anunciacion de una verdad, que demuestra los errores de tantos siglos, no podia menos de sufrir la misma suerte, que la de todas las grandes verdades, y todos los grandes descubrimientos, que de tiempo en tiempo se proclaman en la vida lenta y progresiva del género humano, así como el envidiado á propagarla, no debia hallar en su vida los testimonios de justicia, de estimacion y reconocimiento, que tambien habia merecido. La envidia y el ódio le persiguieron desde luego

con sus envenenadas armas. Su pais natal, la Alemania, ese pais clásico del génio, se mostró tambien su enemigo, y el destierro fué su solo recurso: pero dias mas dichosos debian seguirse despues de tan deshecha borrasca, y Hahnemann, gracias á la proteccion y amparo del príncipe *Fernando* (duque de Sajonia), recobró bien pronto todos sus derechos, y pudo ejercer y enseñar libremente á sus numerosos discípulos la nueva Medicina.

Al príncipe *Fernando* es pues á quien debemos tal vez el conocer el descubrimiento de Hahnemann, el cual acosado por la injusticia, y por la emulacion de sus compañeros y farmacéuticos, y proscripto de su pais este singular hombre hubiera quizá quedado ignorado y perdido para la ciencia. ¡Que aviso para el porvenir! ¡Y que ejemplo tan admirable hallarán en la conducta noble y generosa de este Príncipe todos aquellos que podrian participar de la misma gloria trabajando en bien de la humanidad!

¿Cuándo veremos pues á los hombres de ciencia, especialmente á los encargados del supremo gobierno del Estado, comprender todo el bien, que pueden hacer, protegiendo los luminosos principios de Hahnemann? ¿No saben ellos, que la gloria de un descubrimiento inmortaliza el nombre de su inventor, y el de los filántropos que ha favorecido su propagacion? ¿Es posible hablar de Cristóbal Colon sin recordar con entusiasmo á Isabel la Católica? ¿Podrémos por ventura mencionar á Jenner descubridor de la vacuna sin respetar con justicia el nombre de Larrochefoucault? Pues bien: la gloria de ser algun dia inscripto junto al nombre inmortal de Hahnemann no merece ser ambicionada, sobre todo cuando se trata de hacer un servicio al género humano, de mejorar la posicion del pobre, y de multiplicar por todas partes los medios de hacer bien á la humanidad doliente, ya curando sus enfermedades con mas brevedad, y sin sufrimientos, ya econo-

mizando intereses, ya disminuyendo notablemente la mortandad, ya en fin, regenerando completamente la especie humana por la destruccion lenta, pero real de los diferentes miasmas crónicos que la infestan? Cuantas ventajas la Homeopatía ofrece no son meras ilusiones, son hechos que realiza todos los dias á la cabecera de los enfermos, y mil y mil veces con admiracion de ellos mismos.

Sin duda el espíritu de oposicion detendrá algún tiempo todavía los progresos de este descubrimiento; mas lo que el ingenio, la prudencia, y las circunstancias no permiten emprender al presente, como dicen los mas célebres de nuestros adversarios científicos (1) el tiempo, ese gran reformador, ese gigante contra el cual vienen á estrellarse todas las teorías, y las innovaciones fútiles, el tiempo, y la esperiencia repararán mas tarde esta injusticia, haciendo brillar á los ojos de todos la superioridad de la nueva Medicina.

Ya tenemos una prueba de esta verdad, ya tenemos el primer homenaje público, que se ha tributado á la memoria del ilustre fundador de la Homeopatía, ya vemos en fin una demostracion hija del corazon en loor del bienhechor de la humanidad. Leipsick, ese pueblo, que un dia vió arrojar de su suelo á este célebre Médico, se honra hoy con la estátua, que los homeópatas de todo el orbe le eleváran para inmortalizarle. (2)

(1) Véase á propósito el dictámen de la mayoría del Consejo de Instruccion pública en el expediente sobre establecimiento de una clinica homeopática solicitada por el Presidente y Secretario de la Sociedad Hahnemanniana matritense en su propio nombre, y en representacion de la misma.

Sin embargo del voto negativo de la mayoría del Consejo de Instruccion pública dado en 4 de Abril de 1848 con fecha 14 de Mayo de 1850 se dignó S. M. expedir una Real orden por la que se manda establecer en Madrid una cátedra de instituciones homeopáticas, y otra de clinica nombrando catedrático de instituciones homeopáticas al Dr. D. Roman Fernandez del Rio; y de clinica homeopática al Dr. D. José Nuñez.

(2) El 10 de Agosto de 1851 se inauguró en Leipsick (ciudad populosa

El origen de la Homeopatía data desde el año de 1790. En esta época Hahnemann traduciendo la materia médica de Cullen quedó tan poco satisfecho de las gratuitas hipótesis, por las cuales se procuraba explicar la virtud febrífuga de la quina, que resolvió aclarar este misterio, y se decidió á hacer desde luego experiencias sobre sí mismo con esta sustancia, y entonces fué cuando descubrió con asombro el primer resultado, que dió origen mas tarde á la Homeopatía.

Observó, que la quina por su propia accion causaba en el hombre sano una especie de calentura intermitente análoga á la que este medicamento curaba, y que por otra parte producía una multitud de síntomas variados, de los cuales jamas habia leído cosa alguna en ningun autor de materia médica. Sorprendido con este descubrimiento Hahnemann, se preguntó: si la propiedad febrífuga de la quina provendria, ó nó, de la virtud que tenia de producir en nuestra economia una enfermedad semejante, y si esta propiedad seria esclusiva de la quina, ó si participarían de ella las demas sustancias medicinales.

Se deja bien conocer, que esta era una cuestion demasiado interesante, para no fijar en ella toda la atencion, que merecia, pues el porvenir de la medicina, y de la humanidad doliente dependian de su resolucion.

La experiencia podia solo resolver este problema, y á ella se dedicó Hahnemann. Hizo ensayos sobre sí mismo, y en individuos de su familia en estado de salud, y observó, que los medicamentos tienen todos una propiedad, que hasta entonces no se les conocia, y es la de causar síntomas se-

de Alemania) la estátua erijida á Hahnemann, en cuyo solemne acto hallóse presente el Excmo. Sr. D. José Nuñez, mereciendo el honor de ser elegido con los doctores Staph y Boenninghausen para presidir el cortejo de mas de quinientos homeópatas de todas las naciones del mundo, y llevar la corona, que debia colocarse á los pies de la colosal estátua.

mejantes á aquellos, que curan. Observó tambien, que la quina determinaba una especie de calentura parecida á la que ella era apropiada á curar : que el azufre producía una erupcion de granos análogos á los mismos, que extinguía, ó sea la sarna : y que el mercurio determinaba aftas, úlceras, dolores de cabeza, exóstoses, y otros síntomas semejantes á los, que tiene la propiedad de curar : ademas, se le presentó á la imaginacion este nuevo pensamiento..... ¿Podrá ser que los remedios solo curen las enfermedades, que ellos tengan la propiedad de producir; que las enfermedades deban terminarse la una por la otra, la semejante por la semejante? ¿Y por qué así en efecto? ¿Quién puede resolver esto á primera vista? La experiencia fué de nuevo consultada, y correspondió nuevamente. Desde este momento la medicina pareció salir del caos, en que habia estado perdida por espacio de tantos siglos. Pero este descubrimiento necesitaba una explicacion.

Hahnemann creyó, que en todo caso de enfermedad, el organismo no sufre mas que una crisis, que debe ser facilitada por el remedio, imitándola : así pues, para imitar la diarrea, la calentura, el sudor, los vómitos etc. etc. es necesario, que el remedio, que se administre tenga la propiedad de producir en el hombre sano estos síntomas, en vez de dar remedios contrarios.

Entonces fué cuando enseñó á los médicos, que en una enfermedad nuestro organismo procura obrar con gran esfuerzo para desembarazarse de ciertos fluidos inútiles, ó para adquirir de nuevo su equilibrio perdido; que para llegar en este estado á la curacion, el Médico, en lugar de dar remedios contrarios, debia suministrar remedios semejantes á los síntomas, que se observan en el enfermo, bien persuadido, que para hacer cesar ó desaparecer de nuestro organismo una enfermedad, se necesita, en cuanto sea posible,

facilitarla, ayudarla, obrar como ella, hacer como ella para que termine cuanto antes.

— La explicacion sencilla de los principios generales de la Homeopatía nos evidenciará mas y mas la verdad de esta nueva medicina.

III.

— Hahnemann ha reconocido por numerosas experiencias, y mas aun por sus felices curaciones, «que no era necesario jamas contrariar una enfermedad, ó paliarla» (1) como

(1) Solo en los casos muy urgentes, en que el peligro que corre la vida, y la inminencia de la muerte no diesen tiempo para obrar á un medicamento homeopático, y no admitiesen una espera de algunas horas, ó á veces tampoco de algunos minutos, en las enfermedades sobrevenidas de repente en sujetos que poco antes se hallaban buenos, como las asfixias, la fulguracion, la sufocacion, la congelacion, la submersion, etc. etc. solo en estos casos es permitido y conveniente empezar al menos por reanimar la irritabilidad y la sensibilidad por medio de los paliativos, tales como las ligeras conmociones eléctricas, las lavativas de café fuerte, los olores excitantes, la accion progresiva del calor, etc. Desde el momento en que la vida física se halla reanimada, el juego de los órganos que la entretienen vuelve á tomar su curso regular, porque no existia aqui enfermedad (a), sino solamente suspension ú opresion de la fuerza vital, que sin embargo se encontraba en estado de salud. A dichos casos se refieren ademas los diversos antidotos contra los envenenamientos repentinos; los álcalis contra los ácidos minerales, el higado de azufre contra los venenos metálicos, el café, el alcanfor y la ipecacuana contra los envenenamientos por el ópio, etc.

(a) *La nueva secta ecléctica (la de los insuficientistas) se apoya, aunque en vano sobre esta observacion, para admitir por todas partes escepciones de la regla en las enfermedades, y poder aplicar á su gusto los paliativos alopáticos; se podria creer, que solo obra así por economizarse el trabajo de buscar el remedio homeopático, que exactamente conviene á cada caso morbozo, ó mas bien para no tomarse el de ser verdadero médico homeopata, al mismo tiempo, que se dá el aire de tal; mas todos estos hechos se reducen á poca cosa. (Hahnemann. Org. del arte de curar, pág. 425 nota.)*

consecuencia de estas ideas, una enfermedad cualquiera es una turbacion, un desórden acaecido en el estado de salud, el cual una vez establecido tiende necesariamente á desaparecer, si las circunstancias, y las fuerzas vitales le son favorables; en el caso contrario la enfermedad persiste, causa la destruccion, y por consecuencia la muerte. Hahnemann habia pensado, y constantemente observado, que el Médico debia, para conseguir la curacion durable de una enfermedad, ayudarla, y facilitarla en su curso, de tal suerte, que ella terminase sus síntomas de una manera suave, y natural, sin obstáculo y sin contrariedad.

Para conseguir este objeto es necesario dar á los enfermos remedios, que se haya probado, que producen en el hombre sano síntomas, semejantes á los que se quieren curar. Y pues que se debe imitar á la naturaleza, imposible es hacerlo mejor, que obrando como ella : por otra parte, se obrará como ella todas las veces que produzcamos en el enfermo síntomas, semejantes á los que se observan en él, y no se crea, que habrá peligro alguno en propinar á un enfermo, ya bastante debilitado, una medicina análoga en sus efectos primitivos á los mismos síntomas, que padece.... Desengañémonos, la experiencia demuestra y justifica todos los días, que las dos enfermedades reunidas en una sola por la accion del remedio mas activo, desaparecen bien pronto y sin dejar vestigio alguno.

Así, por ejemplo, á un hombre, que padece vómitos, que se repiten cada día, se le debe suministrar un remedio, que administrado á un hombre sano le produzca vómitos semejantes á los que se trata de curar; por que de otra suerte, si se detiene y suspende este vómito acontecerá, que el organismo, que habia creado esta crisis para expulsar fluidos inútiles, y recobrar su salud no pudiendo hacerlo ya por medio de los vómitos, á causa de los obstáculos, que se le han opuesto,

buscará otra vía, cuyas consecuencias podrán ser fatales, como una fuerte disenteria, una congestion de sangre en cualquiera punto, una erupcion cutánea etc. Como se vé, nada se habrá ganado en hacer desaparecer la primera enfermedad, porque el paciente habrá contraido mas tarde otra segunda. Así, es muy sencillo concluir, y los hechos lo prueban diariamente, que nuestro organismo está dotado de una fuerza, que le pertenece y le obliga á rehacerse en sentido contrario á todo aquello, que le impresiona, y que resiste á todas las causas nocivas, que le rodean: es por consecuencia siempre la naturaleza, la primera que nos enseña el camino, que es necesario seguir para ayudarla á restablecer la salud una vez alterada.

El hombre en estado de salud come con apetito pan, carne, frutas sazoadas, y ciertamente su estómago en vez de alterarse, digiere estas sustancias, y de ellas asimila la parte mas nutritiva, expeliendo la mas heterojenea. ¿Qué le resultará de esta elaboracion de los alimentos? Un desarrollo de calor agradable, buena sanguificacion, y un aumento de fuerzas propio de un estado perfecto de salud. ¿Por qué? Porque habrá armonia entre el estómago, nuestros órganos reunidos y las sustancias puestas en contacto con ellos. Pero supongamos por un momento lo contrario. Démos un sugeto, que por imprudencia, ú otras causas independientes de su voluntad se traga un hueso, una moneda, ú otro cuerpo extraño, que respírase un aire infecto, tocase á un sarnoso etc. etc. nosotros preguntamos. ¿Todas estas diversas cosas puestas en contacto con nuestros órganos, estan en armonia con ellos, contienen condiciones útiles á la salud, y por consecuencia pueden ser convenientes á las diferentes funciones de la vida? Ciertamente no hay necesidad de discurrir mucho para conocer, que estos cuerpos, siendo extraños á nuestra organizacion, no la pueden servir de utilidad alguna. ¿Qué le sucederá pues? Mal estar en toda, ó parte de su economia: es decir, que des-

pues de haber reconocido la naturaleza, que los diversos cuerpos extraños, que ha recibido la son perjudiciales, se altera, reúne todas sus fuerzas, se agita en todos sentidos, determina una fiebre activa, lucha con un trabajo sostenido, pero gradualmente mas fuerte hasta arrojar fuera de sí el cuerpo extraño: mas claro, al intruso que ha venido á apoderarse de su propia casa. Así es, que se observa desde luego un completo desórden en todas las funciones vitales, pérdida del apetito, disgusto, fiebre, dolores de cabeza, cólicos, diarrea, convulsiones etc. etc. desórden que se califica científicamente (por los alópatas) con los nombres de fiebre inflamatoria, plétora, gastro-enteritis, cefalalgia, afeccion nerviosa etc. etc., y que en verdad no es debido á otra cosa, que á los esfuerzos á que el organismo se entrega para recobrar su equilibrio perdido.

La misma operacion se observa en todas las enfermedades, sin que haya Médico alguno, por mas que se esfuerce en sostener lo contrario, que no deba aplicar este mismo raciocinio á cualquiera otra enfermedad: en este caso ¿qué hace el Médico alópata cerca del enfermo? Despues de haber examinado el pulso, la lengua, la naturaleza de las evacuaciones vé que la calentura es alta, que el enfermo es robusto: manda una sangria, sanguijuelas, hebidas atemperantes, dieta etc. etc. Al dia siguiente repite la misma operacion, continuando así, hasta que el enfermo agravándose cada dia, sucumbe al fin, ó una crisis favorable promovida por la naturaleza misma lo salva.

Preguntamos ahora á los que conocen las funciones vitales de nuestro organismo. ¿Convendrá detener esta fiebre, que es un esfuerzo de la naturaleza, cortar esta diarrea, suspender esta hemorragia, suprimir esta erupcion cutánea, combatir, contrariar, y destruir siempre los síntomas, que se presentan? Muchos hechos pudiéramos citar como prueba de

las funestas consecuencias de tal práctica : referiremos algunos, (1) por pertenecer á la clase de enfermedades cutáneas á cuyo tratamiento se debió, como sucede las mas veces, tan fatales resultados. En efecto, es tan imprudente tratar una enfermedad cutánea por remedios aplicados al exterior, que se dirigen á hacerla desaparecer; ó á repercutirla : es tan funesto y perjudicial este tratamiento, que no vacilamos en atribuir á él la mayor parte de las enfermedades crónicas, que afligen á la humanidad, cuando no ocasionan afecciones metastáticas, que con frecuencia terminan rápidamente por la muerte. Al presente, la manera de obrar la nueva escuela es en un todo opuesta á la antigua : aquella aconseja siempre medicamentos, que tomados interiormente, obran de dentro á fuera, arrojando los humores al exterior, librando así á los enfermos de otros padecimientos muchas veces incurables. Insistimos en la idea de estas reflexiones, porque ellas son de la mas alta importancia.

Así el primer cuidado del Médico, declarada una enfermedad, es alejar todo lo que pueda perjudicar á su desarrollo, y contrariar su marcha : por que en el caso opuesto, las mas grandes desgracias se están viendo ocurrir todos los dias.

Se ocupará pues, tratando de niños por ejemplo, que padecen de tiña, ú otras erupciones cutáneas, que les molestan y desazonan por la picazon y humor que aquellas producen, en advertir que no dará remedios para suprimir, sino para hacer salir el humor.

Hipócrates, aquel á quien todos los siglos han decorado con el nombre de padre de la medicina, decia : *Que el Médico debia ser el ministro é intérprete de la naturaleza.*

Este pensamiento era sin contradiccion el de un hombre sábio, que habia estudiado el curso de la naturaleza, y que

(1) Véanse las observaciones 6.ª, 24, 34, 88, 89, 104.

en toda ella habia observado esa ley de armonia y de sencillez, que la preside : mas los médicos, que le sucedieron, poco satisfechos de un papel tan inactivo, é impulsados por un mal génio sin duda, se arrojaron en una senda en un todo opuesta y contraria á la de su predecesor : y la naturaleza, que debia ser para ellos una guia fiel, no fué mas, que el blanco de sus ataques, y de sus tiros. ¿Y por qué no dejaremos obrar á esta instintiva naturaleza, que produce á nuestra vista tan asombrosas maravillas? ¿No es ella la que preside con una admirable sabiduria á todos los fenómenos, que nos rodean, y que nos presenta la armonia, que admiramos en nuestro globo? ¿Se la vé por ventura marchar en fenómeno alguno de una manera irregular, ó presentar contradicciones? ¿No ofrece ella en todas sus partes la armonia mas constante? Reflexionad pues sobre los séres animados é inanimados, que pueblan nuestro planeta; apenas distinguimos la diferencia, que existe entre ellos. ¿Sabemos acaso á punto fijo donde termina, ó donde comienza el reino animal? ¿La línea de demarcacion, que lo separa del reino vegetal, está bien clasificada por esas yerbas marítimas, y esos pólipos misteriosos, que los unos llaman plantas, otros les dan el nombre de animales á causa del ventrículo concéntrico, que le han reconocido, y que han comparado á un estómago? ¡Es necesario pues, que exista una bella armonia, y una marcha sucesivamente bien encadenada entre las cosas, que han sido organizadas, y criadas en el globo terráqueo, y nunca debemos obrar en un sentido de oposicion, de luchas, de combates con el mundo, cuando en todas las cosas el indica, y revela la mas estrecha simpatia, la mas admirable armonia : por consecuencia, es un absurdo seguir con el ser que goza de la mas hermosa estructura, y la organizacion mas admirable, una marcha en un todo contraria á la que le ha sido impuesta por la naturaleza ! Se trata del hombre como de una máquina inórganica, sin vida y sin reaccion ; se hiere

sobre él como sobre un ayunque; sin embargo vive y se resiste á los medios, que las mas veces producen esa gran mortandad, que reina entre nosotros, mientras que los otros animales mas dichosos viven exentos de la mayor parte de nuestras enfermedades y miserias, y gozan á lo menos cuatro ó cinco veces mas vida que la que ellos necesitan para crecer, y el hombre apenas vive el tiempo necesario para el desarrollo de su organizacion.

¡Admiramos la belleza de nuestro cuerpo, nos asombramos de su perfeccion, de la actividad y duracion, que parece anunciar: apenas empero volvemos la espalda, solo se nos habla de enfermedades, y de muerte!....

No, jamas antes de la Homeopatía se han comprendido las funciones vitales: solo se ha hecho resistencia donde era necesario ceder y se ha observado el mismo proceder tanto en lo moral, como en lo físico. Hoy dia, todavia se continúa contra el hombre en esta lucha, en esta especie de antagonismo que reina á pesar de los descubrimientos filosóficos, y de los tristes desengaños de los siglos pasados; solo se ven por todas partes enfermedades, y remedios contrarios.

Pues bien, gracias á la Homeopatía, que se ocupa tanto de lo moral como de lo físico del hombre, ha considerado la medicina bajo un punto de vista muy diferente, y que conviene examinar: ella ha adoptado los medios suaves, rechazando todo lo que sea contrario á la marcha de la naturaleza. He aquí el modo de ser los verdaderos *intérpretes de esta naturaleza*.

La medicina reformada dictará por todas partes sus benéficas leyes, manifestará todos los errores de lo pasado, y descubrirá en lontananza todas las esperanzas del porvenir, en fin la medicina homeopática triunfante llegará á su perfeccion posible, apurará todos los medios de curar las enfermedades, que aflijen á la humanidad; y como cuestion de higiene proscibirá con indignacion la glotoneria, el lujo y todas las consecuencias funestas de la intemperancia, y conservará al

hombre en un estado de salud perfecta. Con ella el hombre gozará de una prolongada vida, la cual no deberá extinguirse sino por decrepitud, como el viejo árbol, que despues de haber producido todos sus frutos, se seca y perece. ¿Pero cuándo se seca? ¡Ah! Despues de largos años de una vegetacion fecunda y asombrosa.

No es pues esta naturaleza la que conviene tratar por medios contrarios, ni en las enfermedades morales, ni en las físicas: lo hemos repetido varias veces, y lo volvemos á decir: *la naturaleza no quiere contrariedad ó antagonismo*, lo cual pasamos á demostrar evidentemente en el tratamiento de las enfermedades.

IV.

Explicada ya la ley fundamental de la Homeopatía, réstanos saber para demostrarla la cuestion siguiente

¿Cuál será la conducta de un médico homeópata en el tratamiento de las enfermedades, y qué marcha deberá seguir?

Para él una enfermedad solo será un enemigo, una cosa perjudicial, que es necesario combatir y destruir; una enfermedad será un esfuerzo, una crisis natural, que nuestro organismo opera, para recobrar su equilibrio turbado ya sea por el frio, el calor, los miasmas, golpes violentos, venenos etc. etc. Y no importa saber el modo de obrar de estas causas. Deberá pues el médico *ministro de la naturaleza* favorecer la crisis de la que él será *intérprete*. Para llegar á este objeto deberá emplear remedios, que hayan sido reconocidos que obran en este sentido. Experiencias repetidas por Hahnemann y sus discípulos han demostrado las propiedades de las sustancias medicinales empleadas en el hombre sano, de lo cual se ha deducido, que debian producir los mismos efectos

en el hombre enfermo. *Digan lo que quieran notabilidades de la antigua escuela* : es un hecho, y un hecho dice mas que las teorías é hipótesis mas ingeniosas.

Así la ipecacuana dada á un hombre en estado de salud le hace vomitar : pues bien, convendrá suministrarla á todos los vómitos que tengan analogia con el que ella produce. El ruibarbo causa cierta especie de diarrea, luego deberá darse en todas las diarreas que la sean semejantes. El mercurio produce en el hombre sano una especie de diarrea mucosa con estrias sanguinolentas, se propinará pues en todas las diarreas de este carácter. ¿Y qué son estos vómitos, estas diarreas de donde proceden....? ¿Quién podrá explicar la causa? Con seguridad, infaliblemente nadie. Pues bien, contentémonos con saber, que es una diarrea y un vómito, y en pensar, que si estas evacuaciones ocurren, es porque nuestro organismo ha tenido necesidad de ellas para restablecer la armonia turbada de sus funciones. Ayudemos pues á este organismo, y si quiere una diarrea, propinemos medicamentos, que produzcan una diarrea muy semejante á esta, y observaremos, que en lugar de necesitar ocho dias para librarse de ella contrariándola, favoreciéndola solo necesitará cuatro : por ejemplo, deese un artista, que con seis operarios, que trabajan diez y seis horas cada dia, necesitan treinta dias para hacer una obra, y ofrece terminarla en veinte, y sin aumentar el número de los operarios, obliga á los seis á trabajar sin descanso dia y noche : á mas los maltrata, y aun los castiga, queriendo por estos medios, agotando sus fuerzas, terminar la obra : ¿qué es casi seguramente lo que sucederá? Que los cansará, los fatigará, los rendirá, y sucumbirán en fin, quizá antes de concluir su obra : y si la concluyen ¿cómo quedarán estos operarios? Debilitados, abatidos, extenuados, y tal vez con alguna mala consecuencia de los medios violentos, que contra ellos empleó su jefe. *Este es el tratamiento alopá-*

tico. De otro modo : ¿no es lo mas natural, lo mas conveniente, lo mas fácil y mas seguro el ayudar un poco á las fuerzas factoras con uno, dos ó mas operarios, y de esta manera se obtendrá el objeto deseado, sin exposicion, sin agitacion, sin temor de faltar á su compromiso, y sobre todo la inmensa ventaja de quedar todos los operarios en aptitud de funcionar sin menoscabo alguno terminada la obra? *Este el tratamiento homeopático.*

Muchas personas hallan muy sencillo esto para que sea verdadero : pues bien, nosotros les decimos, que la medicina debe ser la mas sencilla, la mas fácil, y la mas natural. Diremos á los mas obstinados, que curamos con estos medios sencillos, y sin nuevos sufrimientos del enfermo.

El nombre de Homeopatía, que ha recibido la nueva medicina, es en un todo conforme á las operaciones del organismo, y á la marcha de la naturaleza. Se deriva de dos radicales griegas, que son *homeon* que significa *semejante*, y *pathos enfermedad*. Es decir, la ciencia de curar las enfermedades con medicamentos que producen síntomas semejantes á ellas.

La antigua escuela ha enseñado siempre á combatir, y contrariar las enfermedades, no es pues extraño que se comprenda hoy dia todo el error de su marcha por las numerosas víctimas, que han sido producto de este método : la prueba mas irrefragable de esta verdad es la opinion de los mas célebres autores de medicina.

Boërhaave se explicaba así : «si nosotros comparamos los beneficios, que debemos á media docena de verdaderos discípulos de Esculapio desde que empezó la ciencia médica, con el mal que ha causado al género humano el número inmenso de profesores, que han aparecido despues de ellos, será indudable para todos, que hubiera sido mil veces mejor que no hubiese existido jamas médico alguno en el mundo.»

Hecker, célebre profesor práctico de Alemania, decia : «por

mas que se fije la atencion en los progresos de esta ciencia, no puede dejarse de observar, que la medicina práctica no ha adelantado un paso desde Hipócrates y Galeno, que por el contrario hemos vuelto atrás desde su época; porque el mayor número de los enfermos han sido muertos segun las prescripciones de sus médicos, unos por las sangrias, otros por los purgantes, los mas por la mezcla de ese inmenso número de ingredientes, de cuya confeccion no se pueden saber los resultados.» Á esta fusion de sustancias medicinales que desde Nicandro hasta nuestros dias se vienen empleando, dió origen la creencia de los sofistas fundada en que casi todas nuestras enfermedades eran efecto de un principio enemigo general, producto de un veneno, que se debia atacar y destruir: de aquí la idea de esas magistrales composiciones como la Triaca, el Mitridato etc. etc.

El doctor Ayensa dice: «Broussais, semejante á Erodico que curaba todas las enfermedades ejercitándose, y restregándose desnudo, ó á imitacion de Bertholon, que no conocia mas remedio, que la electricidad, no admite en su sistema mas que la dieta, la sangria, las sanguijuelas, vejigatorios, fuentes, sedales, moxas y tormentos en fin. ¿Pero cuál ha sido por último el resultado de esta práctica? Publiquénlo la muchedumbre de viudas y huérfanos arrancados sus esposos, y padres queridos anticipadamente de sus brazos por ese plan desolador.»

Nosotros podemos añadir que hemos visto morir en ocho ó diez dias de enfermedad á personas en la flor de su edad, porque á pesar de haber arrojado de su cuerpo gran cantidad de sangre, ya por vómito, ó por heridas recibidas, todavia vaciaron al enfermo de la que le quedaba por medio de las sangrias, no siendo la sangre la que causa nuestras enfermedades; si no que por el contrario, es la que nos suministra enerjia, vigor, fuerza, en una palabra, la vida.

Diseñadas las funestas consecuencias de los tratamientos empleados segun los principios de la antigua escuela, pasemos á probar la superioridad de la Homeopatía, como método curativo.

V.

Hemos dicho ya, y no nos cansaremos de repetirlo, que el Médico homeópata debe ayudar á la naturaleza en todos sus padecimientos : fiel desde luego á este principio, está obligado á despreciar en la práctica todo lo que es contrario á este objeto. Ya en cirujia se ha disminuido el número de operaciones, de las cuales la mayor parte puede ser evitada por los eficaces remedios de la nueva medicina. Ciertamente no se negará, que esto deje de ser un progreso de inmenso interes para los enfermos, y de un porvenir brillante para la ciencia.

En los partos, siempre que no haya que remediar una posicion viciosa de el feto, ó de recurrir á la aplicacion de instrumentos por vicios de conformacion, todos los demas accidentes, que pueden presentarse, como hemorragias, convulsiones, dolores falsos etc. etc. se corrijen admirablemente con los remedios homeopáticos, que obran con mas prontitud mas actividad, y sin ninguna molestia. Lo que decimos del acto del parto es aplicable tambien á la gestacion ó embarazo, y á la lactancia. En efecto, la mayor parte de las incomodidades, que sufren las mugeres durante el embarazo, desaparecen, como por encanto, por la influencia de nuestros remedios infinitesimales; y su falta de leche, su escasez, la alteracion de este líquido, ó su supresion son afecciones, que diariamente está remediando la Homeopatía en beneficio de las criaturas, y satisfaccion de sus cariñosas madres, y re-



mediándolas no así como quiera, de un modo pronto y duradero. ¿No es esta ya otra ventaja muy apreciable?

Muchos de los instrumentos, aparatos y vendajes, que se emplean en varias afecciones quirúrgicas han llegado á ser inútiles cuando son tratadas por la Homeopatía. La sangría, las sanguijuelas, que han gozado y gozan todavía de tanta aceptación, gracias á las eruditísimas lecciones, y al admirable talento del doctor Broussais, han llegado á ser proscriptas por la academia de Paris en la mayor parte de los casos, que con tanta propusion se emplean. Así que, á pesar del bello nombre de fisiológica con el cual este elocuente profesor condecoró á su medicina, se puede decir, que ha sido el único innovador, que ha asistido en vida á los funerales de su descubrimiento.

La Homeopatía ha superado en mucho con sus medicaciones á los tan decantados efectos de las sangrias y sanguijuelas en las congestiones sanguíneas y fiebres inflamatorias, sin producir jamas las molestias, las exposiciones, y funestas consecuencias, que estas operaciones ocasionan las mas veces.

Nosotros no tenemos en nuestro cuerpo, en ninguna circunstancia de nuestra vida, una gota de sangre demas. Si, como vulgarmente se dice, un individuo se encuentra plétórico, ó fatigado por la sangre, se comprenderá bien pronto, que no es por su cantidad, sino por su cualidad, ó mas bien, por una falta de equilibrio, que ha venido á perturbar la circulacion, y sucede que la sangre contrariada por una causa desconocida se dirige á diferentes órganos en mayor porcion, y en este caso se necesita un remedio que restablezca el equilibrio perdido, con el que se obtendrá sin duda, el restablecimiento de todas las alteraciones debidas á él.

¿Qué se consigue con la sangría? Disminuir la cantidad de la sangre. ¿Y qué se obtiene de esto? ¿Se cree por ventura que despues de haber sacado una ó dos libras de sangre el en-

fermo estará mejor, y que la congestión que comprimiera los órganos afectos queda disipada? es un error. La experiencia demuestra diariamente en este caso, que la sangre se dirige de nuevo al órgano, que principalmente padece, y obliga al médico á emplear otra vez su remedio paliativo, el que repite dos, cuatro, ocho ó trece veces, sin conseguir por ello una curación pronta, suave y duradera.

Recuerden nuestros adversarios científicos la opinión de célebres médicos de su escuela, Mr. Andral en su hematología pág. 122 dice: *Que por abundantes, y repetidas que se hagan las sangrias, no evitan el aumento progresivo de la fibrina en los estados flogísticos.*

Mr. Chomel en la lección clínica de 9 de Enero de 1840 se expresó así: *La plétora no es la única, ni la principal causa de la inflamación, y sin embargo insistía en las evacuaciones sanguíneas, mirándolas como el áncora salvadora de su terapéutica.*

El profesor Crú, en su dictámen de medicina y cirugía práctica pág. 259 sobre la apoplejía, dice lo siguiente: *He visto bastantes ataques de apoplejía en cuya funesta marcha la sangría no ha tenido ninguna especie de influencia, y que se han renovado á cortos intervalos, como si ninguna depleción sanguínea se hubiera efectuado; hasta parecía en algunos casos, que el mal crecía en proporción de las sangrias.*

Mr. Guersent, hablando del croup ó angina membranosa, dice: *A pesar de las sangrias y de los otros anti-flogísticos, se ven desarrollarse rápidamente las falsas membranas en la laringe.*

Mr. Laënnec, en su tratado de auscultación tom. 1.º página 174, dice: *Aunque el catarro pulmonal agudo depende de una inflamación de la membrana mucosa del pulmón, la sangría es rara vez útil en esta afección.*

Muchas otras autoridades médicas de la escuela reinante



pudiéramos citar, cuyas opiniones sobre el método anti-flogístico del doctor Broussais están sino en una completa oposición, al menos lo han reducido á un círculo muy limitado, lo que prueba su inutilidad muchas veces, sus perjuicios las mas.

Hahnemann, que no tubo la vana pretension de sus predecesores para penetrar en la esencia íntima de las enfermedades, y cual era la causa de ellas, se explicaba así: *¿Qué significan el solidismo de Hoffman, los archeos de Vanhelmon, el espiritualismo de Sthal, el humorismo de Sylvio, la dichotomía de Brown, el espasmo de Cullen, y la irritacion de Broussais? ¿Qué ventajas ha tenido la medicina práctica con estas teorías?*

La Homeopatía, hija de la observacion y la experiencia, no aprecia sino lo que vé, no supone, ni suple; obra por lo presente, y hace terminar las enfermedades en muchas ocasiones de una manera instantánea.

Nosotros médicos homeópatas, que conocemos los sistemas de Cullen, de Rasori, de Brown, y de Broussais, y que hemos llegado sucesivamente al buen método expectante, que está tan cerca de nosotros, explicamos de otra manera las enfermedades, que en general se atribuyen esencialmente á la sangre, y sobre todo á su fuerza y á su actividad.

Bien lejos de atribuir todas nuestras enfermedades, como lo hacen los médicos del siglo, á la accion mas ó menos vivificante de nuestra sangre, creemos con nuestro maestro: *Que las enfermedades agudas son rápidas operaciones de la fuerza vital salida de su ritmo normal, que se terminan en un tiempo mas ó menos largo, pero siempre de mediocre duracion; que las crónicas naturales son aquellas, que deben su origen á un miasma crónico, que progresan incesantemente cuando no se las oponen los medios curativos específicos, y que á pesar de todas las precauciones imaginables respecto al régimen del cuergo y del espíritu, oprimen al hombre con padecimientos siempre ma-*

yores hasta el término de su existencia. Mas claro, para la Homeopatía, la enfermedad no es simplemente la lesion de uno ó muchos órganos, ni tampoco la alteracion de sus propiedades, sino la espresion del trastorno producido en la fuerza vital por una causa cualquiera, como la influencia del frio, del calor, de los miasmas, golpes etc. etc. y las impresiones morales alegres ó tristes, porque estas últimas causas, obrando fuertemente sobre el alma, son mas que suficientes para alterar el dinamismo vital y determinar frecuentemente enfermedades graves y prolongadas. Si fuese, como se dice por los alópatas, la sangre, y siempre la sangre la que causa centenares de enfermedades, seria necesario confesar, que éramos muy desgraciados en haber nacido con vasos llenos de sangre.

Si se nos han comprendido bien las reflexiones, que acabamos de hacer sobre las evacuaciones sanguíneas, se habrá entendido tambien, que para restablecer la armonia alterada momentáneamente, se necesita algo mas que abrir una vena, ó aplicar sanguijuelas: por lo que á nosotros toca, pudiéramos citar muchos hechos, en los que la medicina ordinaria se hubiera ensañado contra la sangre, mientras que la Homeopatía no ha derramado una sola gota de este bálsamo de la vida. Para conocer los medios, que empleamos en tales casos léanse principalmente las observaciones relativas á afecciones inflamatorias y congestiones sanguíneas.

Demostradas las ventajas, y superioridad de la nueva medicina sobre su rival la antigua, deberemos concluir, que la Homeopatía es la única verdadera medicina racional: veamos pues, si es aplicable á todas las enfermedades.

VI.

La mayor parte de los detractores de esta reforma médica han dicho por todas partes, que la Homeopatía no puede aplicarse mas que á las enfermedades cutáneas y crónicas. Este error merece ser refutado, por que todas las enfermedades, que aflijen y atormentan á la especie humana, son tratadas con éxito favorable por los remedios homeopáticos. Las inflamaciones de los pulmones, del estómago, de la vejiga, de la matriz, del hígado etc. etc.; las afecciones nerviosas, las fístulas, las enfermedades venéreas; y las que la Homeopatía reconoce ser debidas al virus llamado *Sicosis* que produce cierta especie de vejetaciones, y las verrugas etc. etc. todas son tratadas por la nueva medicina con resultados mejores, que la alopatia. Las enfermedades, que los médicos alópatas no conocen, y que la mayor parte las tienen por incurables, son tratadas tambien por la Homeopatía, y las mas veces con felices resultados; por ejemplo ¿cuántos enfermos tratados por el mercurio unos, por el opio otros, por la dijital, la belladona, la quina, el yodo etc. prueban desgraciadamente los efectos terribles de estos medicamentos propinados á grandes dosis? ¿Cuántos han sido, y están siendo víctimas de esta rutinaria y ciega práctica por no conocer las virtudes medicinales de estas heróicas sustancias? Digámoslo de una vez; hasta á las enfermedades, que no conocen, ni tienen medios para combatir, extiende su inmensa influencia la Homeopatía. Nos referimos pues á muchas enfermedades medicinales, respecto de las cuales pudiéramos citar repetidos ejemplos de curaciones obtenidas por nuestras medicaciones.

Hemos dicho ya, que la cirujia este brazo de la medicina, que se ha enriquecido ora por operaciones atrevidas, ora por

instrumentos ingeniosamente inventados, ha tenido que sufrir por parte de la Homeopatía reformas y mejoras tales, que ha quedado reducida á muy poco. Sí, un gran número de operaciones son ya inútiles, y han sido reemplazadas ventajosamente por los remedios homeopáticos.

Es evidente, que la nueva medicina abraza todas las enfermedades, y ofrece siempre medios de una eficacia superior á los de su antigua hermana la alopatía.

El arte de conservar la salud llamado Higiene, y el arte de curar, podrán ser llevados á la perfeccion, tal vez, solo por la Homeopatía; porque ella ha hecho comprender, que solo debemos servirnos de lo que está reconocido sernos eminentemente útil. Todas las sustancias, que sin ventajas positivas para nosotros, poseen algunas propiedades medicinales, deben ser ante ella severamente proscriptas. La Homeopatía, considerada bajo este punto de vista, bien se puede decir, que alejando de la mesa del rico la suntuosidad, y glotoneria, y de las costumbres el lujo, la pereza, y la moda, ha resuelto la cuestion mas moral, y de la mayor importancia. Así es, que sin consideracion, ni condescendencia alguna, recomienda la templanza en general, pero mas especialmente al enfermo, que salvó la vida en una enfermedad aguda, ó curó de una afeccion crónica proporcionándole con la severidad de sus principios una prolongada vida. Por último, desembarazar á la especie humana de enfermedades hereditarias, tales como, la psora, sífilis, escrófulas etc. y rejenerar por una sangre purificada, y bien vitalizada las generaciones futuras, tal es el fin, que á pesar de sus enemigos, conseguirá la nueva medicina.

Parecerá pues, que al ofrecer la Homeopatía tantas y tan seductoras ventajas, solo tiene por objeto excitar la curiosidad, y admiracion de los que no la conocen: nosotros tambien fuimos un dia sorprendidos por sus maravillosos resultados. Hoy

que nos damos el parabien de estar iniciados en ella, podemos asegurar, que de cuanto ofrece, somos testigos todos los dias, siendo nuestras limitadas experiencias un débil bosquejo de los inmensos beneficios, que el célebre Hahnemann ha prodigado á la humanidad. Hablemos ya de los remedios homeopáticos, y de sus atomísticas dosis.

VII.

Los tres reinos de la naturaleza contribuyen con sus inmensos productos á ofrecer á la Homeopatía sustancias medicinales, que emplea como remedios curativos.

El reino vegetal, por la riqueza de su vasto imperio abunda muchísimo en sustancias, que han sido reconocidas siempre como medicinales; de estas ha tomado la Homeopatía la mayor parte de sus medicamentos: mas no se crea, que sus preparaciones són en las mismas formas, que las de la medicina vulgar, que utiliza toda una planta de diversos modos: la preparacion homeopática de las sustancias vegetales frescas, consiste en extraer del jugo de ellas, toda ó la mayor parte de su virtud medicinal, la que se obtiene por medio del alcohol en cantidad, y á grados marcados, y de este modo se puede contar; primero, con la seguridad de poseer un medicamento puro; segundo, que bien conservado, no está expuesto á alteracion de ningun género; y tercero, que el medicamento habido en esta forma es susceptible por medio de la disolucion, y succusion de ser elevado á la potencia que convenga usarlo. Esto hace, que nuestras tinturas vegetales gocen de una superioridad bien conocida.

En el reino animal, al cual la medicina antigua solo se dirige en casos de desesperacion, y para ocupar y entretener la imaginacion del enfermo con sus caldos de vívora, de caraco-

les, jarabes de tortuga, de cochinilla etc. etc. En el reino animal repito han hallado los homeópatas riquezas admirables, pues así deben llamarse los medicamentos, que de él poseen.

El reino mineral la suministra tambien inmensos recursos de entre ellos muchos inusitados en la medicina ordinaria, y cuyos efectos medicinales dan los mas brillantes resultados. Sometidas al erisol esperimental de Hahnemann, y de sus mas aventajados discípulos muchas sustancias de este reino inorgánico, han sufrido tales modificaciones, que su accion sobre el organismo no solo ha sorprendido á los médicos, sino que tambien ha llamado la atencion de los mas eminentes químicos. El *silice*, el *hierro*, el *cobre*, el *bismuto*, la *platina*, el *oro* y otros muchos metales duros, tenidos por insolubles, son triturados y disueltos, y son susceptibles de ser empleados en pequenísimas dosis. Hahnemann en sus laboriosas investigaciones, descubrió que cada remedio era una sustancia para nuestra economia no alimenticia, sino productora de efectos particulares y constantes. Así se sabe por la experimentacion pura, que la quina produce una especie de fiebre intermitente; el azufre una especie de erupcion, que le es propia; que el mercurio determina úlceras en la boca, diarrea etc. etc.

Este descubrimiento impulsó á Hahnemann á manifestar el perjuicio que ocasionaba á la salud el abuso de los medicamentos en grandes dosis, y lo que le obligó á emplear estos mismos remedios en dosis muy pequeñas. Así pues ha fijado para su administracion, como hijas de la esperiencia las reglas siguientes:

Primera: *dar un solo medicamento á la vez para que su accion no sea contrariada por otro.*

Segunda: *suministrarlo en dosis las mas pequeñas posibles para que el enfermo no sufra agravacion notable.*

Tercera: *no variar de medicamento hasta que la accion del pri-*

mero esté agotada, ó un nuevo cambio en los síntomas lo exija.

Cuarta: no dar jamás una sustancia medicinal sin conocer antes todos los efectos, que pueda producir en el hombre sano, y estar bien persuadidos, que conviene para aquella enfermedad.

Pero ¿qué efectos pueden producir estas pequeñísimas dosis?... así gritan por todas partes. Tienen razon sin duda, pues habiendo visto á los médicos de todos los siglos propinar tan enormes cantidades de remedios, no es extraño asombrar á los médicos homeópatas usar sus medicamentos á dosis tan pequeñas, que parecen ridículas (como nuestros adversarios científicos dicen), olvidándose de aquella máxima de Pascal: *El último paso de la razon es conocer que hay una infinidad de cosas que la exceden. Debe ser muy limitada si no llega á convenir en esto.*

Empleando fuertes dosis de medicamentos los médicos alópatas, ignoran los accidentes á que exponen á sus enfermos, ya por esta causa, ya por la de que rara vez administran una sola sustancia, sino que mezclando dos ó mas, desnaturalizan la accion real de cada una, resultando del nuevo compuesto un cuerpo desconocido, cuyos efectos no pueden apreciar por que aun cuando se apoyen en lo que llaman práctica, y fuéese dable tener un conocimiento fiel de los efectos de estas mezclas por el uso, que se hace de los remedios en las mismas enfermedades, ¿cómo pueden garantizar que cada uno de los simples se hallaba en las condiciones debidas al tiempo de hacer la mezcla, que aquellos se han puesto en las proporciones exactas, y en fin, que durante la preparacion no ha ocurrido alguna circunstancia capaz de alterar ó descomponer uno ó mas de los cuerpos mezclados? Y en este caso ¿llenará el médico la indicacion, que se propone? Por último, á todos los que dicen, de una manera absoluta: Nada de dosis pequeñas, obrar con atrevimiento, lo mas enérgica-

mente que se pueda contestamos con Hahnemann. *Tienen razon si por curar debe entenderse revolucionar.*

El médico homeópata ordena un solo remedio en dosis pequeñas, y espera mas ó menos tiempo sin repetirlo, ó proponer otro, segun que trata enfermedades agudas ó crónicas. En el primer caso, se repiten con tanta mas frecuencia, cuanto mayor es el peligro, y rapidez de la enfermedad: por ejemplo, en el cólera-morbo-asiático se suceden las dosis de los medicamentos hasta de cinco en cinco minutos, mientras que en las enfermedades crónicas y de larga duracion se deja pasar algunos dias sin repetir el medicamento, ó emplear otro nuevo.

Al disponer el médico homeopata una pequeña dosis de sus remedios, como una centésima, milésima, millonésima etc. parte de grano, ó gota, no atiende á la cantidad, sino á la cualidad y especificidad del remedio.

Bien sabemos, que nuestros adversarios se burlan y mofan de estas dosis infinitesimales; pero nosotros les preguntamos: ¿cuándo se vacuna á un niño, se puede calcular la cantidad de virus vacunoso, que envuelto en gran porcion de pus extrae la punta de la lanceta de una viruela? Y sin embargo de su inapreciable porcion ¿no produce despues, que ha inficionado todo el organismo del niño, una fiebre mas ó menos graduada, y la inflamacion, y supuracion del tegido que sufrió la pequeña herida etc. etc.? ¿Quién puede concebir la suma de virus sarnoso que por el simple contacto de un enfermo, de un guante, de un vestido contagia al hombre? ¿La cantidad de virus líxico, ó sífilítico necesaria para producir la rabia, ó la sífilis, con cuyas enfermedades, con la primera es segura la muerte, y la segunda ocasiona una consuncion vergonzosa quién la puede imaginar? ¿Ha podido jamas la química someter á su análisis esos miasmas invisibles, por desgracia muy ciertos, que producen el cólera-morbo-asiático, la fiebre ama-

rilla, la peste, que se burlan de todos los cálculos y cordones sanitarios, destruyendo al género humano desde oriente á poniente, y desde el mediodía al norte? ¡He aquí sin disputa efectos horrorosos producidos por cosas muy pequeñas! Sí: las pequeñas dosis de los remedios homeopáticos obran con mas actividad, que las dracmas, las onzas, y las libras propinadas por los alópatas. Hahnemann ha sido el primer químico, que ha reconocido, que por la trituracion y sucesion se desenvuelve en las sustancias medicinales una fuerza oculta, que por estos medios esparce su accion virtual á todas las moléculas que la envuelven ó cubren, desarrollándose, y aumentándose su actividad. Pues bien estas condiciones especiales á nuestros medicamentos, y la necesidad, que tiene el médico homeópata siguiendo el principio *similia similibus curantur* de emplear medicamentos, que obren directamente sobre los órganos, ó tejidos que padecen, produciendo en ellos efectos lo mas semejantes posible á los del mal aunque algo mas fuertes, puesto que solo tiene que procurar excitar la reaccion de la fuerza vital subyugada por la enfermedad, todas estas circunstancias repetimos son las razones en que nos fundamos para decir, que nuestros fraccionadísimos remedios son de mas actividad, que las dracmas, las onzas etc. que se emplean según los preceptos de la medicina ordinaria, (1)

La primera, la única vocacion del médico dice Hahnemann es la de volver la salud á las personas enfermas de un modo pronto, suave y permanente por el camino mas corto, mas se-

(1) ¡Contraste singular! Mientras que unos niegan la prodigiosa actividad de nuestras exiguas dosis, otros propalan descaradamente entre el ignorante vulgo, que los medicamentos, que usamos son venenos, y venenos de los mas activos; que aun cuando restituyan la salud y la vida á uno ó mil enfermos, no se obtienen tan caros objetos, sin consecuencias funestas, y terribles resultados mas ó menos tarde. Apelamos al número inmenso de personas, que hace muchos años se tratan sus dolencias por la Homeopatía: que digan

guro y menos nocivo. Pues bien todo se obtiene las mas veces con nuestras medicaciones, cuya tendencia no es otra que ayudar á la naturaleza, y para que se comprenda mejor el como obran los medicamentos homeopáticos en nuestro organismo, bastará un ejemplo muy vulgar, que está al alcance de todos, y se practica diariamente sin darse razon del como obran los medios empleados para obtener tales resultados. Como el que es profano á la ciencia se atiene á los hechos, sin que trate de explicarse estos hechos, dejáremos sentado antes de citar ejemplos, que todo agente, que impresiona nuestro organismo, así en lo físico como en lo moral produce dos efectos bien distintos, uno llamado primitivo, que es fugaz y pasajero, otro secundario, constante y duradero, que se llama de reaccion. Sentado este principio nos será ya fácil comprender los ejemplos siguientes.

¿Qué hace el pobre arriero, que en medio de un camino con un sol abrasador se siente agitado, fatigado, ardoroso, sudando, y con una sed ardiente? Tomar un poco de aguardiente. ¿Y por qué? Porque la experiencia le ha hecho conocer, que aunque el efecto primitivo del aguardiente le aumenta un poco sus incomodidades, muy luego disminuyen, y desaparecen, quedando en un estado satisfactorio. ¿Y qué hace este mismo arriero, cuando temiendo perecer entre nieves, se halla con sus miembros casi helados....? Recurrir á frotárselos con la misma nieve, pues sabe bien, que despues de estas fricciones sobreviene la reaccion del organismo determinando el calor, que es el que lo ha de salvar. Por otra

de consuelo, no era solo el objeto que los enfermos que consulto, á consultar al sacerdote sobre sus dolencias, tras-
 cuales han sido sus efectos. Decidnos, seais quienes fuéreis, los autores de tal calumnia é impostura: ¿si nuestras insignificantes dosis no tienen accion para curar, como decis que la tienen para dañar? Desafiamos á los que *tan humanitariamente y con la mejor intencion* divulgan tales voces, entre quienes no les pueden contestar, á que nos prueben teórica ó prácticamente que nuestros remedios á las dosis, que los administramos, son nocivos.

parte ¿qué le sucedería á este mismo caminante si en lugar del aguardiente, que tomára en aquel estado, bebiese un vaso de agua fria? ¿Qué consuelo, y que placer no recibiria al tomar esta bebida! ¿Pero que consecuencias tan deplorables no le resultarian de tamaña imprudencia! La causa de esos violentos dolores de costado, de varios reumas agudos, algunos cólicos, y otros mil accidentes ¿no provienen las mas veces de imprudencias, que como esta contrarian á la naturaleza en su marcha?

Ocupémonos ya de las condiciones, que los remedios homeopáticos, y sus mínimas dosis exigen del régimen hijiénico.

VIII.

La historia nos refiere, que los filósofos de la antigüedad, únicos que en aquellos tiempos ejercian la medicina, rendian un homenaje tan justo como merecido á los principios de la higiene penetrados de la inmensa importancia de este ramo del arte de curar, cuyo objeto exclusivo es conservar la salud, el primero y supremo bien de todo ser sensible, con el cual todos los demas se realizan; pero cuya falta convierte la vida en carga pesada, é insoportable. Ya en aquella remota época los caldeos, los ejiptios, y otros instalaron templos, donde recibian á los enfermos, que imploraban sus consejos, en los lugares mas elevados y bañados del sol. Al establecer en las montañas estos asilos de consuelo, no era solo el objeto que los enfermos, que fuesen á consultar al sacerdote sobre sus dolencias, respirasen un aire puro y vivificador, sino obligarles tambien á que hiciesen un ejercicio forzado. Sin disputa aquellos comendatarios de la salud pública estaban persuadidos, que una de las condiciones necesarias para el restablecimiento y

conservacion de la salud consistia tanto en el ejercicio corporal, como en habitar en medio de un aire puro, y constantemente renovado. En nuestros mismos dias ¿cuántas curaciones se obtienen debidas exclusivamente á peregrinaciones hechas á pie, ó á esa especie de gimnástica hijiénica repetida todos los dias en medio de un aire libre, puro, y bien oxijenado?

No es pues para deshacerse de los enfermos, como vulgarmente se dice, por lo que los médicos les aconsejen habitar en el campo en ciertas estaciones del año; por el contrario, es para que respiren un aire confortativo, vivificante que les dé vida por sus puras cualidades; es para que ejerciten su cuerpo con mas desahogo y placer que lo hacen en las poblaciones; es en fin, para que el alma desembarazada de los mil cuidados ordinarios, descanse agradablemente en una ociosidad saludable.

En todas las épocas de la medicina puede verse, que la hijiene ha ocupado siempre la atencion de los médicos, como resorte el mas útil y poderoso en el tratamiento de las enfermedades. Los médicos de todos los tiempos, á cuya cabeza se puede poner Hipócrates, han observado, que el réjimen, la eleccion, la cantidad, y la mezcla de los alimentos no eran indiferentes para la salud, sin olvidar por esto la gran influencia, que tambien tienen las costumbres del alma, y del cuerpo, como las justas proporciones de ejercicio y de reposo, de sueño y vijilia etc. Esta es pues la razon, que tienen los médicos homeópatas para apreciar con la debida esactitud las poderosas ventajas, que de esta parte de la medicina sacan para sus enfermos, y para insistir con la mayor severidad en que sean rigurosamente observados sus preceptos. La nueva escuela trata esta parte del arte de curar con mas perfeccion, fundamento, y precision, que lo hace la antigua.

La condicion esencial del réjimen homeopático consiste en

procurar alejar cuanto sea posible bien sea en los alimentos, bien en los hábitos ó costumbres de la vida toda sustancia medicinal : en esto estriba toda la importancia de este réjimen; importancia y utilidad que no habia sido bien apreciada antes de Hahnemann; ¿y cómo proceder de otro modo una vez bien conocida y especificada la accion de los agentes medicinales sobre el hombre sano? ¿Cómo podrá contar jamas el médico con los efectos de un remedio dado á un enfermo, si durante su accion usa ya en los alimentos, ya en su aseo otra sustancia medicinal? En este caso ¿á cuál de los dos agentes medicinales deberá atribuir los síntomas, que de nuevo se presentan en el paciente? ¿Esto no seria todo lo malo, si de ello no le resultase perjuicio al enfermo; pero puede suceder en este caso, que el medicamento dispuesto por el médico se desvirtue por aquella sustancia medicinal de que hizo uso el enfermo, que agrave sus efectos, ú obrando en el mismo momento las dos, determinen resultados contrarios á los que el médico se proponia obtener; sucediendo por lo menos pérdida de tiempo en la curación! De cualquier modo que sea, siempre resultaria perjudicado el enfermo : por lo tanto es necesario mucha prudencia para advertir al enfermo las cosas que pueden perturbar la accion de los remedios dinamizados.

El réjimen homeopático exige muchas condiciones esenciales : las principales son

Primera : la prohibicion absoluta de toda sustancia de naturaleza medicinal, á saber toda clase de yerbas aromáticas, las infusiones de té, de flor de sauco, violeta, manzanilla, café etc. etc.

Segunda : que las sustancias alimenticias sean muy nutritivas en corta cantidad.

Tercera : no usar bebidas alcohólicas ó fermentadas, ni acedulas, vegetales ó minerales.

Cuarta : abstinencia, de los baños minerales, naturales ó

artificiales, ya que se tengan por costumbre, ya por aseo; como tambien de los olores fuertes de todo género, de los cosméticos y polvos dentríficos cuya composicion lleve alguna sustancia medicinal. (Se permiten los polvos de carbon ó pan quemado para este uso.)

Quinta: las sangrias, las sanguijuelas, las labaliyas laxantes están igualmente proscriptas. (Se pueden usar de agua natural.)

Sesta: relativamente á las facultades intelectuales y morales, conviene moderar los trabajos mentales, y las afecciones del corazon, evitando las pasiones, y emociones fuertes de todo género.

Sétima: por lo general se tomarán los medicamentos cuando el estómago se halle en estado de vacuidad, y hasta pasadas unas dos horas no se debe comer, beber, fumar, ni hacer ningun trabajo mental.

Octava: siempre que el estado del enfermo lo permita, es conveniente hacer un ejercicio moderado, y procurar distracciones, que no afecten demasiado al espíritu.

Delineados los sólidos principios de la nueva doctrina médica, pasemos á demostrarlos prácticamente.

IX.

En los párrafos precedentes, aunque con brevedad y laconismo, nos hemos dirigido á la razon, á la inteligencia; hemos expuesto los principios generales de la Homeopatía, sus fundamentos cardinales; los dogmas severos de esta doctrina, el mecanismo de su aplicacion, los efectos, los resultados, que deben conseguirse; esa razon, esa inteligencia á que nos hemos dirigido, si no se halla extraviada ó no participa de las prevenciones y sistemática desconfianza, con que se

miden generalmente los adelantos y descubrimientos, que destruyen la obra de muchos siglos, se pondrá de nuestra parte, comprenderá que sostenemos la verdad, y que los axiomas, que sustentamos, no son repugnados ni resistidos por ella.

La experiencia ha probado, ha justificado que los razonamientos mas lógicos, los discursos mas brillantes, las teorías mas ingeniosas, cuando no pueden ser ajustadas y arregladas á la práctica, ó si esta no responde exactamente á la teoría, son una ilusion, un fantasma, son nada en fin; pues bien, de ninguno de estos defectos adolece nuestra doctrina, en virtud á que no es parto del ingenio, no es obra de una imaginacion acalorada, no es por último producto de un espíritu de oposicion á lo preexistente á ella; es todo lo contrario, es el fruto de muchos años de desvelos, de meditaciones profundas y de experiencias exactas: está construida sobre el plan mismo de la naturaleza: esta es la causa de que sea tan sencilla, tan armónica, tan verdadera. Por esta razon vamos ahora á comprobar con hechos irrecusables cuanto hemos expuesto en teoría por medio del raciocinio, de este modo habremos cumplido satisfactoriamente nuestro objeto, y la irrefragable demostracion de nuestros resultados prácticos será el triunfo solemne de los dogmas ó principios, que hemos defendido, é impedirán á los mas incrédulos, y á los mas obstinados el que rechacen la verdad.

PRIMERA SECCION.

ENFERMEDADES AGUDAS.



Apoplejia, conmocion, conjestion cerebral.

PRIMERA OBSERVACION.

D. Juan Alfonso Serrano, escribano, de 74 años de edad, carácter irritable, gastrónomo, sometido á una vida sedentaria por sus padecimientos crónicos, en cuyo tratamiento se emplearon muchos y heróicos medicamentos á grandes y repetidas dosis, hacia mucho tiempo, que venia padeciendo conjestiones cerebrales y oftalmias agudas, que por su repeticion determinaron la pérdida casi completa de la vision: el 27 de Julio de 1849 fué acometido de una conjestion cerebral, que se trató como las anteriores por las sangrías, sanguijuelas, purgantes etc. etc. pero agravándose cada dia mas, fuí llamado á los siete dias de enfermedad, y observé el siguiente

Cuadro de síntomas: decúbito lateral derecho, estupor, prostracion, calor urente en la cabeza mas notable en la frente, cara abotagada y pálida, ingurgitacion de las venas cefálicas, hin-

chazon edematosa de los párpados, rubicundez y engrosamiento en ambas conjuntivas, sordera, infartacion de las glándulas del cuello, respiracion anhelosa, aflujo de mucosidades á la boca, lengua cubierta de una capa densa y tenaz blanco-amarillenta, deglucion difícil, palabra balbuciente, astriccion de vientre, retencion de orina, pulso pequeño y tardo, parálisis completa del brazo y mano derecha.—Día 3 de Agosto á las 5 de la tarde le prescribí *nux cómica* 24.^{ooo} en cuatro onzas de agua, una cucharada cada dos horas, *dieta vegetal*.—Día 4.—2.º de tratamiento, razon algo despejada, calor general aumentado, inquietud, agitacion : la misma medicacion cada seis horas.—Día 5.—3.º de tratamiento, ha dormido dos horas, restablecimiento de sus facultades intelectuales, semblante natural, deglucion fácil, ligeros movimientos con el brazo parálítico: el mismo medicamento cada doce horas, *dieta animal*.—Día 6.—4.º de tratamiento, progresa el alivio, buena noche, una deposicion abundante y natural : suspension del medicamento.—Día 8.—6.º de tratamiento, inteligencia desembarazada, completa memoria, pronunciacion fácil, movimiento del brazo parálítico en todas direcciones, secreciones normalizadas, apetito, confia en su curacion : *hepar sulph. calc.* 30.º, *sopicaldos y arroz con leche*.—Día 10.—8.º de tratamiento, continúa el alivio general, se levanta de la cama, y pasea por la habitacion : *sopa y gallina*.—Día 12.—10.º de tratamiento, curacion completa, sale de casa : y me despedí.

El Sr. Serrano justo apreciador de los resultados del tratamiento homeopático, me manifestó su deseo de continuar por algun tiempo sometido á este método curativo para evitar en lo posible nuevas recaidas, accedí á su demanda y el éxito feliz de nuestras medicaciones, por espacio de cuatro meses, coronó sus fundadas esperanzas, disfrutando hasta hoy de buena salud á pesar de su avanzada edad.

II OBSERVACION.

El 8 de Julio de 1852 se me llamó á las 6 de la tarde para ver á D. Antonio Comellas, de 20 años de edad, factor de la casa de comercio de D. Francisco Cachia, al cual, á consecuencia de una violentísima caída de 19 varas de altura, y al traves de varios andamios, hallé en el siguiente estado:

Posicion supina, perturbacion completa de los sentidos, insensibilidad general, semblante rojo y abotagado, lagrimeo, palabras incoherentes, frialdad de las estremidades, pulso pequeño y contraído, una herida de dos pulgadas de longitud en direccion transversal y seis líneas de profundidad en la parte media y anterior de la cabeza, dislocacion completa de la articulacion humero-cubito-radial izquierda (del codo izquierdo) varias heridas y contusiones en diferentes puntos del cuerpo. Reducidos los huesos desarticulados y reunidos los bordes de las heridas mas estensas y profundas: le dispuse *arnica* 1.^{oooo} en cuatro onzas de agua, una cucharada cada media hora, tint. de la misma got. cuatro, agua dos libras para fomentos, *dieta absoluta*.—Dia 9.—2.^o de tratamiento, calor general quemante, sensacion dolorosa en todo el cuerpo al simple contacto, sed y boca seca, pulso lleno y frecuente: *aconitum* 12.^{oooo}, agua cuatro onzas, una cucharada cada tres horas, *agua azucarada para bebida usual*.—Dia 10.—3.^o de tratamiento, sueño reparador de hora y media, tranquilidad moral, disminucion de los dolores y síntomas febriles: la misma medicacion cada doce horas, *dieta animal*.—Dia 12.—6.^o de tratamiento, continúa el alivio, tiene apetito, se levanta de la cama: suspension del medicamento, *sopa*.—Dia 15.—7.^o de tratamiento, únicamente resta de tan grave afeccion la completa cicatrizacion de algunas lesiones de continuidad: se le permite comer y salir á la calle: *hep. sulph.* 30.^{oo}.

Hace pocos dias tuve el gusto de verle, y ningun resultado desagradable ha tenido hasta hoy.

III OBSERVACION.

D. Antonio Sovejano de edad de 48 años, músico de profesión, temperamento sanguíneo, grueso, misántropo, de carácter indolente y perezoso, habituado á los alcohólicos.... el 2 de Enero último, despues de un disgusto sufrió un susto aterrador, á poco sintióse con pesadez de la cabeza, obscurecimiento de la vista, y dificultad para hablar : estos fueron los síntomas precusores de un vértigo violento que le hizo caer en tierra sin sentido : una hora despues presentaba el siguiente

Cuadro de síntomas : hallábase en el suelo en posicion supina con abolicion del sentimiento y movimiento, paralisis de todos los miembros con fuertes alternativas de violentas convulsiones, sudor copioso y frio, coma, con ronquido estertoroso, cara abotagada y de color lívido, labios hinchados y negruzcos, abundante secrecion de saliva espumosa, inmovilidad de las pupilas, respiracion angustiosa, deglusion casi imposible, pulso lleno y lento. Se le administró la *extremauncion* y le di *opium* 3.º repetido convenientemente, cuyo único medicamento cambió en seis horas tan gravísimo estado : el color del rostro era natural, le impresionaba la luz vivamente, á su aproximacion procuraba cerrar los ojos, restablecida la audicion daba señales de comprender lo que se le preguntaba, por último, la sensibilidad de la piel, y una abundante escresion de orina hacian presagiar un término feliz.—Dia 3.—2.º de tratamiento, tartamudez, paralisis incompleta de las estremidades inferiores, cabeza atolondrada, é imposibilidad de sostenerla derecha, astriccion de vientre : *nux vomica* 12.º, *dieta animal*.—Dia 4.—3.º de tratamiento, desaparicion de la mayor parte de los síntomas que le aquejaban el dia anterior, tiene apetito, y se levanta.—Dia 5.—4.º de tratamiento, curacion sin recidiva, sale á paseo.

IV OBSERVACION.

Mr. Tecnar, frances, de 54 años de edad, de baja estatura, y grueso, viniendo de Orihuella en un carruage-diligencia en la noche de el 19 de Mayo último, desbocados los caballos á la entrada de esta ciudad, se arrojó de aquel con tal violencia, que cayendo de cabeza quedó en tierra sin conocimiento, y como muerto : en tal estado fué trasladado á la posada de Sta. Catalina donde le vi á las dos horas de la ocurrencia en el deplorable estado que sigue:

Inmovilidad é insensibilidad absoluta, cabeza y cara roja y ardorosa, contraccion de las pupilas, ronquera y boca abierta, espulsion de gran cantidad de saliva sanguinolenta, evacuacion involuntaria de algunas gotas de orina, estremidades frias, pulso contraido, flujo de sangre por el oido derecho y narices, una estensa contusion en la parte media del hueso parietal derecho : eran las 9 de la noche cuando le administra *arnica* 3.^a got. cuatro, agua seis onzas, una cucharada cada media hora, tint. de la misma en disolucion para fomentos é inyecciones por el oido, *dieta absoluta*.—Dia 20 á las 8 de la mañana : movimientos automáticos, quejidos, disminucion de las hemorragias auricular y nasal, calor general aumentado : el mismo medicamento cada doce horas, *agua azucarada cuanta apéteciera*.—Dia 21.—Mirada incierta, desasosiego, sed ardiente, calor de la piel quemante, pulso fuerte y frecuente, conoce á sus amigos : *aconitum* 12.^{ooo}, agua tres onzas, una cucharada cada cuatro horas.—Dia 22.—3.^o de tratamiento, remision de los síntomas febriles, cesacion del flujo sanguinolento del oido y narices, cabeza despejada, sensacion de flojedad, miedo : suspension del medicamento, *dieta animal*.—Dia 25.—6.^o de tratamiento, sensacion como de hormigueo y fluctuacion en toda la cabeza, color amaratado de los tejidos contundidos, é insensibilidad de los mismos á la

presion : *rhux tox.* 30.^{oo} venció los antedichos síntomas quedando curado completamente, y en disposicion de entregarse á sus faenas al noveno dia de tratamiento.

V OBSERVACION.

Antonio Ferrer del partido de Churra, arriero, de 47 años de edad, moreno, flaco y de carácter irritable, viciado en las bebidas alcohólicas el 2 de Marzo de 1852 se embriagó, y quedó dormido en una pajera contigua á su casa: á las 10 de la mañana de el siguiente dia observando su muger que no se levantaba, pasó á verle, y como no contestase al llamarle, hizo que le sangrasen del brazo, pero no habiendo variacion en su estado hasta las 6 de la tarde, se me llamó, y le encontré con pérdida de conocimiento, congestion de sangre á la cabeza, boca abierta, parálisis de los órganos de la deglucion, de la mandíbula inferior, y de las estremidades inferiores, pulso lleno y tardo : se le administró á las 8 de la noche del dia 3 de Marzo, *nux vómica* 30.¹², *dieta absoluta*.—Dia 4 á las 5 de la tarde : ha recobrado el conocimiento, soñolencia, vértigos al incorporarse ó levantar la cabeza, tartamudez : *dieta animal*.—Dia 5.—El mismo estado que el dia anterior : *opium* 30.^{oo} y *barita carbónica* 30.^{oo} completaron la curacion al décimo dia de tratamiento.

VI OBSERVACION.

D. Francisco Blac, de edad de 36 años, comisionista, natural de Cádiz, alto, delgado, tez blanca, rubio, temperamento nervioso, que habitó calle del Meson, en la mañana del 3 de Abril de 1852 á poco de salir de su casa, sin desayunarse, y sin causa apreciable, fué asaltado súbitamente de flojedad en las piernas, sensacion de rotacion en la cabeza, vista obscurecida; á estos síntomas siguieron, pérdida de conocimiento, boca torcida hácia el lado derecho, ojos inyectados

con dilatacion de las pupilas, semblante amoratado, dificultad de tragar, contraccion violenta de las mandíbulas, pulso lleno y duro : *belladonna* 30 una gota, repetida á las ocho horas, *dieta absoluta*.—Dia 5.—Despues de una agravacion de algunas horas empezaron á disminuir todos los síntomas, quedando únicamente el—Dia 7.—Tartamudez, parálisis del párpado superior derecho y de los músculos de la cara del mismo lado ; en tal estado me informó, aunque con sumo trabajo, que hacia cuatro meses que con la aplicacion de una pomada le habia desaparecido un estenso herpes húmedo, que tenia hacia muchos años en la nuca y espalda, y que hacia treinta ó cuarenta dias que habia empezado á padecer vértigos, que con frecuencia le obscurecían la vision : con estos precedentes tomó, *sulphur* 30.º dos dosis, *licopodium* 30.º con cuyos medicamentos se obtuvo su completo restablecimiento, y la aparicion del herpes á los dos meses, impidiéndole la necesidad imperiosa de marcharse emprender la curacion de esta afeccion.

VII OBSERVACION.

Encefalitis (inflamacion del cerebro).

Antonio Salgado, oficial de albañil, de edad de 32 años, temperamento sanguíneo, robusto, el 30 de Agosto de 1849 hallándose trabajando en un terrado al sol fué acometido de un dolor y sensacion de peso en toda la cabeza, que le obligó á retirarse : á estos síntomas siguieron incapacidad de pensar, vértigos, soñolencia y obscurecimiento de la vista : despues de once dias de tratamiento por las sangrias, sanguijuelas, vegigatorios etc. etc. presentó á mi observacion el siguiente

Cuadro de síntomas : posicion supina, sopor, rostro descompuesto, sordera, respiracion corta y frecuente, automáticamente se llevaba las manos á la cabeza, diarrea acuosa, escrecion involuntaria de orina, dificultad de tragar, pulso pequeño y

acelerado.—Día 14 de Setiembre, *belladonna* 30°, *agua de arroz*.—Día 15.—Mala noche, delirio, respiracion anhelosa, ojos abiertos con dilatacion de las pupilas, movimientos automáticos de la cabeza y brazos, disminucion de la diarrea, é incontinencia de orina : *hyosciamus* 30°.—Día 16.—3.º de tratamiento, noche tranquila, ha descansado y dormitado algunos ratos, conoce á los que le rodean, y dice tiene la cabeza como vacia, supresion de orina, han disminuido las deposiciones, aunque son del mismo carácter : suspension del medicamento, *caldos repetidos*.—Día 18.—5.º de tratamiento, sueño interrumpido, abatimiento físico y moral, zumbido de oidos, borborigmos y flatulencia, principalmente despues de tomar alimento, terminando por ventosidades fétidas, continúa la diarrea ya amarillenta : *china* 30°.—Día 22.—Alivio general, apetito : *sopicaldos*.—Día 25.—Progresá rápidamente la mejoría, duerme bien, desea mas alimento, y levantarse de la cama : *sopa y gallina*.—Día 28.—15.º de tratamiento, curacion completa.

VIII OBSERVACION.

Juanito Fernandez, hijo de D. Diego, niño de 5 años de edad, temperamento nervioso, que gozaba de buena salud, en la noche del 12 de Febrero último, se quedó dormido en el suelo junto á una chimenea con leña ardiendo; pasadas algunas horas lo llamaron, pero no contestaba; persuadidos sus padres que aquel estado era debido al tufo ó ácido carbónico inspirado, hicieron cuanto se les ocurrió para remediar dicho accidente, mas viendo que no volvía en sí, y que se agravaba por momentos se me llamó en la madrugada del otro día, y su estado era el siguiente

Coma, sumo calor en la cabeza, inyeccion de los vasos sanguíneos de la misma y del cuello, cara abotagada y roja, ojos entreabiertos, respiracion muy lenta, flacidez de todos sus miembros, supresion de todas las secreciones : *opium* 9.º

tres dósís en el espacio de nueve horas, hizo abortar tan grave enfermedad, hallándose el niño en disposicion de tomar alimento y jugar á las cuarenta horas de tratamiento, y completamente restablecido al cuarto dia.

IX OBSERVACION.

Afección cerebral, clasificada de hidrocéfalo agudo
(hidropesia del cerebro).

El 11 de Mayo de 1851 fuí llamado para visitar á Antonio Gimenez Belda hijo de D. Juan, que habitó calle de S. Benito, niño de 4 años, que se hallaba enfermo hacia 9 dias á consecuencia de un susto por haberle hecho miedo. Deshauciado por la medicina ordinaria, despues de apurados sus recursos, se recurrió á la Homeopatía.

Cuadro de la enfermedad: delirio, extraordinaria sensibilidad en los ojos y en los oídos, el mas leve ruido lo exasperaba, movimientos continuos de las mandíbulas, ligero rechinamiento de dientes, sequedad de los labios y de la lengua, calor seco y ardiente de la piel, orinas raras de un color rojo obscuro, hinchazon de vientre, estreñimiento pertinaz.

Mandados quitar los vegigatorios, que se le acababan de poner, y sin ninguna responsabilidad y poca esperanza le administré *belladonna* 50.^{oo}, disuelta en agua para tomar una cucharadita de las de café de hora en hora: á las seis dósís remision del delirio, disminucion notable de la sensibilidad de los órganos de los sentidos: el mismo medicamento cada cuatro horas, *leche aguada*.—Dia 13.—El mismo estado del dia anterior: *bryonia* 30.^{oo}, agua tres onzas, una cucharada cada cuatro horas, suspension de la leche, *dieta vegetal*.—Dia 15 —4.^o de tratamiento, deposiciones duras, caprinas, orina abundante y mas clara, respiracion libre, quejidos, suspiros, pidió agua: el mismo medicamento cada doce horas.—

Día 17.—Continuaba la mejoría aunque lenta, aparición de una diarrea mucoso-biliosa : suspensión del medicamento, *dieta animal*.—Día 18.—Sueño turbado, gritos, llantos, agitación : *helleborus 30.*° produjo á las diez y seis horas un sueño tranquilo y reparador, y la casi completa desaparición de los demás síntomas, excepto la diarrea que cedió á *acidum phosphóricum 30.*° hallándose curado á los doce días del tratamiento homeopático.

Inflamaciones de los ojos.

X OBSERVACION.

Oftalmia catarral.

El 4 de Setiembre de 1849 fuí llamado por D. Sixto Garrido, empleado en Hacienda, para visitar á sus dos niños, uno de 11, y otro de 5 años, ambos de temperamento linfático, y endebles, los que por haber dormido en una habitación baja, y húmeda contrajeron : hinchazón inflamatoria de los párpados, é imposibilidad de abrirlos, dolor escociente, quemante, que se agravaba al aire libre, y mas aun por la tarde, en la que aparecía con preferencia lagrimeo abundante, sensación como de un cuerpo extraño debajo de los párpados, imposibilidad absoluta de soportar la luz natural y artificial, aglutinación de los párpados. El niño mayor padecía además una diarrea mucoso-biliosa, aumentada por la noche, con ardor en el ano al deponer. En la mañana del 5 ambos niños tomaron *mercurius 30.*° disuelto en agua, con este solo medicamento desaparecieron al cuarto día los síntomas inflamatorios, el dolor y la sensación del cuerpo extraño, restando únicamente mucha impresionabilidad á la luz : al niño mayor desapareció también la diarrea, pero quejábbase de continuo deseo de deponer sin resultado, síntomas que cedieron completamente á *belladonna 30.*° hallándose ambos curados al sexto día de tratamiento.

XI OBSERVACION.

D. Joaquin la Garda, maestro pintor de 39 años de edad, temperamento nervioso-bilioso, acostumbrado á las bebidas alcohólicas, y sustancias picantes, despues de un enfriamiento estando sudando, sintióse con prurito y comezon en los ojos, dolores presivos principalmente en los ángulos: aplicados algunos colirios sin resultado y aumentando cada vez mas la intensidad de los dolores, tomó algunos granos de opio, que en nada disminuyó la enfermedad: pasados seis dias de continuos padeceres, se me llamó en la tarde del 20 de Octubre de 1851 y le hallé con suma inquietud, calor general aumentado y fiebre, párpados rojos hinchados y pegados por un moco espeso, inyeccion sanguínea, suma rubicundez en ambas escleróticas y conjuntivas, sensibilidad excesiva á la luz, contraccion violenta al menor esfuerzo para abrir los párpados, congestion en la cabeza, astriccion habitual de vientre: padecia de hemorróides que daban sangre: *aconitum* 12.^o, *nux vomica* 30.^o dos dósis, y *sulphur* 30.^o triunfaron de la enfermedad y de su rebelde estreñimiento en pocos dias.

XII OBSERVACION.

Oftalmía erisipelatosa.

Ana Vicente, vendedora de pan en la plaza, de 52 años de edad, morena, constitucion nerviosa, carácter vivo: el 3 de Febrero de 1850 dia de un fuerte viento frio y húmedo, fué acometida de una erisipela flegmonosa de la cara, que invadió ambos ojos, tratada por los medios ordinarios recorrió la erisipela todos sus periodos, sin que disminuyesen de intensidad los síntomas oftálmicos, contra los que se emplearon sin éxito sanguijuelas, colirios, vegigatorios etc. etc. llamado el 17 (14 de enfermedad) la observé con el siguiente

Cuadro de síntomas : sentada en la cama con la cabeza sobre las rodillas, única posición, que podía guardar, gritos y fuertes quejidos por la violencia de los dolores en ambos ojos, párpados muy inflamados con engrosamiento y dureza de sus repliegues, dolores quemantes (expresión suya) lágrimas abrasadoras, equimosis en varios puntos de las conjuntivas, que se hallaban frecuentemente inyectadas, aversión á la luz, inquietud y temor de perder la vista, calor general seco, pulso pequeño y frecuente : esta muger padecía de muchos años un estenso herpes furfuráceo en toda la parte anterior del pecho, cuello y nuca, el que habia casi desaparecido durante esta afección aguda : *aconitum* 12.^{oooo}, agua cuatro onzas para tomar una cucharada cada dos horas, *dieta animal*.—Día 18.—2.º de tratamiento, habia dormido, adoptaba y podía guardar todas las posiciones, los dolores y el ardor eran casi nulos, apirexia completa : suspensión del medicamento, *sopa*.—Día 20.—4.º de tratamiento, alivio progresivo : *hep. sulph. calc.* 30.º y *sulphur* 30.º terminaron la curación sin dejar alteración alguna en la vista, quedando advertida de que ínterin no se tratase convenientemente la afección herpética, sufriría con frecuencia de erisipelas y oftalmias agudas.

XIII OBSERVACION.

Oftalmia traumática.

Pepita Rivero, niña de 12 años, al quitar con violencia á su criada una pëina, que tenia en la mano, ella misma se clavó dos puas en el ojo derecho, la agudeza del dolor la produjo un síncope, que duró un cuarto de hora : llamado al siguiente día, 9 de Diciembre de 1850 la vi con hinchazón, calor y rubicundez en el ojo derecho, inyección en los vasos sanguíneos del globo del ojo, dolores lancinantes, ardientes principalmente al mover el ojo, lagrimeo abundante,

agravacion de todos los síntomas á la mas ligera impresion de la luz; dolor gravativo en la cabeza, sed, pulso frecuente: en la parte superior y media del globo del ojo existia una pequeña herida, y otra en la parte inferior con dislaceracion de la conjuntiva palpebral: *aconitum* 30.º tres dósís una cada seis horas, produjo mucho sosiego, y la completa desaparicion de los síntomas generales.—Dia 11.—Sensacion de escoriacion en el globo del ojo, dificultad en mover los párpados, que estaban equimosados, dilatacion de las pupilas: *arnica* 6.ª interior y exteriormente cicatrizó las heridas, y terminó la curacion en cinco dias.

XIV OBSERVACION.

Josefa Fenor, labradora, del partido de Santiago, de edad de 23 años, blanca, rubia, constitucion pletórica y bien reglada, el 1.º de Abril de 1852 dió una caida de una burra, sufriendo una fuerte contusion en el ojo derecho, y ceja del mismo lado, á la que sucedió una inflamacion agudísima, que determinó fenómenos generales de consideracion: fué llamado despues de diez y siete dias de tratamiento por las sangrias, sanguijuelas etc. etc. y presentaba el siguiente

Cuadro de síntomas: tumefaccion y escoriacion en ambos párpados del ojo derecho, dolor sordo pero continuo, y sensacion de ardor en lo interior del ojo, párpados pegados sobre todo por las mañanas; una úlcera como de cuatro á seis líneas en la parte media y lateral derecha de la córnea, otra mas pequeña en la parte inferior de la misma, con equimosis en su circunferencia, pesadez y dolor en la cabeza principalmente en la frente, calor de la piel aumentado, pulso pequeño y frecuente: *belladonna* 30.º.—Dia 22.—Desapareció el dolor del ojo, y disminuyeron notablemente los demas síntomas, apinexia completa, soportaba la impresion de la luz muy inmediata: *arnica* 12.º.—Dia 25.—Continuaba el alivio, pero lento: *hepar*

sulph. calc. 30.°, *silicea* 30.° completaron la curacion sin dejar alteracion alguna en la vision, ni en los tejidos afectados.

Enfermedades de la boca.

XV OBSERVACION.

Estomacace (ulceracion de la boca).

Consultado por mi apreciable compañero D. Antonio Hernandez sobre una niña de 4 años, á quien estaba tratando muchos meses de ulceraciones en la boca, sin que los muchos y diversos medios empleados hasta aquella fecha, la mejorasen, antes por el contrario, cada dia empeoraba su estado, deseoso por otra parte de observar de cerca el tratamiento homeopático, pasamos á ver á la niña el 1.° de Abril de 1849. Su estado era el siguiente:

Constitucion deteriorada, color pálido de la piel, labios y conjuntivas; ojeras ó color azulado de los párpados; olor pútrido de la boca, dientes incisivos y caninos ennegrecidos y carcomidos, salivacion abundante y fétida, esfoliacion y rubicundez de las encias, que daban sangre al simple contacto, ulceracion de la parte interna del carrillo derecho como de una pulgada de circunferencia, su fondo de color blanquizco sucio, sus bordes y tegidos adyacentes engrosados y endurecidos, hinchazon dura y renitente de todo el lado derecho de la cara: infartacion de las glándulas maxilares y parótidas: apetito regular, estreñimiento — *Tratamiento*: *mercurius* 30.° dos dosis, *hepar sulphuris* 24.° dos dosis, y *nux vomica* 30.° produjeron la curacion radical en dos meses y medio de aquella enfermedad gravísima ya por el grado á que habia llegado, sin que hasta la fecha se haya reproducido ni ocasionado accidente alguno, quedando por consiguiente el Sr. Hernandez muy satisfecho de la accion de nuestros remedios infinitesimales.

XVI OBSERVACION.

Inflamacion flegmonosa de la boca.

José Olivo, barbero que vive calle de S. Pedro, de 26 años de edad, carácter flemático, en los primeros dias de Setiembre de 1852 fué acometido de un agudísimo dolor de muelas, y como no se le calmase con ninguno de los muchos medios que empleó, hizo que se la estrajesen, sin que esto bastára á mitigar su padecimiento, al contrario agravóse mas, por que la violenta y dolorosa operacion que sufrió determinó una intensa inflamacion, que se combatió de nuevo con las sangrias, enjuagatorios diversos, opio etc. etc., mas como todo fuése inútil, el 25 del mismo mes recurrió á nuestros remedios curativos en el estado que sigue:

Ansiedad, humor irascible, como desesperado, tumefaccion dura en todo el lado izquierdo de la cara y cabeza, hinchazon flegmonosa de la parte interna del carrillo del mismo lado, encías y garganta, tal que le impedia el tragar, sensacion de escoriacion, y ardor en todo lo interior de la boca, olor pútrido de la misma, abundante escrecion de saliva sanguinolenta, dolores continuos que irradiaban hasta el ojo y oido, infartos dolorosos de las glándulas del cuello; *prescripcion: arnica* 6.º una débil disolucion de la misma para enjuagatorios.—Dia 26.—Sedacion de los dolores, podia ya tomar sopa sin grande incomodidad.—Dia 29.—*Belladona* 30.º resolvió al tercer dia la tumefaccion flegmonosa de la boca é infartos glandulares del cuello, quedando completamente curado.

XVII OBSERVACION.

Gangrena de la boca.

El 4 de Diciembre de 1851 pasando por la calle del Árbol, fuí llamado por Gerónimo Ruiz, zapatero, para que viese á

su niño de 5 años de edad, el que se hallaba enfermo hacia mucho tiempo, y próximo á morir (espresion suya).

Los antecedentes, que muy deprisa se me dieron sobre este niño, fueron, que á la edad de 2 años padeció la sarna, que desde aquella época su constitucion fué endeble y caquéctica; hacia dos meses tubo una indigestion, que dió lugar á una flegmasía gastro-intestinal, la que dejó tras sí gran número de aftas ó ulcerillas en la boca, enfermedad que el zeloso profesor de su asistencia trató con mucha asiduidad, sin que por esta, y los muchos medios empleados, pudiese contener los progresos del mal.

Cuadro de la enfermedad: en el momento de la visita eran las 9 de la mañana: postracion, debilidad estrema, angustias al levantar la cabeza de la almohada, piel seca, pulso pequeño débil, diarrea abundante de color moreno; demacracion general, que contrastaba con el notable edema de la cara, labios y párpados, infartacion dura de las glándulas del cuello, fetidez, olor cadavérico de la boca, salivacion abundante, mezclada con un pus icoroso, que escorió las comisuras de los labios, dientes ennegrecidos y vacilantes; una gruesa escara de color parduzco obscuro, blanda, pulposa é insensible, que se deshacia entre los dedos, cubria casi toda la mucosa bucal, principalmente el velo del paladar; varias vegiguillas gangrenosas en las encias y parte interna de los carrillos, lengua hendida engrosada y negruzca.

Un caso tan desesperado, en el que la muerte era inevitable continuando con el tratamiento seguido hasta entonces, lo acepté sin responsabilidad, ni garantia alguna, y en aquel momento mismo le prescribí *metalum album* 4.^{ooo}, agua cuatro onzas, una cucharada pequeña cada dos horas alternando con otra igual dosis en fricciones á las estremidades, lavatorio á la boca con una débil disolucion del mismo medicamento, *caldo á cucharadas*.—Á las 5 de la tarde del mismo día habia

cambiado visiblemente el estado del enfermo : los movimientos continuos, el calor de la piel aumentado, la sed y sensacion de ardor á la garganta, aumento de las deposiciones y la animacion de sus ojos probaban evidentemente que el medicamento habia excitado la reaccion de la fuerza vital : suspension del medicamento interior y en fricciones, continuó con el laboratorio á la boca.—Dia 5.—2.º de tratamiento, habia desaparecido la sed y el ardor en la garganta, los demas síntomas en el mismo estado que el dia anterior.—Dia 6.—3.º de tratamiento, habia descansado, pero no progresaba el alivio : *prescripcion, metallum album* 200.º puesto sobre la lengua.—Dia 7.—4.º de tratamiento, dolores como de contusion en todo el cuerpo, calor ardiente de la piel, deposiciones biliosas, desprendimiento de la costra gangrenosa de la boca por algunos puntos : la misma alimentacion, *agua azucarada á pasto*.—Dia 8.—5.º de tratamiento, habia dormido una hora, moral animada, su estado general mejoró mucho : caida de la mayor parte de la escara gangrenosa de la boca, dejando una superficie sonrosada y sensible, la fetidez era casi nula, dos deposiciones en doce horas, orina escasa, encendida con ardor en la uretra durante la emision.—Dia 9.—6.º de tratamiento, continúa el alivio general y local : sueño regular, la cavidad bucal desprovista de la escara, que la cubria, se manifestó rubicunda y ardorosa, lengua lisa, cubierta de una capa blanca, pesadez de la lengua, tal que le dificultaba para hablar, dos deposiciones en veinte y cuatro horas : pulso débil : *caldos frecuentes*.—Dia 10.—7.º de tratamiento, consecuencia de un enfriamiento : dolor y calor en la cabeza, lagrimeo, y ardor en los ojos, coriza fluente, tos seca con pérdida de la voz : *belladonna* 30.º.—Dia 12.—Habian desaparecido la mayor parte de los síntomas catarrales : su estado general mejoraba visiblemente.—Dia 14.—Soñolencia, hinchazon edematosa de los párpados, y tobillós de ambas piernas : *china* 24.º repetida á las veinte y

cuatro horas.—Día 19.—Agravacion marcada: postracion, diarrea, desvanecimiento: *ipecacuana* 6.^o olfacion.—Día 20.—Se hallaba bien animado, sedacion de todos los síntomas del día anterior, tenia apetito: *sopi-caldos*.—Día 24.—Progresaba el alivio notablemente: algunos puntos aftosos en la boca, repugnancia al caldo, y al agua azucarada, y aumento de las deposiciones por la noche, eran los únicos síntomas, que restaban: *sulphur* 30.^o y *calcárea carbónica* 30.^o completaron la curacion, sin dejar vestijio de tan grave dolencia.

XVIII OBSERVACION.

Aftas.

Encarnacion, niña de D. Domingo Doderó, de 3 años de edad, que disfrutaba de buena salud, á mediados de Febrero último fué afectada de agitacion, sueño inquieto, palidez del rostro por las mañanas, y sonrosado por las tardes y noche, vómitos de vez en cuando, salivacion y mal olor en la boca, deposiciones diarréicas: á estos síntomas, que sucesivamente aparecieron en dos ó tres dias, siguió un estado febril, que terminó por presentarse algunos botones ó granos en lo interior de la boca, carrillos, labios, y sobre todo en los bordes de la lengua, que luego se convirtieron en vejigas, que rotas dieron lugar á ulceraciones, que imposibilitaban á la niña tomar el mas ligero alimento: en tal estado se encontraba cuando le prescribí el—Día 19.—*Merc. solub.* 6.^o, agua una onza, para tomar una pequeña cucharada cada ocho horas: el 24 se hallaba curada, y en disposicion de tomar alimentos sólidos.

Aferciones de la cámara posterior de la boca.

XIX OBSERVACION.

Angina tonsilar (inflamacion de las amígdalas).

D.^o Angustias Lopez, jóven de 17 años de edad, delgada, fuerte, y de carácter dulce, hacian tres dias, que esperimen-

taba disgusto, laxitud, dolor de cabeza, alternativas de calor y de frio, dolor en los lomos, agravado en determinadas épocas: el 5 de Marzo de 1850 se metió en cama: hallábanse las amígdalas hinchadas con sensacion de desolladura y de presion: la cámara posterior de la boca ardorosa y dolorida, tumefacta en varios puntos: lengua cubierta de una capa blanca saburrosa: dolores punjitivos en los oidos: calor seco de la piel y fiebre por la noche: *pulsatilla* 12.º á las cuarenta y ocho horas se halló curada sin agravacion, y estinguidos por muchos meses los dolores periódicos en las caderas.

XX OBSERVACION.

D. F. M. amigo y compañero mio (que no practicaba la Homeopatía) de 45 años de edad, delgado y baja estatura, con disposicion á afecciones flegmonosas, el 1.º de Setiembre de 1850 me mandó llamar por hallarse afectado tambien de una angina á consecuencia de un enfriamiento, pero con síntomas muy gigantescos por el desarrollo mas completo de la inflamacion de las amígdalas, y la dificultad absoluta de tragar: *belladonna* 30.ºº que tomó á las 7 de la mañana produjo una agravacion sensible en la cámara posterior de la boca, con rubicundez de la cara y dolores de contusion en las piernas y rodillas: pasadas catorce horas todo habia desaparecido; su garganta libre ya le permitió tomar una sopa: en la tarde del siguiente dia despues de un raptó de cólera á poco de haber comido, tubo una recaída, con dolor y calor en la cabeza, mal gusto de boca, eruptos amargos, dolor de vientre y desasosiego: *chamomilla* 12.º dos dosis desvaneció aquel aparato de síntomas dejándole curado en pocas horas.

XXI OBSERVACION.

D. Encarnacion Manresa, de 36 años de edad, gruesa, buena constitucion, de carácter amable, con disposicion á las

anginas, que padecia con frecuencia desde algunos años, sin evitarse en cada ataque de cuatro á siete sangrias, y de cinco á ocho docenas de sanguijuelas etc. etc. á mediados del mes de Marzo último experimentó sensacion de quebrantamiento, é incomodidad general, agitacion y excitacion febril: al siguiente dia ya existia tumefaccion inflamatoria de las amígdalas con rubicundez, que se estendia al velo del paladar, dolor punjitivo al tragar, deglucion casi imposible con necesidad continua de deglutir, salivacion abundante y fétida; rigidez del cuello y nuca, que impedia los movimientos de la cabeza, moral abatida, humor triste lloroso. Esta señora, que por vez primera usaba de nuestros medicamentos, aceptábalos con suma desconfianza: *belladona* 30.º y *merc. solub.* 30.º ambos en disolucion la curaron, con sorpresa suya, y de los que la rodeaban al tercero dia de tratamiento.

XXII OBSERVACION.

Angina laringea.

D. Joaquin Egea, de 36 años de edad, temperamento sanguíneo, de baja estatura, y buena constitucion, á causa de un enfriamiento estando muy caliente, sintióse á poco con mal estar, calor febril, sensacion de cosquilleo en la laringe, voz bronca: agravado á los dos dias, se me avisó el 30 de Octubre de 1851 y le hallé con calor general quemante, pulso frecuente, duro y lleno, sed viva, tos seca, dolor lancinante como si le comprimieran la cámara posterior de la boca y el cuello, agravacion del dolor al simple contacto, al hablar y tragar, deglusion difícil: *aconitum* 12.º dos dosis, *belladona* 30.º le curaron al cuarto dia.

XXIII OBSERVACION.

Angina membranosa (garrotillo).

Cármén Galbache de José, que vive plaza de los Toros, niña de 3 años de edad, robusta, gozaba de buena salud, y

en la tarde del 10 de Diciembre de 1850 fué asaltada repentinamente de fiebre, tos, y ronquera, llamado al siguiente dia la encontré con el croup completamente desarrollado.

Cuadro de la enfermedad: languidez, pulso lleno y duro, eabeza inclinada hácia atras, rostro hinchado: ruido de mucosidades en la garganta, con respiracion sivilosa, tos ronca rápida: eran las 11 de la mañana cuando tomó *aconitum* 18.º repetido á las tres horas: á las 9 de la noche habia ya notable sedacion de la fiebre y demas síntomas.—Dia 12.—2.º de tratamiento, el mismo estado que en la noche anterior: *hepar sulph. calc.* 6.º.—Dia 13.—Respiracion mas libre, y menos sivilosa, desapareciendo sucesivamente todos los síntomas con tal rapidez, que al cuarto dia de tratamiento estaba levantada y jugando con sus hermanitos.

Afecciones de los órganos respiratorios.

XXIV OBSERVACION.

Hiperemia pulmonar con hemoptisis, (conjestion del pulmon con espectoracion de sangre).

Antonio Sierra, carpintero, de 14 años de edad, delgado, constitucion linfática, vive en el callejon del Moro, contrajo la sarna en primeros de Diciembre de 1849 la que desapareció al quinto dia á consecuencia de unturas con una pomada blanca, á los pocos dias se quedó enfermo en cama, é hizo que me avisasen.

Cuadro de la enfermedad: dolor gravativo en la cabeza, sed viva, dificultad de respirar, opresion en el pecho, tos corta seca, acompañada algunas veces de espectoracion de sangre, abatimiento, ansiedad con latidos del corazon, pulso pequeño y acelerado.—Dia 21 de Diciembre.—*Aconitum* 12.º, agua dos onzas, una cucharada cada tres horas, *agua azuca-*



rada á pasto.—Día 22.—Remision de todos los síntomas, excepto los latidos del corazon, la pesadez y presion en el pecho, como si tubiese un gran peso sobre él; la tos, y echado boca arriba, lo agravaban: *prescripcion, sulphur 6.^o*, agua cuatro onzas, una cucharada cada seis horas.—Día 24.—Respiracion mas franca, la tos era húmeda y menos frecuente, sudor abundante, fétido, deposiciones diarréicas: suspension del medicamento, *dieta animal.*—Día 26.—5.^o de tratamiento, aparicion á la piel, y principalmente en las piernas y vientre, de una erupcion miliar pruritosa: habiendo desaparecido en su totalidad los demas síntomas: su humor era apacible, y tenia apetito: *sopa.*—Día 28.—Toda la piel, menos la cara, estaba cubierta de la erupcion que ya era vexciculosa, con sumo picor, aumentado por la noche: *mercurius 30.^o* y *sulphur 30.^o* completaron la curacion, sin recaida, y fué á su taller á los diez y nueve dias de tratamiento.

XXV OBSERVACION.

Bronquitis (fiebre catarral).

D. Salvador Salvatierra, capitán de infanteria, que habitó calle de la Lencería, de edad 40 años, moreno, grueso, ple-tórico, hacia veinte dias, que se hallaba en cama á consecuencia de un catarro bronquial, que resistió á las evacuaciones sanguíneas y demas remedios, que se emplean por la medicina ordinaria. El 3 de Marzo de 1850 presentó á mi observacion el siguiente

Cuadro de síntomas: cara vultuosa y encarnada: cejas frun-cidas: tos continua bronca, cuyas sacudidas correspondian á la cabeza, y mas aun á la frente: espectoracion escasa y vis-cosa: respiracion entrecortada, difícil; lengua blanca, pulso duro: *prescripcion, aconitum 30.^o* repetido cada seis horas, *agua azucarada á pasto.*—Día 5.—Á la tercera dosis del me-

dicamento, su cabeza estaba despejada, sin que la afectasen ya los sacudimientos de la tos, que era mas rara, y la espectoracion mas abundante, principalmente por la mañana; pulso blando y lento: lengua en el mismo estado: *prescripcion, nux cónica 30.^{oo}, dieta animal.*—Dia 7.—5.^o de tratamiento, curacion, y el enfermo salió de casa.

XXVI OBSERVACION.

✓ Pleuro-neumonia (pulmonia y dolor de costado).

D.^a Maria del Cármen Molas de Santaló, de edad de 72 años, de robusta constitucion, que habia disfrutado de buena salud, y solo habia padecido de herpes furfuráceos en los brazos: el 13 de Febrero de 1850 dia que reinó un fuerte y frio viento norte, fué asaltada repentinamente de calofrios, fiebre, tos, con dolor en el costado, y demas síntomas de una pulmonia y pleuresia tan violenta que el distinguido profesor, que la trataba por los medios ordinarios, no pudo evitar que la enfermedad progresase con rapidez, á pesar de su asiduidad y energia: el dia 19 en que fuí llamado presentaba el siguiente

Cuadro de sintomas: decúbito lateral izquierdo, postracion absoluta, calor urente principalmente en la cabeza, soñolencia comatosa, lagrimeo, fotofovia, respiracion anhelosa, tos seca, con quejidos unas veces, con espectoracion mucoso-sanguinolenta otras: lengua rubicunda resquebrajada y seca, dolor agudo en el costado derecho, que se exasperaba evidentemente durante la tos, en cuyo acto quedaba la respiracion cortada, orina involuntaria, astringencia de vientre; pulso frecuente y vibrante. Eran las 12 del dia. *Prescripcion, aconitum 12.^{oooo}*, agua cuatro onzas, una cucharada cada dos horas, *agua panada azucarada* para bebida usual.—Dia 20.—Cabeza despejada, respiracion mas franca, menos tos, pero el dolor

del costado la incomodaba mucho: remision de los demas síntomas. *Bryonia* 12.^{ooo}, agua cuatro onzas: una cucharada cada cuatro horas.—Dia 21.—Alivio general: respiracion libre, hacia fuertes inspiraciones, sin resentirse del costado, apirexia, deseaba alimento, y confiaba en su curacion: el mismo medicamento cada ocho horas, *dicta animal*.—Dia 23.—Progresaba rápidamente la mejoría, excepto la tos que la molestaba todavía: suspensión del medicamento, *sopi-caldos*.—Dia 28.—Seguia bien: la tos era pertinaz, sobre todo á prima noche: *sulphur* 30.^{oo} estinguió este único resto de tan grave enfermedad, quedando curada y levantada el 4 de Marzo, como vió y apreció como debía el Sr. D. Juan Garcia Ibañez, primer médico de su asistencia, que me acompañó como rígido observador durante todo el tratamiento.

XXVII OBSERVACION.

D.^a Concepcion Belmonte de Fonseca, natural de Valencia, que habitó plaza de Sta. Isabel, de 36 años de edad, temperamento sanguíneo, habituada á las sangrias. El 17 de Febrero último, al retirarse de paseo contrajo una fluxion de pecho, con rubicundez de la cara, piel ardorosa, tos, y otras ligeras incomodidades: dos dias pasaron sin tomar la enferma otra cosa que atemperantes y caldo; pero muy agravada fui avisado el 19 en la tarde, y á mi primera visita su estado era el siguiente: dolor gravativo en la cabeza, ojos lagrimosos con aversion á la luz, cara vultuosa, rubicundez de las mejillas, boca y labios secos, sed inestinguible, repugnancia á los alimentos, náuseas, dolor, tension y aumento del calor en todo el vientre, estreñimiento, orinas escasas y encendidas, respiracion difícil y frecuente, tos, espectoracion mucoso-sanguinolenta, dolor punjitivo en el costado izquierdo, que aumentaba á todo movimiento, con la tos, y al inspirar, pulso frecuente y duro: *prescripcion*, *aconitum* 12.^{oo} en dos onzas de agua, una

cucharada cada cuatro horas, *agua azucarada para bebida*.—
 Dia 20.—Sudor abundante : alivio general : suspension del medicamento.—Dia 22.—Ligero recrudecimiento de la mayor parte de los síntomas : la misma medicacion cada seis horas.—
 —Dia 22.—Buena noche, habia dormido y sudado mas, tos casi nula, espectoracion blanca y viscosa : habia desaparecido el dolor del costado, y guardaba todas las posiciones : apirexia completa : suspension del medicamento, *dieta animal*.—
 —Dia 23.—Sigue bien : *sopa*.—Dia 24.—5.º de tratamiento, se levanta de la cama y me despedí por estar completamente curada.

XXVIII OBSERVACION.

Pulmonia con inflamacion de la garganta.

El 2 de Noviembre de 1851 fuí avisado para ver á Juan Bola, mozo de cuerda del Contraste, que vive calle de las Mulas número 2, este hombre de 58 años de edad, flaco, pero fuerte : le hallé en cama en decúbito lateral derecho, rostro encarnado, abotagado, calor y dolor intenso en la cabeza, ojos inyectados, impresionabilidad á la luz, afonia, fetidez y amargor de boca, sed viva : dolores lancinantes en la garganta, inflamacion de la campanilla y tonsilas, náuseas, alguna vez vómitos; dolor en la region del estómago, estreñimiento, orina escasa con sedimento lactericio, respiracion corta, tos con espectoracion de sangre pura; dolor en el costado izquierdo, agravado al menor movimiento; pulso lleno y duro; ansiedad, temor á la muerte : *prescripcion*, *aconitum* 12.º en disolucion, *arnica* 12.º y *belladonna* 30.º hicieron desaparecer este grande aparato morboso al sexto dia de tratamiento, hallándose el paciente en disposicion de entregarse á su ejercicio ordinario al décimo dia de enfermedad.

XXIX OBSERVACION.

Pleurésia (dolor de costado).

D. José Blanca, de 38 años de edad, temperamento nervioso, mediana estatura, rubio, buena constitucion, que habita plaza de la Administracion: el 7 de Febrero último fué acometido de calofrio general, quebrantamiento en toda su economía, resentimiento en el costado izquierdo, que le interceptaba la respiracion: al siguiente dia me encargué de su asistencia y le hallé con rostro encendido, mucha sed, dificultad para respirar, inspiracion entrecortada y corta; pequeños golpes de tos, alguna vez convulsiva; dolor agudo entre la cuarta y quinta costilla verdadera del lado izquierdo, agravado durante la inspiracion; pulso duro, frecuente: *prescripcion, aconitum 12.^{ooo}*, agua seis onzas, una cucharada de tres en tres horas, *dieta vegetal*.—Día 10.—Menos fiebre, piel matorosa, tos húmeda, sed disminuida: suspension del medicamento.—Día 11.—El mismo estado que el dia anterior: *bryonia 30.^{oo}* para una dosis, *dieta animal*.—Día 15.—Remision del dolor, y demás síntomas: habia dormido.—Día 16.—Sudores abundantes por la noche, por lo demás fué buena: *sulphur 30.^{oo}* terminó la curacion y le restableció en un todo.

XXX OBSERVACION.

Hemorragia pulmonal (vómito de sangre con tos).

José Galvache, de 42 años de edad, de oficio aperador, temperamento sanguíneo-bilioso, constitucion fuerte, que vive plaza de los Toros, despues de un violento esfuerzo por arrastrar un grande tronco de morera, sintió como un chasquido en su pecho seguido de algunos accesos de tos fuerte, seca, despreciando estos primeros síntomas, no se me llamó hasta

el dia siguiente, y cuando ya habia arrojado por la boca mas de dos libras de sangre, que me presentaron á mi primera visita.

El cuadro de síntomas, que manifestaba el 11 de Mayo de de 1850 era el siguiente: ansiedad suma, dificultad de respirar; tos frecuente, expectoracion de sangre roja y espumosa; opresion y dolores erráticos en el pecho y espalda; inquietud y agitacion tal que no podia guardar ninguna posicion; fisonomía alterada, descompuesta; temia una muerte próxima. Grave, gravísimo y peligroso caso era este para un neófito en la práctica homeopática: pero cuando el médico es guiado por principios fijos, constantes, y tiene un conocimiento exacto de la accion específica de las sustancias medicinales que emplea como remedios curativos, lo mismo combate las enfermedades agudísimas, por gigantescos y alarmantes que sean sus síntomas, que las agudas ordinarias, que las crónicas y lentas: así fué, que acto seguido prescribí, *aconitum* 6.^o, agua cuatro onzas para tomar una cucharada de hora en hora; con el auxilio de este poderoso agente medicinal seguido de *arnica* 6.^o desapareció en breve tiempo el inminente peligro en que se hallaba el enfermo: *rhux tox.* 12.^o y *china* 12.^o alejaron al paciente del borde del sepulcro mas y mas, y al décimo dia de tratamiento se encontraba en tan buen estado, que únicamente le quedaba de tan grave afeccion pulmonal un dolor constante entre las escápulas, que dificultaba los movimientos del cuello, el que cedió á dos dosis de *ferrum* 18.^o continuando desde aquella fecha hasta hoy sin novedad alguna, y entregado al fuerte y violento trabajo de su oficio.

XXXI OBSERVACION.

Una señorita, de edad de 19 años, pletórica, carácter amable, alta, morena con disposicion á catarros, que vivió calle del Val de S. Antolin; en la noche del 5 del mes de Febrero

de 1851 sufrió un susto violentísimo durante la menstruacion, suprimida esta, bien luego se sintió con dolor presivo en la cabeza, palpitaciones de corazon, sensacion de calor en lo interior del pecho; llamaradas á la cara, y sed: nada hizo para este accidente, por que á nadie participó lo que la habia ocurrido; pero muy agravada al quinto dia, se me avisó para que la visitase: el dia 11 la ví con los siguientes síntomas: rubicundez del rostro, calor de la piel quemante, deseo de agua fria, mucha opresion de pecho, con latidos del corazon, que se aumentaban principalmente despues de tomar alimento, agitacion, tos, no muy fuerte, pero continúa, seguida siempre de esputos de sangre, ó mucosidades sanguinolentas; respiracion penosa, con necesidad continúa de toser; voz algo alterada, pronunciacion difícil, pulso lleno y frecuente; humor irascible: *prescripciones, aconitum 24.º, licopodium 30.º y pulsatilla 18.º* produjeron la curacion confirmada, sin que á esta fecha se halla resentido mas del pecho.

Flegmasias del vientre.

XXXII OBSERVACION.

Gastritis (infilamacion del estómago).

El 16 de Setiembre de 1851 se me llamó para visitar á D.º Rosario Perez, que habitó en la plaza nueva núm. 1; quien el dia anterior habia contraido una afeccion caracterizada por grande postracion de fuerzas; dolor agudo continuo en la region del estómago, que se aumentaba por la mas leve presion; quebrantamiento general; piel caliente y seca; cara contraida, que espresaba dolor; lengua cubierta en su centro de una capa blanquizca, y roja en los bordes y la punta, pulso frecuente contraido: *prescripcion, aconitum 30.º* repetido á las 6 horas, *dieta vegetal*.—Dia 17.—Alivio gene-

ral, apirexia : *nux vómica* 30.º, *caldo*.—Dia 19.—Se levanta la enferma, todos los síntomas habían desaparecido : *sopa y gallina*.—Dia 20.—Curacion completa.

XXXIII OBSERVACION.

Inflamacion del estómago y de los intestinos con síntomas nerviosos.

Antonia Mar de Navarro, criada de servicio casa de D. Angel Perez, de edad de 26 años, alta, morena, delgada, fuerte, por el mes de Octubre de 1851 contrajo una inflamacion en el vientre, y á pesar de las sangrías, sanguijuelas, y vejigatorios etc. etc. que el profesor de su asistencia empleó con el mayor tino y prudencia, la enfermedad progresaba, y cada dia aparecian nuevos y gravísimos síntomas : cinco semanas llevaba en cama, cuando fuí llamado el 17 de Noviembre, en cuyo dia presentaba el siguiente

Cuadro de síntomas : demacracion, frialdad en las estremidades ; rugosidad de la cara y frente, contraccion de las mandíbulas, salivacion espumosa, lengua cubierta de una densa y tenaz capa saburrosa ; aftas en toda la cavidad bucal ; movimientos convulsivos ó temblorosos de todo el cuerpo, mas frecuentes en los brazos y manos, las que involuntariamente se llevaba á la cabeza ; chillidos, gritos acompañados de violentas contracciones de los dedos de las manos, dolor en la cabeza, principalmente sobre las cejas, grande impresionabilidad á la luz, tal que no le permitia abrir los ojos, dolor en la region del estómago y vientre, que aumentaba al tacto, orina escasa, astriccion de vientre absoluta ; pulso pequeño, frecuente : *prescripcion* : eran las 11 de la mañana del 17 : *belladona* 30.º, agua dos onzas, una cucharada cada seis horas, *agua azucarada para bebida usual*.—Dia 18.—Agravacion de algunos síntomas, disminucion de otros : aumento de los gritos, y movimientos convulsivos ; las aftas se habían multipli-

cado, y ganado en estension; pero soportaba la luz, la lengua se despejó, la fisonomía era natural, y podia hablar con libertad; la orina era abundante y sedimentosa, moral animada: suspension del medicamento, *dieta vegetal*.—Dia 20.—Continuaba el alivio general.—Dia 24.—Seguia bien á excepcion de la salivacion abundante, y las úlceras de la boca que en nada cedieron: *merc. solub.* 12.º determinó una mejoría tan pronta, que á los tres dias apenas quedaban vestigios de tales síntomas; terminándose la curacion á los veinte y dos dias de tratamiento á beneficio de *nux vómica* 30.º y *sulphur* 30.º

XXXIV OBSERVACION.

Hepatitis (inflamacion del hígado).

José Gil, de edad de 38 años, jornalero, que vive calle de Poco Trigo, constitucion deteriorada, flaco, color amarillento, padecia de mucho tiempo un estenso herpes escamoso en la pierna derecha, que ocupaba desde ambos tobillos hasta la rodilla. En su oficio de albañil vióse obligado á amasar cal, en el mes de Mayo de 1852, á los pocos dias exasperóse el herpes, y se le presentáron sobre la superficie herpética gran número de vegiguillas con mucho picor, las que rotas exhalaban una linfa amarillenta, que concretándose daba lugar á escamas ó costras de color mas ó menos obscuro: los tegidos adyacentes hallábanse rubicundos é inflamados. Despues del uso de varias pomadas sin éxito, aconsejéronle la aplicacion de cataplasmas de miga de pan y extracto de saturno: en efecto, pocas fueron suficientes para desecar el mal exterior, y hacer desaparecer los dolores pruritosos y quemantes; pero tan satisfactorio estado fué momentáneo; al tercero dia de creerse curado, le sobrevino de repente un dolor vivo dislacerante, con violentas y frecuentes punzadas en la region del hígado que se hallaba dura, elevada y muy sensible al mas ligero

contacto; la respiracion era dificil, y el menor movimiento le hacia exhalar un fuerte grito de dolor, la piel habia tomado un tinte amarillo subido; la lengua estaba cubierta por una capa blanquizco-amarillenta; su orina era oscura, y en corta cantidad; ansiedad precordial; pulso frecuente, blando y desigual. Tal era el estado del enfermo el 19 de Junio cuando le ví por vez primera : *prescripcion*, *aconitum* 12.^{ooo}, agua cuatro onzas, una cucharada cada cuatro horas, *agua panada*. —Dia 20.—Á la cuarta dosis se pronunció un alivio marcado en su estado general, guardaba todas las posiciones, si bien la sensibilidad y las punzadas en la region del hígado aumentaban al menor movimiento; menos opresion en el pecho; inapetencia, pulso normalizado; color de la piel lo mismo : *bryonia alba* 30.—Dia 22.—Progresaba el alivio, pero lento; ningun cambio en la pierna enferma, repugnancia al caldo y á todo alimento : *rhux tox.* 30.^{oo} seguido de *sulphur* 30.^{oo} reprodujeron el herpes en toda su extension y forma. Un tratamiento sostenido por dos meses redujo extraordinariamente el herpes, pero no quedo satisfecho de haber conseguido una curacion radical, porque dejó de visitarlo.

XXXV OBSERVACION.

Ictericia.

D.^a Dolores Maturana, que vive calle de la Platería, de edad de 22 años, soltera, delgada, morena, carácter amable y muy sensible, el 9 de Octubre de 1851 á consecuencia de una viva y reprimida emocion moral, fué asaltada de dolores calambroides en el estómago y en el vientre, siendo mas notables al rededor del ombligo; repugnancia á toda clase de alimentos, y abatimiento moral : bien luego siguieron á estos síntomas un tinte amarillento en los ojos, que le hacia ver todos los objetos de color pajizo, la piel de todo el cuerpo, como

las uñas matizáronse del mismo color, inapetencia absoluta, lengua cargada de una capa mucosa; gusto soso, insípido á cuanto tomaba; flatulencia y tension en el estómago, dolor á la presion en la region del hígado; orina escasa, de color azafranado; deposiciones cortas, duras y decoloradas; pulso blando, frecuente únicamente por la tarde y por la noche; tristeza. Atendida la causa, que determinó la afeccion, le administré el 14 de Octubre *ignacia amara* 12.º—Dia 17.—Restablecimiento del apetito, buen estado de las funciones digestivas: *merc. solub.* 30.ª y *china* 24.ª bastaron para proporcionar una curacion completa en catorce dias de tratamiento.

XXXVI OBSERVACION.

El 7 de Noviembre de 1852 se presentó en mi dispensario José Hernandez Sarracin, criado de servicio de Juan Cedran, de 40 años de edad, delgado, constitucion biliosa; habituado á las bebidas alcohólicas con exceso; sugeto ya mucho tiempo á padecimientos gástricos, que con frecuencia le imposibilitaban para el trabajo; hacia trece dias que despues de un acceso de ira, tubo una indigestion, que combatió con algunas tazas de café: en dicho dia 7 se hallaba lánguido, muy enflaquecido; los ojos y la piel de color amarillo, con repugnancia á todo género de alimento; náuseas; dolor de presion en la region del hígado y del estómago; orina rara, de color subido; astriccion de vientre, carácter taciturno, y moroso: *prescripciones, nux vómica* 30.º seguida á los cuatro dias de *bryonia* 30.º regularizaron en seis dias sus funciones digestivas, y disminuyeron mucho los síntomas ictericos, los que desaparecieron completamente á la primera dosis de *merc. solub.* 30.º Pasados algunos dias creíase el paciente curado hasta de sus antiguos accidentes, pero desengañado de su error, continuó sometido algun tiempo á un tratamiento anti-psórico con el que obtuvo mucho alivio, y pudo entregarse á sus faenas en muy buen estado.

Cólicos, diarrea, disentería.

XXXVII OBSERVACION.

Cólicos.

D. Jesualdo Baños, alto, grueso, linfático, de edad de 46 años, en la noche del 5 de Octubre de 1851 se despertó con ansiedad, frialdad de las extremidades, y violentos dolores en el vientre: después de algunas tazas de agua de malvas y de anís, se agravó, y fuí llamado.

Cuadro de síntomas: agitacion continua, calor, sudor y congestion á la cara y cabeza; dolores pellizcantes, como si le comprimieran el vientre, principalmente al rededor del ombligo, y vacío izquierdo, que le obligaban á encogerse, y se agravaban al levantarse para deponer; deseo de deponer sin resultado, salida involuntaria de algunas gotas de orina con dolores ardorosos en los riñones, vientre tumefacto, inflado, elevacion notable del intestino colon, á cuya presion se aliviaba el dolor. Manifiesto era, que habia que combatir un cólico flatulento cuyas condiciones y síntomas concomitantes indicaban *belladona*: acto seguido le administré *belladona* 12.^o la que después de una ligera agravacion, que duró un cuarto de hora, hizo desaparecer completamente todos los síntomas, hallándose el paciente en disposicion de salir á la calle al dia siguiente como si nada hubiera tenido.

XXXVIII OBSERVACION.

Dolores Robles, criada de servicio, en la plaza Vieja, número 21, de edad de 32 años, delgada, melancólica, en la tarde del 12 de Junio último, pocas horas después de haber comido caracoles en abundancia, se sintió con pesadez, plenitud, y fuertes retortijones en el vientre, que graduándose

por momentos, llegaron á ser tan intensos, que hubo de ponerse como loca; diéronla infusion de café, que nada la alivió: á mi primera visita hallábase tendida y revolcándose en el suelo, dando fuertes quejidos de dolor; cara desencajada, rostro pálido, aspecto de sufrimiento, dolores agudísimos en el vientre, agravados por el tacto, aun el de los vestidos, cuyo peso no podia sufrir; calor, ruido, y abultamiento en el vientre, con latidos ó pulsaciones en la region del estómago; náuseas sin resultado; frecuente deseo de orinar; llanto, desconfianza, creia morirse pronto: *prescripcion, pulsatilla 12.^o* en disolucion, dos cucharadas en el espacio de una hora bastaron para curar tan violento cólico producido por una indigestion.

XXXIX OBSERVACION.

El 3 de Agosto de 1852 se me llamó para visitar á un hijo de D. Antonio García, niño de 14 meses, que lactaba su madre: esta señora sufrió el dia anterior una viva impresion moral de terror, y sin cuidarse de esta circunstancia, dió de mamar en seguida al niño: á mi observacion presentaba este los síntomas siguientes: agitacion continua, opresion, calor aumentado á la piel, sed viva, llantos y muy fácil de asustarse, dolores en el vientre que le obligaban á encojarse, y doblar las piernas sobre él con fuertes y lastimeros gritos; vómitos, diarrea (doce deposiciones en ocho horas) insomnio. No extinguidos aun en la madre los efectos de la emocion moral, administré á esta *aconitum 30.^o* aconsejándola que diése de mamar al niño cada dos ó tres horas.—Dia 4.—El niño se encontraba mas tranquilo; el calor de la piel era natural; no tenía sed, y los vómitos habian cesado, durmió aunque inquieto; continuaban las deposiciones siendo abundantes y frecuentes: *chamomilla 12.^o* dada al niño, completó la curacion de un cólico debido á la ingestion de la leche alterada.

XL OBSERVACION.

Diarrea.

Adelina Terrer, niña de 5 años, carácter apacible, rubia, y descolorida, hallábase atacada hacia muchos dias, de una diarrea mucosa, que se aumentaba por la noche, con fuertes retortijones de vientre, inapetencia, y ansias de vomitar; en la mañana del 1.º de Julio de 1851 tomó *pulsatilla* 12.º Veinte y cuatro horas después cesó del todo la diarrea, restablecióse el apetito, y al tercero dia estaba completamente curada.

XLI OBSERVACION.

D. Mariano Vilches, estudiante, de edad de 16 años, rubio, delgado, estaba enfermo, hacia ya quince dias, de una diarrea biliosa (catorce á diez y seis deposiciones al dia) con fuertes dolores de vientre, debilidad, frio en la espalda y extremidades, y vista la ineficacia del cocimiento blanco, lavativas mucilaginosas, y demás remedios empleados, recurrió á nuestros medicamentos, el 17 de Mayo de 1851 le administré *chamomilla* 12.º, cuarenta y ocho horas después todo habia cedido; continuando perfectamente bien hasta el—Dia 30—que se reprodujo la diarrea á media noche, con dolor en el lado izquierdo de la cabeza, palidez y frialdad de la cara: *pulsatilla* 12.º aseguró la curacion sin recaida.

XLII OBSERVACION.

De la enfermedad que nos ocupa (diarrea biliosa) y después de once dias de un tratamiento alopático infructuoso, aunque bien dirigido por un distinguido profesor de esta ciudad, se curó en el mes de Julio de 1851 con una sola dosis de *chamomilla* 18.º una niña de 4 años, nieta del coronel D. Miguel Acosta, que vive plaza de S. Agustin.

XLIII OBSERVACION.

D. A. C., eclesiástico, de edad de 47 años, bien constituido, aunque flaco, hacia ya doce días que empleaba inútilmente todos los remedios paliativos y alopáticos para corregir una diarrea acompañada de dolor de cabeza, principalmente durante las deposiciones, las que eran biliosas, y precedidas de dolores de vientre, y tirantez en los muslos; su excesivo número le había constituido en un estado de debilidad suma. El 13 de Agosto de 1852, tomó *chamomilla* 12.º que extinguió todos los síntomas, continuando bien hasta el—Día 18—que no habiendo depuesto en dos días, quejábbase de tenesmo y excitacion viril: *opium* 6.ºº normalizó las deposiciones, y quedó curado.

XLIV OBSERVACION.

Disenteria.

D. Francisco María de Luna, cura párroco de Albanichez, flaco, pero de una salud bastante regular, contrajo en el pueblo de su residencia una disenteria, (enfermedad endémica de aquel país) que el profesor de su asistencia combatió, con gran número de remedios, desde su invasion, sin que por ello evitase que la enfermedad siguiese su curso ordinario: el 28 de Setiembre de 1852 vino á esta ciudad, y me consultó: su estado era el siguiente: desasosiego, ansiedad, movimientos continuos, sed, inapetencia absoluta, palidez del rostro, debilidad, conatos á deponer á cada momento, evacuaciones mucoso-sanguinolentas (cuatro á seis cada hora) con violentos dolores abdominales; pulso pequeño, acelerado: *prescripcion, merc. sublim.orros. 18.ºº*, agua cuatro onzas, una cucharada cada tres horas, *agua panada para bebida á pasto.*—Día 29.—Notable remision en todos los síntomas: el mismo medicamento cada doce horas, *caldo de vaca.*—Día 2 de Octubre.

—Seguia muy bien; tenia apetito : *sopa*, suspension del medicamento.—Dia 5.—Curacion, le permití comer, y al siguiente dia salió de casa.

XLV OBSERVACION.

Elisa Baños, niña de 10 años, temperamento nervioso, carácter vivo, morena, con disposicion á padecimientos gastrobiliosos, el 9 de Octubre de 1852 fué asaltada de frio seguido de calor, sequedad de la boca y de la lengua, y repugnancia á todo alimento; así continuó hasta el 11 que agravada fué llamado.

Cuadro de la enfermedad : agitacion, piel ardorosa y seca, deseo vehemente de bebidas frias; náuseas, alguna que otra vez vómitos, tumefaccion del vientre, con suma sensibilidad al mas ligero contacto; flatuosidades, dolores de vientre seguidos de pequeñas deposiciones biliosas unas veces, sanguinolentas otras, aumentadas por la tarde y noche; orina escasa, y ardorosa, pulso frecuente; insomnio : *prescripciones*, *aconitum* 30.^o, *merc. solub.* 12.^o y *china* 12.^o triunfaron de tan grave enfermedad al séptimo dia de tratamiento, sin que desde aquella época haya vuelto á padecer mas del estómago.

XLVI OBSERVACION.

La señora Madre de D. Felipe Gonzalez del Campo, de edad de 66 años, débil y muy achacosa, el 20 de Mayo último, contrajo una disentería con retortijones de vientre, tenesmo, cólicos (catorce deposiciones en veinte horas) las mas de noche, acuoso-biliosas las primeras, sanguinolentas las últimas; rostro pálido, piel fria, pulso concentrado. En la mañana del siguiente dia tomó *pulsatilla* 30.^o—Dia 22.—Pulso desarrollado, calor general, dos deposiciones después del remedio.—Dia 24.—Curacion sin recaída.

Flegmasías cutáneas.

XLVII OBSERVACION.

Erisipela vesiculosa de la cara y del cuero cabelludo.

D.^a Natalia Mendez de Ejea, de edad de 28 años, linfática, sujeta á fluxiones flegmonosas, y oftalmias agudas, el 17 de Agosto de 1852 se sintió con calofrios y quebrantamiento general; síntomas que bien pronto fueron seguidos de calor vivo, sed, dolor intenso de cabeza, mal gusto de boca, é inapetencia: adietada y con bebidas atemperantes pasó hasta el siguiente dia, que me avisaron pasase á verla.

El cuadro de sintomas, que presentaba era: inquietud, calor general aumentado, piel seca, deseo de agua fria, lengua cubierta de una capa blanquecina, orina escasa, ardorosa y de color subido; pulso duro, frecuente; cara muy abultada, de un color rojo, semi-lívido; ojos lagrimosos, párpados edematosos. La inflamacion de la cara se extendia á las orejas frente y tegumentos de casi toda la cabeza; tirantez, y ardor en los tejidos inflamados: *prescripcion*, *aconitum* 12.^{ooo}, agua cuatro onzas, una cucharada cada cuatro horas: *agua azucarada para bebida usual*.—Dia 19.—Disminucion de los síntomas generales, principalmente del calor y la sed; sin embargo la inflamacion de la cara cedió muy poco: aparicion en diferentes puntos de la cara, frente y orejas de un gran número de vegiguillas llenas de serosidad: *suspension del acónito*, *rhux. tox.* 30.^{ooo}, agua cuatro onzas, una cucharada cada cuatro horas; *agua panada á pasto*.—Dia 20.—Notable alivio; habia dormido; no habia fiebre, ni sed; el calor de la cara era casi natural; la inflamacion muy disminuida; las vesículas se deprimian, y muchas de la nariz, mejillas y párpados empezaban á desecarse, y á caer el epidermis, abria bien los

ojos : el mismo medicamento cada ocho horas. En la tarde de este dia se me llamó con premura, porque la enferma se trastornó y se puso muy mala : este incidente alarmó á su esposo, y familia, tanto mas, cuanto que á la sazón, habia cerca de su casa dos señoras agonizando á causa de la misma enfermedad (1). Sorprendióme el recado, y pasé al instante : informado de lo ocurrido, y de que no se habian sujetado á lo prescripto en la mañana, comprendí bien pronto la causa de aquel alarmante cuan inesperado cuadro. La enferma se hallaba abatida, pálida, suma laxitud y flogedad; apenas podia hablar, cabeza aturdida, insensibilidad y frialdad general, soñolencia, dificultad de abrir los ojos; sordera, angustias; pulso pequeño y lento : en tal estado se llamó en consulta á mi apreciable amigo y compañero D. Tomás Pellicer, y unánimes y conformes en la eleccion del remedio, que debiera dársele, puesto que la causa del nuevo estado de la enferma era bien conocida, la administré en el acto *cámphora* 3.^o que seguido de *china* 12.^o y *graphites* 30.^o disiparon tan gigantescos síntomas, quedando curada y levantada al séptimo dia de tratamiento.

XLVIII OBSERVACION.

Erisipela flegmonosa de la cara.

D.^a Remedios Lopez de Baños, de edad de 48 años, padecia con frecuencia de erisipelas en la cara; tratadas siempre por los medios ordinarios, pocas veces estaba menos de diez á doce dias en cama en cada ataque, y casi otros tantos de convalecencia.

El 3 de Mayo de 1850 sintió calofrios, seguidos de calor general, mal estar, y dolor de cabeza. Al otro dia la ví con los siguientes síntomas : cara abultada, desfigurada; color

(1) Ambas murieron tratadas por la medicina racional.

del rostro sumamente encendido; hinchazon edematosa de los párpados y labios; infartacion de las glándulas del cuello; sabor de la boca amargo, lengua amarillenta, sed, piel seca, astriccion de vientre, pulso fuerte y frecuente: *belladona* 30.^o en disolucion fué suficiente para curar á la enferma al cuarto dia.

XLIX OBSERVACION.

Escarlatina.

D. Juan Antonio Collado, del comercio de Valencia, de edad de 20 años, de temperamento sanguíneo, fuerte, rubio y alto: hospedado en la posada de S. Antonio: el 29 de Abril de 1850 fué acometido de una inflamacion de la garganta, con tos seca, que muy pronto fué seguida de una erupcion de escarlatina en la cara, cuello y pecho, extendiéndose por toda la superficie cutánea: dolor gravativo en la cabeza, principalmente sobre las cejas: fiebre intensa, piel seca y quemante: *prescripcion, dieta absoluta, belladona 30.^o, agua de cebada*. Una hora después, agravacion de todos los síntomas, por algunas horas.—Dia 30.—Transpiracion abundante: el color de la piel habia rebajado, y en algunos puntos se desprendia el epidermis: menos fiebre, orina enturbiada.—Dia 1.^o de Mayo.—Descamacion general de la piel: tenia apetito: *sopa*.—Dia 3.—Curacion: salió á paseo.

L OBSERVACION.

Un niño de 4 años de Juan Marcos, maestro zapatero, calle de la Lencería, el 5 de Octubre de 1851 hacia tres dias, que habia tenido calofrios, mal estar general, abatimiento, vómitos y demás síntomas prodómicos de la escarlatina. En mi primera visita se hallaba la erupcion bien desarrollada; el velo del paladar, y las amígdalas tenian un color como el de la piel: el niño tragaba con suma dificultad: tos gutural

y abundante salivacion; inapetencia, sed, pulso frecuente y calor urente de la piel: *belladonna* 30.^o seguida de *mercurius* 30.^o ambos en disolucion curaron al niño al quinto dia de tratamiento.

LI OBSERVACION.

Sarampion.

Napoleon Terrer, niño de 3 años, de buena salud, y bien constituido, contrajo el sarampion, que reinaba epidémicamente. El 19 de Junio último su piel se hallaba cubierta de pequeñas manchas rojas apenas perceptibles, los ojos muy inyectados, la tos le molestaba mucho. En este estado le administré *pulsatilla* 12.^o Después de una ligera agravacion, disminucion de los síntomas catarrales, y extraordinario desarrollo de la erupcion.—Dia 20.—Declinacion del sarampion como al sexto dia del tratamiento ordinario: la tos continuó decreciendo cada dia, hallándose en perfecta salud el 25 sin recaida alguna.

LII OBSERVACION.

Dolores, hija de D. José Navarro, niña de 6 años, robusta, estaba enferma hacia tres dias con todos los síntomas del sarampion, excepto la erupcion característica de la piel. La fiebre era intensa, la tos violenta y seca, ojos inyectados, la grimosa con excesiva sensibilidad á la luz, lengua cubierta de una capa saburrosa, agitacion nocturna: tal era su estado el 5 de Mayo de 1852 en cuyo dia tomó *aconitum* 30.^o repetido á las ocho horas.—Dia 6.—Remision de la fiebre, menos tos, completo desarrollo de la erupcion: *pulsatilla* 24.^o—Dia 7.—Visible decoloracion de las manchas y pústulas rubeólicas.—Dia 9.—Curacion completa.

LIII OBSERVACION.

Mercedes, niña de 4 años, hija de Juan Antonio Molina, albañil : que vive calle de Cadena, al quinto dia de los primeros síntomas, que hacian sospechar el sarampion apareció el exantema tan bruscamente, sobre todo en la cara, que alarmado el profesor de su asistencia la dispuso una sangría, que hizo repetir á las doce horas, bebidas atemperantes y lavativas de la misma índole. Al siguiente dia 13 de Mayo de 1852 me llamaron, porque después de un enfriamiento se agravó.

Cuadro de la enfermedad : decúbito lateral derecho, único que podia guardar, y casi incorporada, ansiedad, respiracion corta, tos continua y húmeda, absoluta palidez de la piel, color térreo de la cara, ojos ligeramente inyectados, y sensibles á la luz, deposiciones diarréicas : *prescripciones*, *bryonia alba* 12.^o; *metallum album* 3.^o hicieron reaparecer la erupcion. El 17 únicamente quedaba tos brusca, con abundante expectoracion de mucosidades espesas, y difíciles de arrancar, mas fuerte por la tarde : *pulsatilla* 18.^o completó la curacion, hallándose el 20 en estado de salud perfecta.

Reumatismos agudos.

LIV OBSERVACION.

Reuma articular.

D. Andrés Martinez, presbítero, de edad de 70 años, fleumático, sujeto á afecciones reumáticas hacia ya mucho tiempo. El 9 de Noviembre de 1851 sufrió un enfriamiento por una fuerte lluvia, y al siguiente dia notóse con flogedad en la pierna izquierda, sensacion dolorosa en la rodilla, y alternativas de frio y calor. Algunas fricciones oleosas, como tenia de costumbre, fué lo único que usó hasta el 11 que muy agravado me hizo llamar : su estado era el siguiente : agitacion

continua, imposibilidad de permanecer en quietud ni un momento, dolores vivos, continuos y dislacerantes en la rodilla izquierda, que irradiaban hasta la cadera, y á la articulacion del pié, hinchazon inflamatoria de la rodilla; alivio de los dolores por el calor exterior, amargor de boca, inapetencia y repugnancia al caldo, desanimacion: *pulsatilla* 12.^o, agravacion á las dos horas; cuatro horas después sedacion de los dolores, habia descansado y dormido, tranquilidad moral.—Día 12.—Alivio progresivo: se levantó el 14 sin otro vestigio del mal, que un ligero entorpecimiento durante la progresion, que desapareció completamente muy luego.

LV OBSERVACION.

Catalina Hernandez de Riera, labradora en el partido de san Benito, de edad de 48 años, carácter vivo, alta, delgada, de salud valetudinaria, el 2 de Enero de 1850 vióse asaltada de una inflamacion de la muñeca izquierda: á los tres dias de la invacion presentaba los síntomas siguientes: desasosiego, sudor general viscoso, como grasiento, imposibilidad de mover el brazo en ninguna forma, calor urente, y grande tumefaccion de todo el miembro hasta los dedos, dolores agudos lancinantes en todo el brazo, mas violentos en la muñeca, fuertes tirones en el hombro que se extendian hácia la espalda, pulso duro, contraído: *prescripcion, aconitum* 30.^o tres dósis, una cada seis horas.—Día 5.—Completa desaparicion de la fiebre, habia dormido bien.—Día 6.—Disminucion de la inflamacion del brazo, y de las punzadas en la muñeca, pero habian aumentado los tirones en el hombro, y quejábase mucho de un dolor quemante como de picotazos en el ojo izquierdo, escosor en la garganta, con dificultad para tragar, rijidez del cuello y de la nuca: *belladonna* 30.^o determinó una ligera agravacion, que fué seguida de la curacion completa al tercero dia de su administracion.

LVI OBSERVACION.

El 7 de Febrero último se me llamó para visitar á una criada de Francisco Ginel, que vive calle de Cartagena, soltera de edad de 32 años, robusta, pletórica: dos días antes habia lavado mucho tiempo de rodillas. La articulacion de la rodilla izquierda se hallaba tumefacta, rubicunda y ardorosa, agudísimos dolores punjitivos en lo interior de la articulacion, que la obligaban á dar fuertes quejidos, y á estar en continuo movimiento: sin embargo, la era imposible mover la pierna; dolor de cabeza, rostro encarnado, calor general y fiebre. En la tarde de aquel día la dispuse *aconitum* 30.^o, agua dos onzas para tomar una cucharada de cuatro en cuatro horas.—El 9 habian cedido en un todo los síntomas febriles, y disminuido mucho los inflamatorios locales: *arnica* 12.^o terminó la curacion al cuarto día de tratamiento.

LVII OBSERVACION.

D.^a Vicenta Martí, viuda, de 42 años de edad, robusta y de buena constitucion, que habitó plaza de S. Agustin, con frecuencia padecia dolores reumáticos, que la obligaban á pasar largas temporadas en cama: estaba enferma hacia ya seis días cuando se me llamó para que me encargase de su asistencia. El 4 de Junio de 1850 hallábase con hinchazon de las articulaciones del hombro derecho, ambos codos, muñecas y rodillas: los dolores eran insoportables, imposibilidad absoluta de todo movimiento, sed viva, lengua saburrosa, calor general quemante, sudores que no la mejoraban, pulso duro, frecuente: fricciones opiadas, cataplasmas emolientes y emulsiones gomosas fueron los remedios empleados hasta aquel día: *prescripcion*, *aconitum* 12.^o en disolucion para tomar una cucharada de cuatro en cuatro horas: á la cuarta dosis se disminuyó mucho la fiebre, y moderaron los dolores, tanto que en suma

quietud la dejaban descansar, siendo ya el principal carácter de aquellos, dislacerante con sensacion de calor, y de agravarse al mas pequeño movimiento, persistiendo la tumefaccion de las articulaciones, pesadez de cabeza y el estreñimiento.—Día 5 en la tarde: *bryonia* 30.º.—Día 9.—Notable alivio: ño habia fiebre, y hacia ligeros movimientos con los brazos y piernas, cuyas articulaciones se hallaban muy deshinchadas; sin embargo continuaban los dolores dislacerantes, principalmente en las articulaciones superiores, pronunciándose con mas violencia de noche: *ledum* 12.º.—Día 16.—Cabeza despejada, las funciones del vientre se habian restablecido, tenia apetito; pero aun restaba alguna tumefaccion en las articulaciones de las rodillas, y dorso de los piés, palidez y debilidad: *china* 30.º produjo una leve agravacion á la que siguió un alivio no interrumpido: la paciente estaba con fuerzas y en disposicion de andar bien á los diez y ocho dias de tratamiento.

LVIII OBSERVACION.

D. Idefonso García y Bres, abogado, natural de Velez Rubio, hospedado en la calle de S. Lorenzo número 2, de edad de 45 años, flaco, pálido, débil, hacia cuatro años que padecia de gota. El 7 de Marzo de 1851 fuí llamado á causa de un acceso agudo, y presentaba el siguiente

Cuadro de síntomas: abatimiento físico y moral, tristeza, inapetencia con grande repugnancia á las sustancias grasientas, pulso pequeño, acelerado; rigidez é incapacidad de mover la rodilla y pié derecho, que se hallaban tumefactos, ardor, punzadas, y dolores dislacerantes en dichas partes, que se agravaban por el contacto, siendo mas fuertes á media noche, que en la madrugada y resto del dia: hacia seis dias que habia dejado de tomar tintura de quina: *prescripcion*, *ferrum metallicum* 18.º, *dieta vegetal*.—Día 9.—Agravacion muy pronunciada: punzadas en la muñeca izquierda, articulacion

afectada en otros accesos, sensacion de aspereza en las fáuces, dolor de garganta con pinchazos ó picotazos al tragar, opresion de pecho.—Dia 14.—Alivio visible : habian calmado todos los síntomas, y le hallé levantado : hinchazon en los maleolos y un ligero dolor en el dorso del pié derecho, que aumentaba al andar, era cuanto restaba que combatir : *bryonia alba* 30.º dispó estos últimos síntomas, sin que volvieran á aparecer ínterin permaneció en esta ciudad, que pasó de dos meses.

LIX OBSERVACION.

Reumatismo muscular.

Josefa Perez, posadera, calle de S. Antonio, de edad de 66 años, gruesa, robusta, pletórica, de buena salud, hallábase en cama hacia nueve dias á causa de un reumatismo muscular, á consecuencia de la caída en una acequia. Insuficientes los antiflogísticos y opiados empleados en varias formas, por el cirujano de su asistencia, para calmar los violentos dolores que la atormentaban, decidió variar de método curativo, y me llamaron en la noche del 19 de Agosto de 1852. Todo movimiento la producía vivos dolores, principalmente en la cadera y muslo derecho : lengua saburrosa, sensibilidad dolorosa en la region del estómago, dolor en el estómago al tomar alimento, estreñimiento de vientre, insomnio, disposicion á inquietarse : *bryonia alba* 30.º repetido á las cuarenta y ocho horas extinguió del todo los dolores, regularizó el estómago, y el dia 23 se hallaba curada completamente, y en disposicion de entregarse á sus faenas, como lo verificó.

LX OBSERVACION.

Francisco Ginel, molinero, que vive calle de Cartagena, de edad de 46 años, alto, grueso, pletórico, á consecuencia de un esfuerzo, hacia ya muchos dias que se hallaba afectado de

un reumatismo muscular del pecho con dolor dislacerante debajo de las costillas del lado derecho, mas fuerte al respirar; la inspiracion era difícil é incompleta, los movimientos del brazo hácia arriba y hácia atrás aumentaban el dolor, no tenia fiebre, ni ninguna otra alteracion apreciable. El 22 de Noviembre de 1852 tomó *arnica* 12.^{oo} al cuarto dia estaba curado sin recidiva.

LXI OBSERVACION.

El 5 de Febrero último se presentó en mi dispensario, recomendada por uno de mis clientes, Antonia Morote, que vive junto á la puerta de Orihuela, viuda, de edad de 51 años, de oficio lavandera, coastitution fuerte, morena, hacia cerca de un año, que sufría un dolor vivo continuo y lancinante en el costado derecho, que se agravaba al andar, y mas aun al subir escaleras: la respiracion efectuábase libremente, el pulso normalizado aunque pequeño, no acusaba ninguna otra incomodidad. Fricciones estimulantes, sinapismos, baños, vejigatorios y otros medios se habian empleado, todo sin resultado.—Dia 6.—*Bryonia* 18.^{oo} repetida á las cuarenta y ocho horas, determinó una agravacion muy sensible, pronunciándose después un alivio progresivo seguido de la curacion sin recaída.

Neuralgias agudas.

LXII OBSERVACION.

Prosopalgia (dolor nervioso de la cara).

Doña Rita Perier de Terrer, de edad de 31 años, nerviosa, rubia, carácter amable, y de buena salud, habia sufrido varios ataques de un dolor nervioso en el ojo izquierdo, que irradiaba á diferentes puntos de la cara: las sangrías repetidas,

las fricciones calmantes, los vejigatorios y demás medios ordinarios empleados durante su estado de agudeza, no impedían que cada ataque durase treinta, cuarenta ó mas días, con otros tantos de convalecencia. Acometida de un acceso agudo en la misma forma é intensidad que los anteriores, el 17 de Diciembre de 1849 me hizo llamar. Hallábase en cama dando fuertes quejidos, acusaba un dolor vivo, dislacerante, como si la estrujasen el globo del ojo izquierdo (espresion de la paciente) que partiendo de lo interior de la órbita se extendía hácia la nariz, mejilla y ceja del mismo lado, la conjuntiva estaba inyectada y rubicunda, lagrimeo abundante con imposibilidad absoluta de soportar la mas ligera ráfaga de luz; el contacto y el ruido agravaban el padecimiento: *belladona* 30.º repetida á las doce horas determinó un violento acceso, que mas fuerte que los anteriores, fué tambien el último: no habiendo tenido desde aquella época mas que un ligero acceso, que cedió completamente á la primera dosis del mismo medicamento.

LXIII OBSERVACION.

Neuralgia del pecho.

D.ª Antonia Be, que vive calle de S Nicolás, soltera, de edad de 39 años, temperamento nervioso, morena, flaca, habitualmente de buena salud, sufrió un acceso de cólera, y después de algunos días de incomodidad general, alternativas de frio y de calor, dolor de cabeza, inapetencia, sed, lengua saburrosa, y mal humor, en la mañana del día 18 de Mayo de 1851 se vió asaltada de un dolor agudo constrictivo, sofocante, que la comprimía los vacíos y las costillas en términos de dificultar la respiracion, como si la apretasen circularmente el cuerpo (espresion suya). Estos accidentes duraban de cuatro á seis horas; disipados después para reaparecer en los dias sucesivos, casi á la misma hora. En mi primera visita, que

fué el día 21, la ví revolcándose en el suelo, dando fuertes gritos á causa de la intensidad del dolor, aliviándola únicamente por momentos algunos eruplos. Eran las seis de la tarde cuando le administré *nux vómica* 30.º Pasados dos días sin resultado la prescribí *bryonia* 30.º, á beneficio de la que cedió completamente tan dolorosa afeccion al quinto día de su administracion.

LXIV OBSERVACION.

Esciática.

José Morga, tabernero, de edad de 44 años, temperamento nervioso-bilioso, psórico, hacia tres años que padecía un dolor esciático del lado izquierdo, que se reproducia con frecuencia, y con la mayor intensidad : se hallaba en cama hacia un mes, y no aliviándose con las muchas docenas de sanguijuelas aplicadas en el trayecto del nervio, ni con los linimentos de varias especies, ni con los baños, ni otros medios empleados, me hizo llamar para que lo visitára el 2 de Febrero de 1850. En aquel día, como siempre el dolor era fijo en la cadera, y se extendia hácia la rabadilla, aumentándose por las tardes y á prima noche en términos de no permitirle estar acostado, por lo demás su estado general era regular : *chamomilla* 24.º; media hora después experimentó un sudor abundante, que duró tres horas, y se adormeció mucho el dolor del nervio, pero no progresando el alivio el día 3 repetí *chamomilla* 12.º—Día 7.—Apareció una erupcion pruriginosa á casi toda la piel con ligero escozor, lengua saburrosa, dolores intestinales, astriccion de vientre, pesadez en la pierna izquierda que le impedia para moverla : *nux vómica* 30.º—Día 10.—Desapareció la erupcion, calmaron los dolores de vientre, y tenia apetito, pero se reprodujo el dolor en la cadera bajo el carácter de punzadas quemantes con sensacion de hormigueo en toda la pierna : *bella-*

dona 30.º repetida á las veinte y cuatro horas hizo desaparecer rápidamente la intensidad del dolor, y continuando el alivio se halló en disposicion de andar sin auxilio y salir á la calle el dia 21, obteniéndose la curacion sin recaida hasta hoy á beneficio de *rhux* 30.º y *sulphur* 30.º dos dósís, repetido á largos intervalos.

LXV OBSERVACION.

D.ª Encarnacion Martinez de Lopez, de edad de 42 años, alta, gruesa, de carácter vivo, y buena salud, sujeta ya mucho tiempo á afecciones reumáticas, el 4 de Diciembre de 1851 se vió obligada á guardar cama á causa de una esciática aguda del lado izquierdo; el dolor era constante en la parte anterior de la cadera, y se extendia hácia la ingle y parte interna del muslo, agravándose por la noche con necesidad continua de variar de posicion: *chamomilla* 12.º repetida tres dias consecutivos bastó para que al cuarto se hallára curada.

LXVI OBSERVACION.

D. Dionisio Terrer y Casanova, de edad de 36 años, temperamento nervioso, constitucion biliosa, moreno, flaco, con disposicion á afecciones catarrales y reumáticas, se hallaba atormentado ya muchos años, á pesar de las tentativas de la medicina alopática por un dolor del nervio esciático del lado izquierdo: esta enfermedad se habia resistido á los diversos medios preconizados en semejantes casos, y se reproducia frecuentemente por trabajos intelectuales forzados, que son muy ordinarios en este Señor: acometido repentinamente de un acceso agudo el dia 9 de Enero de 1851 me hizo llamar: su estado era el siguiente: agitacion continua, física y moral, con lamentaciones y quejidos fuertes á causa de la intensidad del dolor, que tomaba origen en la parte posterior de la cadera, y se dirigia por el muslo hasta la corva, impresionabilidad suma de todos los sentidos; el mas ligero ruido le ponía deses-

perado: *coffea cruda* 30.^o repetida á las tres horas, produjo una calma y sosiego en su estado general, inesperado por el paciente, sin embargo continuaba el dolor dislacerante, y la rigidez de la pierna: *nux vomica* 30.^o tomada en la tarde del tercero dia de tratamiento, después de una agravacion de algunas horas hizo desaparecer completamente el dolor, la rigidez de la pierna, y la sensacion de hormigueo, que la acompañaba, quedando curado de este ataque en cinco dias, cuando los anteriores duraban quince, veinte, ó mas. Sometido á un tratamiento antipsórico por algunos meses solo ha tenido desde aquella época dos ligeros accesos, que cedieron en pocas horas.

Fiebres.

LXVII OBSERVACION.

Fiebre gástrica.

D. A. A., oficinista, de edad de 41 años, moreno y flaco, á consecuencia de una violenta emocion moral concentrada, por causa degradante, se afectó en términos de ponerse desesperado. Á los dos dias me avisaron para que fuese á verlo, y lo hallé en el siguiente estado: abatimiento físico y moral, tristeza, quejábase de quebrantamiento general como si le hubieran magullado sus miembros, su rostro y ojos llorosos expresaban sentimiento, pesar; dolor presivo en la cabeza, sobre todo en la frente, vómitos, sed intensa, lengua saburrosa, orina escasa y ardorosa, dolor gravativo en el epigastrio que aumentaba á la presion, pulso duro y frecuente.—Dia 17 de Agosto de 1850 le administré *phosphori acidum* 12.^o, *agua panada*.—Dia 18.—Aspecto sereno, el recuerdo de su pesar ya no le afectaba, habia desaparecido el dolor de cabeza y disminuido los vómitos, los demás síntomas continuaban lo

mismo.—Día 19.—Igual estado al del día anterior, pero tenía mas tranquilidad moral: *nux vomica* 30.º.—Día 21.—Alivio general, soportaba bien el alimento y tenía apetito: *caldos* repetidos con frecuencia.—Día 23.—Se hallaba en perfecta salud, tomó alimentos sólidos, y volvió á su oficina á encargarse de su destino.

LXVIII OBSERVACION.

D. Felipe Nuñez, factor de la casa comercio de D. Pascual Avellan, de edad de 21 años, temperamento sanguíneo, habitualmente sano, el día 10 de Marzo de 1852 se sintió repentinamente enfermo, y se metió en cama: los síntomas que presentaba en mi primera visita del 11 por la tarde, eran: inquietud, agitacion continúa, angustias, disposicion al llanto, cara roja y vultuosa, ojos encendidos y lagrimosos, piel seca y quemante, fuertes latidos en las sienas, dolor y tirantez en todo el vientre, orina rara, lengua seca, rubicunda en su punta y bordes, blanquecina y hendida en su centro, astriccion de vientre, pulso contraído y pequeño: *prescripcion, aconitum* 30.º, *agua panada*.—Día 12 por la mañana.—Cabeza y cara despejada, pulso normalizado, la lengua presentaba mejor aspecto, y no habia sed: *caldos*.—Día 13 por la tarde.—Se reprodujo la fiebre, con dolor de cabeza, y hallábase aprehensivo sobre su mal: *aconitum* 30.º pronunció un alivio progresivo tal, que el 15 se hallaba curado y entregado á sus ocupaciones.

LXIX OBSERVACION.

D.ª Josefa Martínez de Santaló, de edad de 38 años, nerviosa, habituada á las sangrías, padecía con frecuencia desórdenes gastro-intestinales: dos dias después de lijeros padecimientos se agravó y fuí llamado el día 22 de Noviembre de 1852, la ví afectada de una calentura gastro-catarral con sed y boca seca, inapetencia, dolor en la boca del estómago, astric-

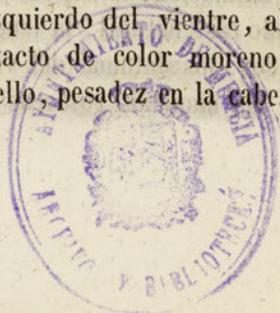
cion de vientre, tos seca, sofocante, mas frecuente por la noche: *prescripciones*, *aconitum* 30.º en disolucion, *chamomilla* 12.º, fueron suficientes para desvanecer en seis dias tan complicado estado, quedando muy satisfecha de verse curada sin sangrías, jarabes, ni otras drogas.

LXX OBSERVACION.

Fiebre gastro-tifoidea.

Francisca Micor, que habitó calle de las Mulas, núm. 1, casada (en la época á que me refiero), de edad de 23 años, carácter tímido, blanca, muy alta y delgada, constitucion débil, deteriorada, sufría frecuentes pesadumbres, que sobrellevaba con resignacion: el dia 10 de Octubre de 1851 pocas horas después de un grave disgusto, se vió asaltada de un frio fuerte acompañado de pesadez en la cabeza, vértigos, flogedad y temblor en las piernas, con necesidad de estar echada: al siguiente dia acompañaban á los antedichos síntomas, inapetencia, repugnancia á todo alimento, náuseas, alguna vez vómitos, insomnio. Por disposicion de su marido se la practicó una sangría, y dió á todo pasto bebidas acídulas, únicas que apetecía, pero muy agravada ya el dia 13, cuarto de la invasion, fué llamado. La enfermedad presentaba el siguiente

Cuadro de sintomas: decúbito supino continuo, estupidez, rostro pálido, amarillento, descompuesto, ojos vidriosos, hundidos, nariz puntiaguda, labios agrietados, boca seca, lengua resquebrajada, de un rojo obscuro en su punta y bordes, hinchazon y esfoliacion de las encías, que daban un material mucoso-sanguinolento espeso y fétido, vientre timpanizado, dolor en el epigastrio que aumentaba á la presion, mas sensible y continuo en el vacío izquierdo del vientre, algunas chapas ó manchas notables al tacto de color moreno claro aparecian ya en el pecho y cuello, pesadez en la cabeza con



punzadas en las sienes y al rededor de los ojos, los que creia cubiertos por una gasa ó niebla, mareos al incorporarse, en cuyo acto principalmente distinguia los objetos muy confusos, amargor de boca, eruptos continuos, náuseas seguidas de vómitos, con tendencia irresistible á seguir acostada á pesar de ellos, retortijones, borborígnos en el bajo vientre, á los que seguian deposiciones frecuentes líquidas y amarillentas, muchas veces involuntarias, orina frecuente en corta cantidad y como lechosa, con ardor durante la emision, quebrantamiento de todos sus miembros como si la hubiesen apaleado (espresion de la enferma), sordera, contestaciones tardas y balbucientes, semi-pérdida de conocimiento, piel seca quemante, pulso frecuente, débil: *prescripcion*, dia 13 por la mañana, *phosphori acidum* 3.^o dos gotas, agua destilada cuatro onzas para tomar una cucharada cada dos horas, *agua panada y de cebada* alternadas en los intérvalos.—Por la noche, á la quinta cucharada; remision del mayor número de síntomas, especialmente las náuseas y vómitos habian cedido mucho, hacia algunos movimientos con la cabeza y estremidades: el mismo medicamento cada seis horas.—Dia 14 —Guardaba los decúbitos laterales, cara menos pálida y algo animada, los ojos adquirian su natural brillantez y estaban menos hundidos, el estado esorbútico de la boca habia mejorado mucho, y los síntomas gastro-intestinales desaparecieron en su mayor parte, la piel menos caliente y húmeda, el pulso continuaba frecuente, pero mas desenvuelto, su razon se hallaba bastante despejada, no tenia ya vértigos, si bien continuaba la pesadez en la cabeza: suspension del medicamento, alimentacion la misma.—Dia 15. —Habia dormido dos horas, se movia en todas direcciones con mucha animacion, la cabeza, ojos y cara se encontraban en un estado casi natural, la lengua, boca y labios estaban muy mejorados; los síntomas del vientre desaparecieron completamente; las manchas rosáceas de la piel no existian; quejá-

base de zumbido en los oídos; una sola deposición cada ocho ó diez horas, orina mas abundante y clara, pulso normalizado: *caldos frecuentes, agua azucarada*.—En la noche de aquel día me llamaron con premura á causa de una violenta y triste emoción moral que acababa de sufrir: pasé al momento, y se me informó que al ver á su madre ultrajada por su marido, fué acometida de un síncope, que la duró un cuarto de hora, cuyo incidente puso otra vez su vida en peligro. Su nuevo estado era, abatimiento físico y moral, tristeza, lloros reprimidos, accesos de desfallecimiento, voz débil, suspiros continuos, opresión de pecho con respiración difícil, entrecortada; vientre meteorizado, deposiciones sanguinolentas, abundantes y repetidas con ardor en el ano: *prescripción, ignacia amara* 12.º repetida á las cuatro horas, *agua de arroz azucarada*.—Día 16.—Durmió dos horas en la noche anterior, cesaron las deposiciones sanguinolentas, pero continuaban aunque no tan frecuentes, mucoso-amarillentas, especialmente después de tomar alimento, acompañadas de espulsión de ventosidades; su aspecto era mas sereno, y su moral tranquila: pidió mas alimento, y le concedí *caldos repetidos*.—Día 17.—Seguia el alivio; embarazo ú ofuscación en la cabeza con deseos de dormir, zumbido en los oídos; flatuosidades en el bajo vientre seguidas á su espulsión de deposiciones diarreicas, y la grande debilidad en que se hallaba eran los síntomas mas principales, que restaban, y que cedieron completamente á *china* 30.º dos dósís, hallándose en perfecta salud, y restablecida el día 29 del mismo mes, ó sea á los diez y seis de tratamiento.

LXXI OBSERVACION.

Jose Salazar, labrador y propietario en el partido Llano de Brujas, de 52 años de edad, flemático y melancólico, el día 9 de Julio de 1851 cayó enfermo con fiebre intensa, abatimiento y pesadez general, soñolencia, dolor de cabeza, ina-

petencia, náuseas, astricción de vientre: desde aquel día hasta el 18 que fuí llamado, se emplearon contra su enfermedad sangrías, purgantes, y últimamente quina. En mi primera visita, que fué á las 5 de la tarde le encontré en el siguiente estado: posicion supina, grande postracion, sopor, semblante pálido amarillento, ojos hundidos con ojeras, labios secos, dientes cubiertos de un moco espeso de color moreno, lengua barnizada de una capa blanca muy espesa, sabor pútrido, poca sed, sudor continuo, ácido, de medio cuerpo arriba, sensibilidad dolorosa en la boca del estómago y region del hígado, meteorismo, horborigmos, deposiciones frecuentes líquidas, sanguinolentas y fleconosas, orina escasa de color lactericio, estertor mucoso, sordera casi completa, pulso débil, lento: *prescripciones, mercurius solubilis* 3.^o en disolucion mejoró su estado á las veinte y cuatro horas, progresando el alivio hasta el día 24 que le administré *cocculus* 30.^o contra la propension al sueño con ensueños tristes, melancolía, y suma debilidad, síntomas principales que quedaban de su grave enfermedad; dejó la cama el día 30 y bien luego se halló restablecido y en disposicion de entregarse á sus quehaceres.

LXXII OBSERVACION.

Santiago Vera, criado de D. Dionisio Terrer, de edad de 22 años, sanguíneo, fuerte y de buena salud, hacia tres dias que se quejaba de lasitud general, aturdimiento de la cabeza, repugnancia á todo alimento, y astricción de vientre, muy agravado ya me avisaron, y el 17 de Febrero último presentaba todos los síntomas característicos de una fiebre tifoidea abdominal; postracion, cara animada, respuestas lentas, flujo de sangre negra por las narices, lengua seca y rugosa, encías y dientes fuliginosos, vientre renitente, dolorido, principalmente en el vacío derecho, diarrea poco abundante, la piel seca y quemante se hallaba cubierta de petequias, estertor

muçoso, sibilante, orina escasa con sedimento arenoso, pulso dilatado, frecuencia casi normal. La enfermedad recorrió sus períodos y bajo la influencia de *phosphori acidum* 3.^o, *opium* 6.^o y *nux vómica* 30.^o quedó curado á los 19 dias de tratamiento.

Fiebres intermitentes.

— La circunstancia de ser esta enfermedad endémica en la huerta que circunda á esta poblacion, y el grande número de medicamentos, que la Homeopatía posee para combatirla en todas sus formas con prontitud y suavidad, me han ofrecido mil y mil ocasiones de curarla en toda clase de personas, y en todas sus fases: confieso sin embargo, que en algunos casos la curacion ha sido muy tarda, y en otros no la he obtenido, ya por el grande abuso que de remedios alopáticos habian hecho los pacientes, ya tambien por recaer en personas que no podian substraerse á la accion de las causas determinantes.

LXXIII OBSERVACION.

Fiebre intermitente cuartana.

— Hallándome accidentalmente en Cartagena el dia 20 de Noviembre de 1850, se me presentó D. Marcelino Martinez, comerciante, que vive en la calle Mayor, de edad de 39 años; hallábase atacado ya muchos meses de una fiebre intermitente de tipo tercianario en un principio, y hacia como un mes lo era de cuartana, habia resistido á repetidas y fuertes dosis de quina, y quinina: el acceso se pronunciaba con dolor frontal, vahidos, sed viva antes y durante el frio, dolores quemantes en los miembros y en la boca del estómago, constipacion de vientre, que alternaba con diarrea al terminar el sudor, el que era frio después del acceso con orinas oscuras, deseo continuo de comer durante la apirexia: en la mañana de aquel dia tuvo la última accesion. Debiendo marcharme aquella mis-

ma noche, le dejé *veratrum album* 12.º tres dosis para que tomase una cada doce horas, encargándole me escribiese el resultado, pues no creia fuese suficiente un solo medicamento para curarle. El dia 22 tuve carta (que tengo á la vista) diciéndome que el acceso de aquel dia solo habia consistido en un poco de destemplanza, sin frio ni demás síntomas que lo constituian, y no habiendo tenido después otro, quedó completamente curado, como me lo manifestó en otra carta fecha 15 de Marzo siguiente.

LXXIV OBSERVACION.

Pedro Sanchez, soltero, labrador en el partido de Churra, de 30 años de edad, alto y vigoroso, pálido, experimentaba hacia siete meses una fiebre de tipo cuartanario, empleando contra ella únicamente algunos remedios domésticos: los accesos se presentaban constantemente por la tarde á las 4; sed viva durante el frio que duraba mas de dos horas, calor y sudor de tres á cuatro horas de duracion cada estadio sin sed eran los síntomas que los marcaban: pasada la accesion su estado general no ofrecia nada de particular. El dia 27 de Marzo de 1851, tomó *sabadilla* 24.º que repetida pasado el inmediato acceso, bastó para curarle sin recaida.

LXXV OBSERVACION.

Gertrudis Molina, criada de servicio en la casa núm. 10, calle del Val de S. Juan, temperamento linfático, flemática, débil, hacia algunos meses que la invadió una calentura intermitente de tipo cotidiano primero, tercianario después, y como unas tres semanas lo era cuartanario: purgantes repetidos y quina con profusion fueron los principales medios empleados en su tratamiento. El 13 de Febrero último á las 11 de la mañana presencié un acceso, que se manifestó con calofrios por todo el cuerpo, dolor pulsativo en el lado izquierdo

de la cabeza hasta encima del ojo correspondiente, estornudos y ligeras náuseas, opresion de pecho, angustias, calor con rubicundez de la piel, ambos estadios sin sed, sudor abundante que duró muchas horas; entre los accesos quejábase de lasitud general, tristeza y de mal humor é impaciente hasta consigo misma: *prescripciones*, *ipecacuana* 6.º dos dósis, y *metallum album* 30.º la curaron al décimo dia de tratamiento.

LXXVI OBSERVACION.

Fiebre terciana.

Maria Soriano Gimenez, del partido de Beniajan, soltera, de edad de 21 años, descolorida y muy flaca, se hallaba atormentada hacia ya tres meses por una fiebre intermitente terciana, que suprimida por algunos dias en varias ocasiones, no tardaba en reproducirse con mas violencia. Hospedada en la posada del Malecon, me hizo llamar el dia 27 de Octubre de 1851: los accesos se pronunciaban con frio y dolor de cabeza, sed viva, intensa, que duraba dos horas, después calor seco de cuatro horas sin sed, terminando el acceso un sudor de dos horas, durante el que deseaba agua fria: en la apirexia tenia inapetencia, lengua blanca, labios secos y agrietados, constipacion habitual de vientre. En la mañana de aquel dia le administré *ignacia amara* 18.º.—El acceso inmediato se adelantó dos horas, pero sin cambio en ninguna de sus condiciones, solo si fué seguido de suma debilidad, quebrantamiento en los miembros, y sueño sobre saltado: *metallum album* 30.º.—El siguiente acceso fué muy ligero, disminuyendo progresivamente los sucesivos hasta el 9 de Noviembre, que persistiendo únicamente el dolor de cabeza y estado saburral, la di *nux vomica* 30.º, desde cuyo dia se regularizaron las funciones digestivas, y no apareció mas ninguna señal febril.

LXXXVII OBSERVACION.

Ramon, hijo de D. Plácido Lopez, de edad de 12 años, flaco, constitucion biliosa, carácter vivo, en el mes de Setiembre de 1851, padeció (y traté con remedios homeopáticos) una fiebre gastro-biliosa: restablecido de ella marchó al pueblo de Alhama, donde contrajo una fiebre intermitente terciana, después de varios accesos sin emplear ninguna medicacion activa, regresó á esta ciudad. Color térreo amarillento de toda la piel, continuo dolor de cabeza, que se aumentaba durante el acceso, inapetencia absoluta, amargor de boca, sensibilidad dolorosa en el epigastrio y en el hígado, poca sed: generalmente precedia al acceso abatimiento, y dolor contusivo en los miembros. El 2 de Noviembre le administré *nux vomica* 24.º que repetida con dos horas de antelacion al acceso inmediato bastó para que no tuviese otro, y restablecerle.

LXXXVIII OBSERVACION.

Fiebre intermitente cotidiana.

D. Angel Seyquez, que vive calle de la Platería, de edad de 41 años, carácter triste, habitualmente melancólico, hacia ya dos meses que se hallaba acosado por una fiebre intermitente cotidiana, contraida en su casa de huerta próxima á sitios pantanosos, la que suspendida por pocos dias con fuertes dosis de quinina, volvía con mas intensidad, y cada vez con síntomas mas alarmantes: guardaba cama ya catorce dias, cuando á las 10 de la noche del 15 de Setiembre de 1851 se me llamó. Los accesos aparecian de 5 á 6 de la tarde con calofrios, sed, acompañados de temblor, ansiedad, vómitos, postracion y piel sumamente fria, este estadio que duraba dos horas era seguido de calor en la cabeza, cara y mejillas, ardor en los ojos con sensacion de frio en las extremidades, vértigos, respiracion

difícil, angustiosa, subdelirio, sordera: el acceso terminaba con un abundante sudor de cuatro horas; durante la apirexia, que era muy corta, su rostro quedaba amarillento, descompuesto, amargor de boca y lengua blanca: *prescripciones*, *ipecaacuana* 6.º dos dosis y *nux vómica* 30.º dos dosis, le curaron al sexto día de tratamiento. Restablecido volvió á la huerta, y tuvo una recaída, que apareciendo también las accesiones por la tarde, le administré *pulsatilla* 12.º. En lo sucesivo siguió bien, sin embargo para evitar nuevas recaídas le aconsejé un tratamiento antipsórico que no aceptó.

LXXIX OBSERVACION.

Ana María Franco, sirvienta en la casa núm. 6, calle de las Mulas, de 30 años de edad, hacia seis días que experimentaba una fiebre intermitente cotidiana, cuyos accesos se presentaban á prima noche, calofrios con sed ardiente, dolor de cabeza principalmente en la frente, calor con opresión de pecho, sudor de corta duración, y abatimiento moral eran sus principales caracteres: *ignacia amara* 12.º que tomó en la mañana del 9 de Abril de 1852 disipó la fiebre y demás síntomas accesorios quedando curada sin recaída.

Afecciones de la muger durante el embarazo, el parto, el puerperio y la lactancia.

LXXX OBSERVACION.

Vómitos de la preñez.
Una Señora, que vive calle del Val de S. Antolin número 43, de 24 años de edad, nerviosa, rubia, se hallaba con retraso menstrual de tres meses, vómitos continuos de alimentos unas veces, de bilis otras, inapetencia, y repugnancia á todo alimento sobre todo caliente: *ipecaacuana* 30.º puesto sobre la lengua disipó completamente este accidente, y al siguiente día se vió con disposición á comer con gusto.

LXXXI OBSERVACION.

Otra Señora, de 31 años de edad, morena, alta, que habitó calle de Victorio, estaba indispuesta ya muchas semanas cuando me hizo llamar el 11 de Agosto de 1852; inapetencia, sed, lengua blanca saburrosa, vómitos, por las mañanas principalmente, fiebre todas las tardes, retraso de la menstruacion de dos meses: las bebidas alcoholizadas que hacia algunos dias venia tomando agravaron su estado: *nux vomica* 30.º disipó el cuadro de síntomas expuesto, pero volviendo los vómitos á los diez y seis dias la administré: *ipecacuana* 30.º que los desterró durante todo su embarazo.

LXXXII OBSERVACION.

Odontalgia (dolor de muelas).

Una Señora, de edad de 29 años, carácter vivo, gruesa, que vive calle de la Platería núm. 19, en el noveno mes de embarazo, fué acometida de un agudísimo dolor en las muelas de ambas mandíbulas del lado izquierdo con suma inquietud, imposibilidad de estar acostada y soñolencia: las sangrías, enjuagatorios calmantes y últimamente el filonio romano disuelto en vino aumentaron la intensidad del dolor, siendo ya insoporable: *nux vomica* 12.º puesto sobre la lengua: media hora después agravacion del dolor, y dolores en las caderas parecidos á los del parto, á las dos horas se hallaba muy tranquila, desaparecieron todos los dolores, y quedó dormida: al siguiente dia no la quedaba vestigio de tal accidente.

LXXXIII OBSERVACION.

Metro-peritonitis puerperal (inflamacion de la matriz y del peritoneo).

Una Señora, de la calle de S. Nicolás, núm. 3, nerviosa,

carácter vivo, fuerte, durante los primeros dolores de su último parto, fué acometida de violentos y repetidos vómitos, en términos de no retener en su estómago ninguna clase de alimentos, acompañados de frio general: *veratrum album* 30.º en disolución disipó á la segunda cucharada este accidente, terminándose el parto felizmente. Cinco dias después tuvo un disgusto, y al siguiente dia se sintió con calofrios seguidos de calor excesivo y dolor pulsativo en la cabeza: en mi visita del dia 18 de Setiembre de 1852, su estado era el siguiente: ansiedad física y moral, desfallecimiento, fisonomía alterada, temor á la muerte, dolor lancinante vivo y continuo en todo el vientre, aumentado al mas ligero contacto, sensacion de ardor y de peso en lo interior de la matriz, meteorismo, supresion del flujo loquial, y disminucion notable de la secrecion de la leche, orina escasa y ardorosa, sed viva, piel seca, quemante, pulso lleno, duro y frecuente: *prescripciones*, *aconitum* 30.º en disolución, y *nux vomica* 30.º en igual forma, regularizaron las secreciones suprimidas, y extinguieron los demás síntomas de tan grave enfermedad al cuarto dia de tratamiento, continuando bien durante y después del puerperio.

LXXXIV OBSERVACION.

Otra Señora, de la calle de Meseguer núm. 4, de 34 años de edad, robusta, al octavo dia de su último parto se levantó y se entregó á sus quehaceres domésticos en muy buen estado, en aquel dia sufrió un raptó de cólera con su criada, y bastante indispuesta se metió en cama, al siguiente dia, 20 de Marzo de 1852, la hallé con agitacion y movimientos continuos en todas direcciones, moral exaltada, calor general quemante, llamaradas ardorosas á la cara seguidas de sudor, sed, supresion absoluta de la leche con flacidez de los pechos, vientre meteorizado, sensibilidad suma en todo el vientre, dolores agudos en la region del útero, que se extendian hasta las ca-

deras, supresion del flujo loquial, deposiciones diarréicas frecuentes con ardor en el ano, pulso pequeño y contraído: *prescripciones, chamomilla 12.º, belladona 30.º y mercurius 30.º* todos en disolucion acuosa, vencieron á tan gravísima y temible enfermedad para la medicina ordinaria al noveno dia de tratamiento, continuando lactando á su niño sin ningun otro accidente en lo sucesivo.

LXXXV OBSERVACION.

Una muger, que vive plaza de los Toros núm. 12, excesivamente irritable, pocas horas después de su cuarto parto, que fué pesado y laborioso, la sobrevino un abundante flujo de sangre por la vagina: llamado el 20 de Mayo de 1850, la observé pálida, desfallecida, extremidades frias, vista obscura, acusaba dolores en el bajo vientre, que se extendian hasta las caderas, la sangre que salia á sacudidas era de un color negruzco, olor fétido y formaba coágulos: *prescripciones, chamomilla 30.º*, agua cuatro onzas, una cucharada pequeña cada hora, á la tercera dosis se cohibió el flujo, y mejoró su estado general: suspension del medicamento.—Dia 26.—Tomó *china 30.º* contra la debilidad, soñolencia, y algunas molestias durante la digestion, la que restableció sus fuerzas y completó la curacion.

LXXXVI OBSERVACION.

Una Señora, de edad de 36 años, constitucion pletórica, blanca, rubia, que vive calle del Val de S. Juan núm. 10, pocas horas después de un parto feliz (al que no le asistí) fué asaltada repentinamente de un abundante flujo uterino, que puso su vida en peligro. En la mañana del 6 de Marzo último, presentaba los síntomas siguientes: cara pálida descompuesta, ojos hundidos, vista obscurecida, cabeza turbada, quejábase de dolores presivos en el vientre, como si la

comprimiesen fuertemente, sensacion de presion en las partes genitales, tal que parecia á la enferma que iba á arrojar por ellas un cuerpo voluminoso, dolor en los riñones con sensacion de quebrantamiento hasta la rabadilla, flujo sanguíneo, por la vagina, abundante y de color rojo-claro, con expulsion de coágulos fétidos, pulso pequeño y frecuente: en el acto disolví *belladonna* 30.º en medio vaso de agua, y la administré una cucharada pequeña que repetí al cuarto de hora: media hora después el flujo se había cohibido, y los dolores disminuido en términos de permitirle un sueño de mas de una hora, despertando en tan buen estado que pidió alimento con ansiedad: la concedí el conveniente, y respetando el alivio progresivo, se restableció sin necesidad de otro medicamento.

LXXXVII OBSERVACION.

Supresion de la leche.

D.º J. Calahorra de Lopez, lactando á su niño de 9 meses, sufrió un enfriamiento general, pocos dias después observó que la leche se le disminuía visiblemente hasta el caso ya de no sentir su venida: acompañaban á este accidente flacidez de los pechos, inquietud y desasosiego físico y moral. El 19 de Noviembre de 1851, la administré *chamomilla* 12.º y al tercero dia se había restablecido completamente, y aun en mas abundancia, la secrecion láctea.

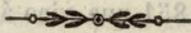
LXXXVIII OBSERVACION.

Isabel Ganga Sandoval, que vive calle de las Mulas, casa de moradores, de temperamento nervioso, carácter irritable, lactaba un niño de 6 meses, cuando vino á mi dispensario el 10 de Enero de 1852. Á consecuencia de un raptó de cólera dejó de sentir muy luego la venida de la leche, disminuyendo hasta el punto de desaparecer completamente, acusaba además se-

quedad y amargor de la boca con sed, inapetencia, astricción de vientre, exaltación moral por temor de no poder criar á su hijo: *bryonia alba* 30.^o repetido á las cuarenta y ocho horas normalizó tan interesante función, y dispó los demás síntomas gástricos, quedando reconocida y agradecida como otros mil y mil á los simples y benéficos remedios de la medicina homeopática.

SEGUNDA SECCION.

ENFERMEDADES CRÓNICAS.



Afecciones de los ojos.

LXXXIX OBSERVACION.

Oftalmía con opacidad de la cornea.

Matilde, hija de D. Joaquin Egea, de edad de 5 años, flaca, constitucion escrofulosa, hacia mas de un año que padecia una oftalmía: el distinguido profesor que la visitó, no descuidó ninguno de los medios preconizados por la medicina ordinaria; evacuaciones sanguíneas, generales y locales, colirios, pomadas, revulsivos etc. etc. todo se puso en práctica, y á pesar de todo se la formó un tubérculo anacarado en la parte superior y media de la cornea del ojo izquierdo, acompañado de una opacidad en dos tercios de la misma con imposibilidad absoluta de soportar el mas ligero rayo de luz, dolores punjivos, que partiendo de lo interior del ojo se extendian á la ceja y mejilla, inapetencia y agitacion continúa, tal era su estado el 19 de Agosto de 1851, cuando la administré *belladona* 30.º, que seguida de *rhux tox.* 12.º la mejoraron mucho á los 18

días.—*Sulphur* 30.^a y *calcareo carbónica* 30.^a completaron la curacion á los tres meses sin quedar alteracion alguna en la vision ni en la textura del ojo.

XC OBSERVACION.

Oftalmía con ulceracion de la cornea.

Josefa Gil, hija de José, labrador en el partido de Nonduermas, jóven de 16 años de edad, linfática, bien reglada, hallábase afectada, hacia ya año y medio, de una oftalmía: emisiones sanguíneas, colirios, purgantes, vegigatorios, y los calomelanos por último fueron los medios empleados para combatirla hasta el 2 de Mayo de 1851 que vino á mi dispensario en el estado siguiente: desasosiego, inquietud, sensacion de calor general con sed, piel caliente y matorosa, ligero coriza ya tres dias con exaltacion del olfato y tos, pulso frecuente, inflamacion de todo el globo del ojo derecho, sensibilidad excesiva á la luz, secrecion ocular de un material mucoso-purulento; dolor continuo en lo interior del ojo, con punzadas, que aumentaba al menor movimiento de los párpados; dolores punjitivos, dislacerantes en la cabeza y frente, que irradiaban hasta la nariz, ulceracion como de tres á cuatro líneas de diámetro en la parte media y lateral derecha de la cornea: *prescripciones, hep. sulph. calc. 6.^{oo} dos dosis, eufrasia 12.^{oo} y sulphur 24.^{oo}*, produjeron tan rápidos alivios, que á los dos meses y medio únicamente restaba de tan grave afeccion oftálmica una ligera opacidad en la cornea transparente, que desapareció á beneficio de *calcareo carbónica 30.^{oo}* hallándose radicalmente curada á los cuatro meses de tratamiento.

XCI OBSERVACION.

Quiste del párpado inferior.

D. Ceferino Lopez, del comercio de esta ciudad, de edad de 38 años, linfático, alto, muy obeso, y de floja textura, sujeto

á afecciones cerebrales y oftalmías agudas, me consultó en el mes de Noviembre de 1851 á virtud de un tumorcito que tenía en el párpado inferior izquierdo cuyo desarrollo sin fenómenos inflamatorios venia observando hacia ya mas de un año. Justo apreciador de la Homeopatía por experiencia propia confiaba el señor Lopez que su afeccion cederia, como otras muchas que ha padecido, á la accion de los remedios infinitesimales, y desde luego formulé el siguiente

Cuadro de síntomas: en la cara interna y parte media del párpado inferior izquierdo existia un tumor bien circunscrito de forma ovoidea, movable, del grandor de una judía, y renitente á la presion, su aspecto era el de un saco membranoso de color anacarado, las conjuntivas ocular y palpebral se hallaban ligeramente inyectadas sin otra alteracion visible en el globo del ojo, ni otra sensacion que la incómoda y natural que por su peso y volúmen producía el tumoreillo: quejábanse de vértigos, con vacilacion y flojedad de las piernas, obscurecimiento de la vista principalmente escribiendo ó leyendo, picor continuo en los ojos, que le obligaba á frotárselos con fuerza, dolor de cabeza lancinante, periódico, mas sensible por las tardes, que en el resto del dia y la noche, vientre timpanizado casi constantemente con desarrollo de gases, sobre todo pocas horas después de comer, soñolencia, humor hipocondriaco, con sumo disgusto: *prescripciones, calcarea carbónica 30.º* dos dosis, *licopodium 200.º* y *sulphur 30.º* bastaron para curar en dos meses un estado patológico contra el que la medicina ordinaria reconociendo la ineficacia de sus llamados resolutivos y fundentes, como el agua regia, los mercuriales, los yodurados etc. etc. solo posee como único recurso la extirpacion.

XCH OBSERVACION.

Hemeralopia (ceguedad nocturna).

Francisco Alonso, labrador en el partido de S. Benito, de

edad de 40 años, linfático, padeció año y medio de fiebres intermitentes contra las que tomó grandes y repetidas dosis de quinina. El 9 de Enero último me consultó á causa de la falta absoluta de la vision desde la hora en que se ponía el sol hasta la en que salía al siguiente dia, accidente que databa de cinco meses, tiempo que hacia que se le cortaron las tercianas, (espresion suya): acusaba únicamente ligeros vértigos, principalmente al bajarse, dolor y pesadez en la cabeza, que aumentaba por las tardes: los humores de los ojos conservaban su transparencia, notábase sin embargo las pupilas muy dilatadas: *belladona* 30.^o lo mejoró al noveno dia; mas no progresando el alivio repetí *belladona* 18.^o y á los quince dias tenia su vista restablecida, sin que hasta hoy se haya desmentido la curacion.

Afecciones del pecho y de la garganta.

XCIII OBSERVACION.

Asma.

D. N. N., jóven de 22 años, bilioso, irritable, delgado, de antecedentes sifilíticos, contrajo la *sarna* en el mes de Marzo de 1849, la que desapareció en pocos dias con el uso del *sulfuro de cal* en lociones (cuya receta ví): algunas semanas después ya se notó con dificultad de respirar, y cansancio, á cuyos síntomas se agrupaban progresivamente los demás característicos de un asma espasmódico: los repetidos y violentos accesos, principalmente de noche, cedían á los medios ordinarios para reaparecer con mas ó menos frecuencia é intensidad á pesar de los ferruginosos, quina, vegigatorios etc. etc. empleados en el intervalo de las accesiones. Encargado de su asistencia el dia 2 de Febrero de 1850 durante un brusco acceso, y dia en que soplabá un fuerte viento norte le observé

con los síntomas que siguen : ansiedad , opresion de pecho , respiracion corta , penosa , tos seca , borborigmos , eruptos continuos con sensacion de ardor en la garganta , imposibilidad de permanecer echado , ni de soportar la menor presion sobre el estómago , humor triste , melancólico unas veces , violento y colérico otras : *prescripciones*, *nux vómica* 30.^{oo} y *pulsatilla* 30.^{oo} le aliviaron notablemente , y á beneficio de *sulphur* 2000.^a y *mercurius* 1000.^a dos dosis , obtuvo la curacion radical , gozando hasta hoy de la mas perfecta salud.

XCIV OBSERVACION.

El dia 7 de Octubre de 1852 fuí avisado para visitar á Isabel Peran , casada , de edad de 52 años , nerviosa , alta , flaca , débil , que habitó casa núm. 5 plaza de Vinader ; padeció muchos años extensos y pruritosos herpes en los brazos , espalda y muslos : tres años hacia ya que no menstruaba , circunstancia que agravó mas su afeccion cutánea adquiriendo tal grado de desarrollo , que siéndola ya insoportable el prurito y desazon continúa recurrió á la medicina ordinaria : bebidas atemperantes , tópicos de varias especies , baños naturales y minerales fueron los principales medios que se emplearon por algunos meses sin notable éxito ; la aplicacion á la superficie herpética de una pomada compuesta de manteca con el mercurio precipitado blanco produjo el efecto deseado , la desecacion del exantema herpético : pocas semanas después de este resultado se iniciaron ya los primeros síntomas de un asma espasmódico cuyos violentos y continuos accesos ponian á veces su vida en peligro : fricciones estimulantes , revulsivos ambulantes y fijos etc. etc. nada bastó á contener los progresos del mal interior , cuyo resultado fatal era inevitable y cercano : el abatimiento , la lividez de la cara , el continuo ahogo de la respiracion , la hinchazon edematosa de las extremidades , el sonido débil , claro de las contracciones del corazon , la dila-

tacion pulsativa de las venas yugulares esternas, y sobre todo el ruido sonoro, ó de fuelle que en la parte inferior del esternon y hácia el lado derecho del pecho que me suministró el estetoscopio no dejaban duda alguna de la existencia ya de una dilatacion aneurismática del ventrículo derecho del corazon, y por consiguiente de una muerte próxima. Á pesar de término tan cierto no pude ni debí desatender las demandas de la enferma é interesados, y me encargué de su asistencia (1). La administracion sucesiva de *pulsatilla*, *lachesis* y *carbo vegetalis* hicieron que el resto de sus dias fuese menos amargo y angustioso.

XCV OBSERVACION.

Librada Ortiz, casada, natural de Valencia, de edad de 46 años, flemática, carácter apacible, con disposicion á catarros, que vive callejon de Madre de Dios casa de moradores, se

(1) Obrando así, cumplí un gran deber de religion y de moralidad: el médico á la cabecera del enfermo, ni como hombre de conciencia, ni como profesor puede desamparar en tan aflictivos y críticos momentos al que demanda su proteccion, al que ve en sus servicios el alivio de sus padecimientos, y al que fijando en él su angustiosa mirada lo considera su única esperanza, por mas que abrigue una conviccion íntima de la inutilidad de sus recursos para devolverle la salud. El ejercicio de tan noble y augusta profesion, está esencialmente reñido con el asqueroso egoismo y con los intereses privados del profesor, cuya mision principal es procurar la salud del que padece, pero al nivel de aquella se encuentra tambien la de atenuar y dulcificar sus padecimientos cuando son incurables, y la de auxiliarlo con sus consuelos mientras permanece en el lecho de muerte. Guiado constantemente en mi práctica por estos principios, me he encargado diferentes veces de enfermos que desauiciados por los profesores de su asistencia unos, cansados de largos tratamientos sin éxito otros, creian encontrar en la nueva medicina ese resto de confianza que jamas nos abandona, ni aun en los umbrales del sepulcro: siete son hasta ahora los que durante mis cuatro años de práctica homeopática, hallándose en estos casos fallecieron; ¿y cuántos en igualdad de circunstancias deben salud cumplida al descubrimiento de Hahnemann? Léanse reflexivamente las presentes observaciones prácticas y en ellas se encontrará la respuesta de algunos de los muchos que pudieran contestar.

presentó en mi dispensario el 9 de Noviembre de 1852. Hacia tres meses que en medio de un camino, y sin amparo la sorprendió una fuerte lluvia, que duró dos horas: pocos dias después fué acometida de un acceso de asma con respiracion anhelosa, opresion de pecho, tos sibilosa con abundante expectoracion de mucosidades al terminar el acceso, imposibilidad de permanecer acostada durante los accesos, que desde aquella fecha se repetian por la menor causa física, moral ó atmosférica, supresion de la menstruacion, pulso regular: *prescripciones, pulsatilla 30.ª, sulphur 30.ª y sepiae 30.ª* administrados á intervalos convenientes, regularizaron el período menstrual y se halló curada á los dos meses de tratamiento. Hace pocos dias volvió al dispensario por otra causa, la curacion no se habia desmentido.

XCVI OBSERVACION.

Coqueluche, tos ferina.

Un niño de 4 años, de buena salud, hijo de Antonio Gonzalez, sastre, que vive calle Nueva, fué atacado de la coqueluche á primeros de Enero de 1852. Después del uso infructuoso de varios remedios, el 5 de Febrero siguiente fué llamado, y le observé con inspiracion estrepitosa, sonora en medio de una serie de espiraciones como á golpes, tos violenta, durante la que la cara se inyectaba, y los ojos se ponian encendidos y lagrimosos, generalmente terminaba el acceso por la expulsion de mucosidades, como clara de huevo: *belladonna 50.ºº* fué suficiente para que al quinto dia no existiera síntoma alguno de la enfermedad.

XCVII OBSERVACION.

Un niño de 3 años de D. Dionisio Terrer, contrajo á mediados de Mayo último, una tos convulsiva con todos los ca-



ractéres de la coqueluche, que reinaba epidémicamente, á quien se habia advertido ya la existencia de lombrices : *cina* 12.º disipó el carácter convulsivo de la tos, la que era ya seca y mas frecuente de noche, *hyosciamus niger* 12.º la extinguió aunque con lentitud radicalmente.

XCVIII OBSERVACION.

Un hermanito del anterior de edad de 6 meses, rubio, blanco, fué atacado de la misma enfermedad por aquellos dias : violentos y repetidos accesos de tos, cara sumamente inyectada, ojos encendidos, venas del cuello dilatadas, calor general aumentado y febril : *belladonna* 30.º puesto sobre la lengua lo curó sin recaida.

XCIX OBSERVACION.

Una niña de 10 meses, de naturaleza escrofulosa, hija de Marcelino Godinez, que vive calle del Pilar, sufría la coqueluche mas de cuarenta dias cuando la trajeron á mi dispensario el 3 de Mayo último. Se hallaba sumamente débil y enflaquecida, con hinchazon edematosa de los párpados, tos mas violenta de noche que de dia, acompañada las mas veces de expectoracion de mucosidades sanguinolentas, vómitos de la leche, deposiciones diarréicas : *prescripciones*, sometida la madre, que la lactaba, al régimen conveniente, administré á la niña *conium maculatum* 30.º que repetido al sexto dia, corrigió la diarrea, suspendió los vómitos, y moderó mucho la tos, completándose la curacion á beneficio de *sulphur* 30.º.

C OBSERVACION.

Una Señora, soltera, de edad de 30 años, fuerte, morena, biliosa, mal reglada, que vive calle de Capuchinas, hacia ya un año, que experimentaba una tos convulsiva que apenas conseguia calmar con los remedios alopáticos : los accesos se hacian

cada dia mas frecuentes y violentos, y durante la tos sentia dolor agudo lancinante en el vértice de la cabeza y muchas veces en las caderas, principalmente estando sentada: ronquera, inapetencia, sed, dientes movedisos, hinchazon de las encías, malas digestiones, borborigmos, astriccion habitual de vientre: tal era su estado el 5 de Julio de 1851, cuando la administré *nux vomica* 30.º que pronunció un marcado alivio al siguiente dia: *carbo vegetalis* 30.º y *merc. solub.* 12.º restablecieron su salud satisfactoriamente, y hasta un año después, última vez que la ví, no habia tenido recaída.

CI OBSERVACION.

Laringitis y amigdalitis crónica con afonía completa.

Federico, niño de 4 años, hijo de D. Nicolás Martinez, que vive plaza del Águila, hacia seis meses que convaleciente aun de una pulmonía dió una caída de la cama estando durmiendo, pocos dias después de las evacuaciones sanguíneas, que contra las consecuencias de aquel incidente emplearon, se extinguió su voz completamente, á cuyo síntoma siguió cansancio, dificultad de respirar y fiebre por las tardes: nuevas emisiones de sangre, cataplasmas á la garganta, purgantes, antiespasmódicos, baños, vegigatorios, fontículos permanentes y últimamente mercurio fueron los medios empleados hasta el 18 de Agosto de 1852 que pronunciada la incurabilidad del niño fuí llamado. Su estado era el que sigue: demacracion, color pálido de la piel, respiracion anhelosa, sibilosa, fuerte resuello, y ronquido durante el sueño, al que seguia siempre un sudor abundante, tos corta, seca, alguna vez sofocante, con expulsion de mucosidades y llantos, cámara posterior de la boca y membrana faringea de un color encarnado, moreno, sensacion de aspereza en la garganta, tumefaccion é induracion de las amígdalas, con dificultad de tragar, absoluta ex-

tincion de la voz por mas que se esforzaba en querer gritar, infartacion de las glándulas del cuello, inapetencia, pulso pequeño, frecuente, humor lloron: *prescripciones, hep. sulph. calc. 30.º* seguido de *belladona 30.º* mejoraron á los quince dias su estado general físico y moral notablemente, y á beneficio de un tratamiento sostenido por espacio de siete meses, durante el que le administré *sulphur 200.º, mercurius 1000, barita carbónica 30.º* y *causticum 200.º* se resolvió completamente la tumefaccion de las amígdalas, adquirió su natural voz, y se halla radicalmente curado.

CII OBSERVACION.

Catarró pulmonal crónico.

El dia 2 de Agosto de 1852 se presentó en mi dispensario, acompañada de su señora madre, una jóven de 19 años de edad, soltera, que vive calle de la Merced núm. 2, alta, delgada, cuello largo, piel blanca, carácter afable; á los 10 años padeció la *psora* y hacia siete meses que sufría un catarro pulmonal, que resistió á cuantos remedios se habian empleado. Un año antes murió una hermanita suya de una afeccion crónica de pecho. Enflaquecimiento, cansancio, opresion de pecho con respiracion anhelosa, dolor en el costado derecho sobre las últimas costillas, que aumentaba durante la inspiracion y la tos, tos continúa, seca las mas veces, seguida de expectoracion mucosa, espesa y pegajosa, con estrías sanguinolentas otras, palpitations de corazon al subir escaleras principalmente, inapetencia, deposiciones frecuentes, insomnio, calor seco de la piel, pulso pequeño, frecuente, con exacerbaciones por las tardes, reglas retrasadas y escasas, tristeza, disposicion al llanto; tales eran los mas culminantes síntomas de su afeccion: *prescripciones, sulphur 200.º, bryonia 12.º, sulphur 30.º* y *pulsatilla 18.º* normalizaron satisfactoriamente

todas sus funciones, y se halló curada á los cuarenta dias de tratamiento: pocos dias hace que la ví, y no se ha desmentido la curacion.

CIII OBSERVACION.

Tísis pulmonal incipiente.

María la Madrid, de edad de 17 años, soltera, temperamento linfático, de baja estatura, blanca, pelo rojo, y ojos azules, hija de Antonio (difunto hacia dos años á consecuencia de tísis pulmonal), y de Ana Martinez, labradora en el partido Llano de Brujas: tuvo la *sarna* á los 8 años, á los 13 una pulmonía, después padeció de erisipelas en la cara, y una erupcion herpética en las piernas, que desapareció espontáneamente: año y medio hacia que muy acalorada tomó un vaso de agua fria, y á los pocos dias fué asaltada de tos con expectoracion de sangre pura, accidente que entonces como siempre que le ha repetido fué tratado por los medios ordinarios, sin otro resultado que debilitarla mas y mas. El dia 11 de Noviembre de 1852 presentaba á mi observacion el siguiente

Cuadro de síntomas: demacracion, color térreo de la cara, ojos hundidos, tristes, tos seca unas veces, con expectoracion de mucosidades abundantes otras, dolor pulsativo en la parte anterior del pecho durante la tos, la que era mas frecuente y molesta por la mañana temprano y á la tardecita, que en el resto del dia, inspiracion corta con ligero estertor, perceptible á la simple audicion, sueño interrumpido acompañado siempre de sudor, deposiciones irregulares, supresion menstrual ya un año, poca fiebre, pero con exacerbaciones por las tardes, moral indiferente, buen apetito: *prescripciones*, dispuesto el régimen conveniente, la dí para tomar al siguiente—Dia 12—*Sulphur* 200.º.—Dia 16.—Agravacion de la tos, que se hizo continúa con expectoracion sanguinolenta por la mañana

únicamente, el dolor del pecho lancinante ya, se extendió hasta las clavículas, y el mas ligero movimiento lo aumentaba; inquietud, calor general mas notable, boca seca, sin sed: *belladonna* 12.^{oo}; agua dos onzas, una cucharada cada seis horas.—Día 17.—Remision de todos los síntomas: suspensión del medicamento.—Día 20.—Se hallaba en su primitivo estado: *sulphur* 2000.^{oo} produjo al sexto dia un marcado alivio, que no interrumpido en cuarenta y seis dias véanse desaparecer los gigantescos cuan alarmantes síntomas de tan grave enfermedad, cuya curacion completó *pulsatilla* 18.^{oo} hallándose en perfecta salud, y bien reglada á los cuatro meses de tratamiento.

CIV OBSERVACION.

Angina crónica.

El 29 de Enero de 1852 se presentó en mi dispensario José María Egea, mayoral de carruages, (hoy del marques de Torre—octavio) de edad de 32 años, fuerte, y bien constituido, hacia tres meses sufrió una angina, y aun se hallaba afectado de rubicundez, y suma sensibilidad de la laringe, dificultad de tragar, tumefaccion considerable de las amígdalas con dolor urente durante la deglucion, acumulacion á la boca de una saliva viscosa, lengua saburrosa, pulso fuerte, frecuente: *belladonna* 30.^{oo} se mostró tan eficaz, que después de una ligera agravacion se halló completamente curado al sétimo dia.

Afecciones del estómago y del vientre.

CV OBSERVACION.

Gastralgia (calambres del estómago.)

D. José Baño, maestro zapatero, que vive calle de Garnica,

de edad de 46 años, flaco, descolorido, nervioso-bilioso, sugeto á afecciones reumáticas, me consultó el 13 de Setiembre de 1850 sobre un dolor de estómago, que padecía ya algunos años, y contra el que habia empleado muchos remedios sin resultado favorable: dolor vivo, constrictivo con sensacion de un peso enorme sobre el epigastrio, tension y constriction en toda la region del estómago: generalmente se pronunciaba con mas fuerza después de la comida, y del movimiento continuado, aliviándose por algun tiempo con la quietud y durante el sosiego de la noche: *bryonia alba* 30.º lo mejoró mucho al octavo dia, *china* 12.º y *calcareá carbónica* 30.º consolidaron la curacion, que hasta hoy no se ha desmentido.

CVI OBSERVACION.

D. Juan José Maturana, maestro ojalatero, de edad de 45 años, plétórico, constitucion fuerte, persona muy metodizada, padecía ya algunos años de una gastralgia con acedías, y estreñimiento pertinaz de vientre. Consultado en el mes de Marzo de 1852 acerca de su enfermedad me informó que ademas de los anteriores síntomas le aquejaban casi de continuo, gusto soso, ó pútrido de la boca, sensacion incómoda en la region del estómago, tal que le molestaba á veces hasta la mas ligera presion de los vestidos, desarrollo de gases en el vajo vientre; que el dolor de estómago, como las acedías se exacerbaban principalmente á las pocas horas después de haber comido. Los purgantes, calmantes, antiespasmódicos, y sobre todo la magnesia, que todavia usaba con frecuencia, se habian empleado en varias ocasiones sin éxito: *nux vómica* 30.º dos dosis y *sulphur* 200.º pronunciaron una curacion radical, no desmentida hasta ahora.

CVII OBSERVACION.

Miguel Ruiz, dependiente de la casa comercio de D. Ceperino Lopez, de edad de 28 años, alto, flaco, y rostro en-

vejecido, hacia ya muchos meses que experimentaba un dolor de estómago con pirosis y vómitos de mucosidades, que generalmente le despertaba en la madrugada, unas veces se aliviaba comiendo, mientras que otras le agravaba la ingestión de toda clase de alimento: *nux vómica* 30.^{oo} tomada en la noche del 3 de Noviembre de 1852 lo curó, sin recidiva hasta hoy.

CVIII OBSERVACION.

D.^a Dolores Munuera, soltera, de 21 años de edad, blanca, rubia y muy delicada, se hallaba enferma cerca de dos años, sin obtener ningun alivio de los muchos y variados remedios empleados en su gastralgia, á la que cada dia se agregaban nuevos síntomas: dolor de presion con sensacion de quemadura en la region epigástrica, que alguna vez se extendia á la espalda, digestiones dificiles, astriccion de vientre habitual, deposiciones duras, con sensacion de constriccion en el ano: inflacion, y como plenitud del vientre después de la comida, tirantez y calor aumentado en el abdómen, orina escasa, con sentimiento de un calor urente, que la parecia corresponder con el del estómago, sed, alguna vez vómitos de los alimentos, soñolencia con ensueños tristes; regularidad de las demás funciones: tal era su estado el 19 de Octubre de 1851 al encargarme de su asistencia: *prescripciones*, *camphora* 3.^{oo} aumentó la secrecion de la orina sin otro cambio en los síntomas, *veratrum album* 24.^o, *china* 12.^o y *nux vómica* 30.^{oo} la restablecieron á los cuarenta dias, y hasta hoy disfruta de una salud perfecta.

Gastritis, gastro-enteritis crónicas.

CIX OBSERVACION.

Antonio Estrada, tejedor de lienzos, de edad de 29 años, sanguíneo-bilioso, constitucion fuerte, que vive calle Alta,

hacia mas de un año que con frecuencia experimentaba cólicos, con sensacion de frio y de peso en el vientre; la lengua se hallaba rubicunda en todo su dorso, las digestiones eran lentas, dificiles; astricción de vientre, que alternaba con deposiciones frecuentes, diarréicas; la piel fria, pulso normal. El 4 de Enero de 1851 le administré *chamomilla* 12.^{oo}, pocas horas después; agravacion marcada, tras la que sobrevino un alivio progresivo, que respetado no necesitó otro medicamento para que á los veinte dias hiciese bien las digestiones, y se hallase sin ninguna incomodidad.

CX OBSERVACION.

D.^a Antonia Perez, de edad de 40 años, casada, morena, sumamente debilitada, habia sufrido, y experimentaba aun muchos pesares y disgustos: hacia ya ocho meses que padecía de una inflamacion crónica del estómago y de los intestinos, segun la clasificacion de los médicos que la habian visitado. El 1.^o de Junio de 1852 presentaba á mi observacion los siguientes síntomas: demacracion, languidez general, rostro arrugado, amarillento, dilatacion de las pupilas, lengua encendida en sus bordes y punta, hendida en su centro, fetidez de la boca, alternativas de diarrea y de estreñimiento, frecuentes calofrios y calor alternados, exacerbacion febril por las noches, con rubicundez de las mejillas, ligeros accesos de tos, mas frecuentes al despertarse; reglas escasas y retrasadas, abatimiento moral, tristeza; *prescripcion*, en la noche de aquel dia tomó la enferma *nux vómica* 30.^o—Dia 4.—Después de la agravacion de muchos síntomas, menstruacion anticipada tres dias; alivio no interrumpido.—Dia 12.—Continuaba mejorando su estado general; deposiciones regularizadas, moral menos abatida, quejábase ya tres dias constantemente á prima noche de un frio intenso en los piés con sensacion de rijidez hasta los dedos, su duracion de media á una

hora : *ignacia amara* 12.° disuelto en dos cucharadas de agua para una dosis, disipó tan singular síntoma, mejoró mucho todos los demás, y su moral cada día se reanimaba.—Día 22.—Dolor de tirantez sobre el costado derecho, agravado por los movimientos de los brazos, sin ninguna alteracion en los demás síntomas : *bryonia* 30.° y *china* 30.° terminaron la curacion satisfactoriamente á los dos meses de asistencia.

CXI OBSERVACION.

El día 4 de Febrero de 1852 se presentó en mi dispensario Juan José Molina, del partido de la Raya, jornalero, de edad de 42 años, alto, demacrado, melancólico : dos años hacia que padecia de una gastro-enteritis, contra la que el celoso profesor de su pueblo habia empleado numerosos remedios sin obtener alivios : *nux vómica* 30.°.—Día 13.—Volvió muy satisfecho por hallarse bastante mejorado.—Día 21.—Vino por última vez creyéndose ya curado.

CXII OBSERVACION.

Gastro-hepatitis crónica.

D. Bernardo S., antiguo militar, de edad de 52 años, nervioso-bilioso, alto, enjuto, moreno, y pródigo de excesos de todo género, que tuvo *sarna* y *sifilis*, padecia una enfermedad hacia ya cuatro años, clasificada por los varios profesores que le habian visitado, de una inflamacion crónica del estómago y del hígado : vista la ineficacia de cuantos remedios le habia suministrado la medicina *racional*, me consultó el 10 de Agosto de 1851.

Cuadro de la enfermedad : enflaquecimiento, respiracion algo anhelosa, tos corta, tumefaccion y dureza en el hipocondrio derecho, dolor sordo, gravativo, y casi continuo en dicho punto, que aumentaba á la presion, después de la comida, y

algunas veces echado sobre el lado izquierdo, extendiéndose en ocasiones hasta el epigastrio y el vientre; indigestiones frecuentes acompañadas casi siempre de vómitos agrios, eructos pútridos, y desarrollo de gases en los intestinos, que no expelidos con prontitud determinaban violentos dolores; digestión tarda, penosa, deposiciones blancas, descoloridas, orina escasa de color obscuro, piel seca, amarillenta y caliente, pulso algo acelerado, humor hipocondriaco, triste: *prescripciones*, día 11 en la noche, *nux vómica* 24.^o repetida á los nueve días mejoró su estado general físico y moral, y regularizó las deposiciones: *sulphur* 24.^o tres dosis, una cada diez días, y *mercurius* 30.^o dos dosis completaron la curación, sin tener noticia hasta hoy, que tuviese recidiva.

CXIII OBSERVAION.

El 17 de Mayo de 1852 fuí llamado en apelacion para Irene Gonzalez de la Santa, de edad de 38 años, labradora en el partido de Espinardo; segun relacion del médico de su asistencia, á consecuencia de un cólico padecia ya muchos meses de una gastro-hepatitis, que habia resistido á las evacuaciones sanguíneas locales, cataplasmas, baños, cáusticos al hipocondrio derecho etc. etc. En mi primera visita presentaba los síntomas que siguen: demacracion, color amarillento de la piel y conjuntivas, rostro macilento, avejentado, lengua saburrosa, vómitos continuos, ya de mucosidades biliosas, ya de los alimentos, astriccion de vientre, elevacion, tension y dureza en la region del hígado con dolor punjitivo, lento, que se extendia hasta la escápula derecha, piel seca y ardiente, pulso débil, menstruacion penosa y retrasada: *prescripciones*, *nux vómica* 12.^o, *caldos*.—Día 18.—Habian cedido los vómitos, y soportaba bien el alimento, alivio progresivo hasta el—Día 21—que suspendido tomó *ignacia amara* 6.^o, *sopa*.—Día 24.—Buenas digestiones, casi no existia dolor en el hi-

pocondrio derecho, que se comprimía sin grande incomodidad, moral animada, tenía apetito: *sopa y gallina*: se levantó de la cama.—Día 30.—Progresaba el alivio, y reponía sus fuerzas; acusó algunos síntomas precursores de la menstruacion: *pulsatilla* 12.^o la determinó en mas abundancia que de costumbre.—Día 4 de Junio —Se hallaba restablecida, y me despedí.

CXIV OBSERVACION.

Ascitis con anasarca.

Juana Celdran, de 28 años de edad, casada, constitucion débil, carácter melancólico, de menstruacion anticipada y corta, con disposicion á indigestiones, padeció mas de un año de fiebres intermitentes de todos tipos, las que hacia tres meses, que se suprimieron con fuertes y repetidas dosis de quina, y dos, que se iniciaron los primeros síntomas de hidropesía, cuando la ví el 11 de Enero de 1852, su estado era el que sigue: posicion supina, respiracion algo anhelosa, color pálido, terroso de toda la piel, rostro abotagado, labios y encías decoloradas, inapetencia, sequedad de la boca con sed ardiente, gusto soso, sabor ácido á toda clase de alimento, digestion difícil, deposiciones raras, escasas y duras, orina corta, ardorosa y enturbiada, abultamiento considerable del vientre en todo su ámbito, con fluctuacion muy perceptible al tacto y al oido en todas las posiciones que colocaba á la enferma, dureza y sensibilidad á la presion en la region del hígado, hinchazon edematosa de las estremidades inferiores hasta las ingles, piel seca, fria unas veces, muy caliente otras, pulso frecuente, contraido, sueño ligero con ensueños tristes, abatimiento moral, temor á una muerte próxima: *prescripciones, metallum album* 30.^o en disolucion, *nux vomica* 18.^o, *mercurius* 30.^o y *sulphur* 30.^o produjeron la curacion radical en tres meses, no sin dejar de sufrir la enferma algunas agravaciones medicinales.

Nevralgias crónicas.

CXV OBSERVACION.

Nevralgia ocular.

El día 5 de Marzo de 1850 fuí llamado por D.^a Antonia Z., casada, de edad de 20 años, linfática, rubia, bien menstruada, psórica, en su niñez padeció convulsiones de varias especies, y ya mucho tiempo que con frecuencia se hallaba molestada por incomodidades domésticas: año y medio hacia ya que sufría un dolor nervioso, intermitente en el ojo derecho, contra el que se habian infructuosamente empleado varios remedios, entre otros la quinina, vegigatorios á la nuca, y el opio, que á la sazón usaba durante el acceso. El dolor se pronunciaba repentinamente todos los días por la tardecita, iniciábase por muchas punzaditas, ó pinchazos, haciéndose después urente y dislacerante: durante el acceso, que rara vez duraba menos de dos ó tres horas, el globo del ojo derecho se inyectaba é hinchaba, y corrian por él continuas y abundantes lágrimas: y terminado quedaban las partes doloridas como adormecidas, y principalmente los párpados semiparalizados: por lo demás su estado general no ofrecia nada de particular: en la mañana del día 6 tomó la enferma *belladona* 30.^{oo} que anticipó algunas horas, é hizo mas violento el próximo acceso, pero tambien fué el último. *Sulphur* 30.^{oo} aseguró la curacion, al menos en mas de un año en que la ví varias veces.

CXVI OBSERVACION.

Nevralgia frontal.

D. Cayetano G., de esta ciudad, alto, grueso, linfático, propenso á transpirar fácilmente, y de antecedentes sifilíticos

hacia ya cuatro años que experimentaba un dolor nervioso periódico, que partiendo de ambas sienas y cejas se extendía hacia el vértice de la cabeza y ángulo interno de los ojos. El dolor databa ya de muchos meses, y se reproducía constantemente cada cinco días, precediéndole cierto hormigueo ó calor urente, tomando instantáneamente el carácter de dislacerante: rubicundez de los tejidos afectados con hinchazon de las venas, tumefaccion de las encías, salivacion y lengua saburrosa eran los síntomas que acompañaba al dolor durante la agudeza del acceso que ordinariamente duraba de cuatro á seis horas. El 19 de Julio de 1852 le administré *mercurius solubilis* 12.º que repetido á los quince días, bastó para curar tan dolorosa afeccion, sin que tenga noticia hasta hoy de que se le haya reproducido.

Reumatismos crónicos.

CXVII OBSERVACION.

Rafael García, carpintero, de edad de 42 años, carácter tímido, taciturno, que vive calle de la Corredera, padecía ya nueve meses de dolores reumáticos en la cadera derecha hasta la rodilla, extendiéndose á veces hasta el pié y los dedos. El 8 de Mayo de 1850, vino á mi dispensario acusando un dolor tractivo continuo, aunque lento en la rabadilla y cadera derecha, mas pronunciado y fuerte al incorporarse ya por haber estado acostado ó sentado algun tiempo: la progresion moderada y la quietud principalmente en cama en posicion supina aliviaban su mal: *pulsatilla* 30.º repetida á los cinco dias disipó todo su padecimiento, hallándose curado el dia 21.

CXVIII OBSERVACION.

D. M. H., presbítero, de edad de 50 años, moreno, nervioso, carácter, irritable, sometido ya mucho tiempo á tratamientos

alopáticos á causa de una afeccion hemorroidal, reclamó mi asistencia el 20 de Enero de 1851. Su estado era el siguiente: dificultad de respirar, pérdida de la voz casi completa, pronunciacion difícil, tarda, y de algunas palabras imposible, dolor fijo, constante como de presion sobre los dos tercios superiores del esternon, que correspondia hasta la espalda entre las escápulas, exasperado por el movimiento de los brazos, y la inclinacion del cuerpo hácia adelante, sensacion incómoda en el estómago, tal que creia el paciente lo tenia desprendido de su lugar, astriccion de vientre, insomnio, pulso frecuente; buen apetito, y fácil digestion: *prescripcion, bryonia alba* 30.^{oo}—Dia 28.—Después de una agravacion de dos dias desapareció la opresion de pecho, la voz estaba restablecida, y el dolor esterno-dorsal muy mitigado.—Dia 4 de Febrero.—Reproduccion de algunos síntomas con rigidez de la nuca y cuello: *rhux* 30.^{oo}—Dia 11.—Me despedí por verse el enfermo libre ya de todas sus incomodidades.

CXIX OBSERVACION.

Ana María Collado, de la villa de Alhama, de edad de 38 años, alta, flaca, constitucion deteriorada, carácter vivo y bien reglada, hacia ya dos años que experimentaba un dolor artrítico en la articulacion del pié izquierdo, ensayados muchos remedios alopáticos sin éxito, se presentó en mi dispensario el 30 de Setiembre de 1851. La articulacion tibio-tarsiana izquierda se hallaba hinchada, y poco sensible á la presion, acusaba en dicho punto un dolor dislacerante que se extendia hasta los dedos, con sensacion de tirantez en el tendon de aquiles hasta la pantorrilla, que la imposibilitaba sentar toda la planta del pié en el suelo durante la progresion: la quietud ya sentada, ya en la cama agravaba su padecimiento: *rhux tox.* 12.^o repetido al noveno dia la alivió por algun tiempo, *phosphorus* 1000.^{oo} determinó al cuarto dia una inequívoca agra-

vacion, que fué seguida de la curacion completa á los cuarenta dias.

CXX OBSERVACION.

D.^a Paula Primier, viuda de Somogí, de edad de 68 años, carácter dulce, alta, vigorosamente constituida, me consultó el 8 de Febrero último á causa de hallarse atormentada hacia ya muchos meses, y principalmente de noche, de un dolor reumático en la rodilla y pié derecho, con hinchazon, y calor aumentado en dichas partes, flogedad, y sensacion de torpeza en la pierna y pié durante la progresion; todas las funciones se ejercian con regularidad: *pulsatilla* 24.^o disminuyó la tumefaccion de las articulaciones, y el dolor del pié al sexto dia, progresando el alivio hasta el—Dia 19—que por haber andado en demasía, se reprodujo el dolor con cierta rigidez en la rodilla: *licopodium* 30.^o extinguió todos los síntomas y quedó curada.

Afecciones cloróticas

CXXI OBSERVACION.

Una Señorita, que vive calle de la Platería, de 16 años de edad, esbelta, descolorida, amarillenta, carácter amable y sufrido, de menstruacion escasa é irregular, se hallaba molestanda ya algunos meses por eruptos agrios, seguidos á veces de vómitos especialmente después de la comida, rubicundez y ardor en la cámara posterior de la boca y mucosa faringea, tumefaccion del vientre particularmente en la region del estómago con sensacion de calor en dichas partes, cansancio, inapetencia, y difícil digestion.—Dia 7 de Febrero de 1852, la administré *belladonna* 30.^o—Dia 14.—Su color era natural, habian desaparecido los vómitos, los demás síntomas continuaban aunque remitidos: *pulsatilla* 12.^o los extinguió lenta,

pero completamente.—Dia 22.—Menstruacion adelantada y mas abundante, que de costumbre.—Dia 3 de Marzo.—Hallábase sin ninguna incomodidad, y restablecida completamente.

En la noche del 13 de Mayo siguiente fuí llamado para la misma jóven, quien sin causa conocida (para mí) fué asaltada de una convulsion, cuyos síntomas caracterizaban el corea, ó baile de S. Vito: los movimientos involuntarios, continuos, y agitados de la cabeza, tronco y extremidades, y de todos los músculos sugetos al dominio de la voluntad, los visages y gestos extravagantes, que hacia la paciente, contrastaban de un modo singular con su humor tranquilo, y hasta casi burlon en algunos momentos, al movimiento convulsivo general acompañaban inclinacion de la cabeza hácia atrás, pronunciacion difícil, y cierta especie de hermigueo ó adormecimiento en todos sus miembros. Dispuesto á administrarla el medicamento homeopático conveniente, se me exigió por sus padres que dispusiera una sangría ú otros medios alopáticos, me resistí: y por último me retiré sin medicar á la enferma. Ocho dias después fuí avisado de nuevo, porque el padecimiento, á pesar de algunos medios empleados, continuaba aunque con ligeras remisiones, y observando á la convulsa en el mismo estado y condiciones que ocho dias antes, la suministré *ignacia amara* 6.^a en olfacion, repetida dos veces con intervalo de diez minutos, la que hizo desaparecer como por encanto á la media hora tan agitado estado, sin que hasta la fecha se haya reproducido el accidente, disfrutando desde entonces de una salud perfecta.

CXXII OBSERVACION.

En 12 de Octubre de 1852 se presentó en mi dispensario Josefa Perez, de la villa de Alcantarilla, soltera, de edad de 24 años, linfática, hacia cinco meses, que á consecuencia de

un enfriamiento, por una fuerte lluvia, durante el período de la menstruacion, se la suprimió esta, y contra los varios padecimientos subsiguientes se emplearon sangrías de los piés, sudoríficos, preparados de hierro etc. etc. Su estado en dicho día era el siguiente: abatimiento moral, color pálido, amarillento de la piel, conjuntivas, labios y encías; cansancio, laxitud y pesadez de todo el cuerpo, dolor de cabeza con sensacion de traqueteo y zumbido en los oídos, aumentado por la noche, respiracion difícil, tos corta, generalmente seca, inapetencia, dolor y ardor en el estómago, agravado después de la comida, eruptos agrios, alguna vez vómitos, inflacion del vientre, hinchazon edematosa de ambos piés hasta las rodillas, sueño corto con ensueños tristes, pulso pequeño, y frecuente, supresion menstrual: *prescripciones*, *china* 12.º, *dulcamara* 18.º y *pulsatilla* 30.º rearmonizaron todas sus funciones, y el 28 de Noviembre se encontraba completamente restablecida.

CXXIII OBSERVACION.

Una jovencita de edad de 13 años, muy delicada, linfática, clorótica, no menstruada, que habia padecido herpes furfuráceos en forma ovoidea ó circular, y que hasta hacia pocos meses habia disfrutado de regular salud, empezó á enflaquecer, y experimentaba con frecuencia cólicos acompañados de náuseas, inapetencia absoluta, lengua saburrosa, astriccion de vientre, fiebre por las tardes y calambres en las pantorri-llas casi todas las noches.—Día 9 de Diciembre de 1852, la administré *pulsatilla* 30.º.—Día 15.—Habian desaparecido todos los síntomas gástricos, tenia apetito y digería bien, continuaba sin embargo un ligero movimiento febril, y los calambres nocturnos: *sulphur* 30.º tomado el día 21 y *sepia* 30.º administrada quince días después determinaron la primera mens-truacion, é hicieron desaparecer todas las incomodidades, con-tinuando desde aquella época muy nutrida y robusta.

Ezantemas crónicos.

CXXIV OBSERVACION.

Herpes.

D. José M. Sanchez, maestro sastre, calle de la Platería, de edad de 30 años, nervioso-bilioso, constitucion delicada, y con disposicion á diarreas, hacia ya mas de un año que padecia de herpes flictenóides, casi circulares, en el dorso, palma y dedos de ambas manos, con prurito insoportable, aumentado por el calor exterior, y mas aun por el de la cama, exudacion abundante de una linfa amarillenta, que coneretándose formaba costras mas ó menos densas, á cuya caida dejaban al descubierto una superficie de color rojo muy irritable, deposiciones diarréicas, biliosas, abatimiento moral, disgusto para todo género de distraccion, y el trabajo: en tal estado, y después del uso de muchos y diversos remedios sin éxito, se sometió al tratamiento homeopático el dia 15 de Setiembre de 1849 y á beneficio de *mercurius* 30.^o y 18.^o, *sulphur* 200.^o y *sepie* 30.^o obtuvo la curacion radical, no desmentida hasta hoy.

CXXV OBSERVACION.

Una Señora de esta ciudad, de 50 años de edad, casada, débil, melancólica, aflijida por continuos disgustos domésticos inmenstruada ya tres años y con antecedentes sifilíticos, hallábase sometida mucho tiempo á largos tratamientos alopáticos á causa de un extenso herpes crónico, escamoso generalmente y con frecuencia húmedo, con fondo amarillento, y sumo picor, que ocupaba el lado izquierdo de la cara, oreja, nuca y parte posterior de la cabeza: cuando me consultó el dia 5 de Enero de 1850, á mas del padecimiento dicho, acusaba dolor de cabeza, y en las extremidades inferiores, agravados por la noche,

infartacion de las glándulas del cuello, y estreñimiento habitual de vientre, por lo demás su estado general era regular : *licopodium* 30.^o, *sulphur* 30.^o, *mercurius* 30.^o dos dosis y *lachexis* 30.^o empleados durante siete meses de tratamiento extinguieron completamente el herpes, y desde aquella época continúa restablecida, sin ninguna otra consecuencia desagradable.

CXXVI OBSERVACION.

El dia 2 de Noviembre de 1851 fué consultado por D.^a Isabel Brufal, de Aspe, de edad de 44 años, alta, gruesa, leucoflemática y dismenorréica, quien padecía hacia ya mas de dos años, una erupcion general flictenóides de naturaleza herpética, con mucho prurito y escozor después de haberse rascado, mas pronunciada en la cara, brazos y manos, que en lo demás de su cuerpo : todas su funciones se ejercian con regularidad : *licopodium* 30.^o, *graphites* 30.^o, y *sulphur* 30.^o dos dosis produjeron una curacion satisfactoria, que hasta ahora no se ha desmentido.

CXXVII OBSERVACION.

El dia 20 de Agosto de 1852 fué avisado para visitar á D.^a A. D., jóven de 19 años de edad, temperamento sanguíneo y de buena salud, quien á los 12 años padeció la *sarna*, sin que su desaparicion, debida á algunas fricciones sulfurosas, la hubiese ocasionado ningun accidente hasta hacia mas de un año, que la apareció un herpes flictenóides en la parte interna del antebrazo derecho, que los varios remedios empleados tanto interior, como exteriormente no pudieron evitar se propagase hasta la palma de la mano; su superficie de un color rojo-oscuro exhalaba un linfa amarillenta, que concretada formaba escamas ó delgadas costras, las que desprendidas eran reemplazadas por otras nuevas mas ó menos densas; el picor y el escozor constantes siempre, se agravaban principalmente por el frio

y la humedad: por lo demás todas sus funciones se hallaban regularizadas: *sulphur* 30.^o disminuyó notablemente el prurito y la exudacion á los catorce dias: *mercurius* 30.^o y *sulphur* 18.^o completaron la curacion, que hasta hoy es confirmada (1).

CXXVIII OBSERVACION.

Tiña.

Concepcion Moraton, de edad de 11 años, rubia, caquéc-tica, pálida, que vive calle de Marmolejos, hacia ya mas de dos años que padecia de tiña húmeda en la parte superior y posterior de la cabeza, cuando se presentó en mi dispensario el 13 de Marzo de 1851 acompañaban á los síntomas propios de dicha erupcion crónica, infartacion de las glándulas y ganglios cervicales, inapetencia, y astringencia constante de vientre: *Lycopodium* 30.^a dos dosis y *sulphur* 30.^o dos dosis proporcionaron una curacion sólida y radical á los tres meses de tratamiento.

CXXIX OBSERVACION.

El día 8 de Julio de 1851, fuí llamado por Andrés Bernal, que vive junto á la puerta de la Traicion, para que viese á su hija Manuela, niña de 8 años de edad, de constitucion escrofulosa y muy debilitada, la que se hallaba padeciendo hacia nueve meses de una erupcion costrosa, que ocupaba casi todo el cuero cabelludo, con exudacion de una linfa espesa, fétida y sumo picor ardiente, mas molesto y continuo de noche en la cama; inyeccion sanguínea en ambos ojos, con grande impresionabilidad á la luz, hinchazon de las glándulas del cuello, sed, repugnancia á todo alimento, deposiciones diarréicas: á bene-

(1) Si algunos enfermos, que he tratado de la misma afeccion se hubieran substraído de la accion de ciertas causas, incompatibles absolutamente con el uso de los remedios homeopáticos, tambien pudieron haber obtenido iguales resultados que los precedentes, y que otros muchos que podria citar.

ficio de *rhux* 30.^o, *sulphur* 30.^o y 18.^o, y *mercurius* 30.^o desapareció la erupcion con los demás síntomas, y en lo sucesivo disfruta de buena salud.

Afecciones escrofulosas.

CXXX OBSERVACION.

Tumor frio de la escápula izquierda.

D.^o Catalina Rico de Amat, natural de Monovar, hacia un año que padecia un voluminoso tumor en la espalda, cuando vino á consultarme el 31 de Octubre de 1852 por el fundado temor de que si terminaba por supuracion, su curacion seria difícil, larga y penosa, como por experiencia sabia: esta señora de edad de 24 años, casada, temperamento linfático, tuvo la *psora* de muy niña, y desde aquella época, entre otras enfermedades, habia padecido de erisipelas, tumores en el cuello y en otros puntos: las varias é irregulares cicatrices que ostentaba su cuello, el color general de la piel y toda su constitucion espresaban evidentemente una diatesis escrofulosa: visto y reconocido el grande infarto, que motivó su viage, observé un tumor situado sobre el ángulo inferior del omoplato izquierdo de figura oblonga, prominente en su centro sin alteracion en la piel, duro, indolente y renitente en todo su ámbito, de doce pulgadas de longitud en direccion vertical, y ocho en direccion transversal, su elevacion del nivel de la superficie natural era como de cuatro á cinco pulgadas: la posicion supina, y determinados movimientos del brazo izquierdo eran las condiciones en que únicamente se resentia del tumor: su estado general era regular, y no acusaba ninguna otra incomodidad: *prescripciones*, *sulphur* 30.^o y *mercurius* 30.^o alternados en un principio, *belladonna* 12.^o, *barita carbónica* 30.^o dos dósis y *silicea* 30.^o resolvieron completamente tan voluminosa escró-

fula ó induracion del tejido celular á los cuatro meses de tratamiento, y marchó á su pueblo restablecida.

CXXXI OBSERVACION.

Infartos glandulares del cuello.

Una Señorita de esta ciudad, de edad de 18 años, soltera, linfática, blanca, carácter dulce, bien reglada, notablemente escrofulosa, que tuvo *sarna* en su niñez, hallábase padeciendo ya muchos meses de infartaciones de todas las glándulas cerbicales, con palidez, demacracion excesiva, inapetencia, é inapetitud para todo género de trabajo cuando se me llamó el 3 de Setiembre de 1850, y á beneficio de *mercurius* 200.^o y *sulphur* 1000.^o convenientemente alternados obtuvo su completo restablecimiento, disfrutando desde entonces de buena salud.

CXXXII OBSERVACION.

Tumor blanco de la rodilla.

Maria Zaragoza, del partido de Algezares, soltera, de edad de 19 años, esbelta, de piel fina, descolorida y mal alimentada, se presentó en mi dispensario el 20 de Enero último, llorosa aun por la muerte de una hermana á consecuencia de una afeccion escrofulosa. Además de los síntomas generales, que de caquexia escrofulosa presentaba, tenia ya cinco meses una tumefaccion en toda la articulacion de la rodilla izquierda con flexion constante de la pierna sobre el muslo, contraccion de los músculos flexores, é imposibilidad de extender el miembro, y de andar sin apoyo: la piel de dicha parte descolorida, reluciente, y como abollada hallábase ya poco sensible á la presion; deposiciones diarréicas (seis á ocho al dia), menstruacion escasa y retrasada: *prescripciones*, *phosphorus* 200.^o mejoró su estado general á los quince dias *sulphur* 30.^o dos

dosis, *silicea* 30.^a dos dosis, *licopodium* 30.^a y *pulsatilla* 18.^a la dieron salud completa que jamas habia gozado, y hace pocos dias dejó de venir al dispensario por creerse curada.

CXXXIII OBSERVACION.

Úlcera escrofulosa de la cara.

El dia 20 de Julio de 1852 se presentó en mi dispensario J. M., de oficio hornero, calle de Sandoval, de 36 años de edad, linfático, flaco y pálido, saciado de excesos de todo género por minorar sus graves disgustos domésticos, habia padecido muchos tumores escrofulosos en el cuello y nuca, y se hallaba afectado hacia ya algunos meses de una úlcera en el lado izquierdo de la cara, su extension desde la sien hasta la parte media de la rama izquierda de la mandíbula, y desde el pómulo y comisura de los labios hasta la oreja, cuyo lóbulo y concha participaban de la ulceracion, presentaba una superficie de figura irregular, con bordes duros y elevados, desprendidos casi en toda su circunferencia del tejido subcutáneo, su fondo de color rojo obscuro, lívido, fungoso y sórdido exhalaba una serosidad amarillenta ó linfa alterada acre y ténue, dando sangre fácilmente á la mas ligera presion: además acompañaban á tan extensa ulceracion, tumefaccion de los ganglios cervicales, violenta contraccion de la mandíbula inferior, ronquera, tos seca, mas frecuente por la noche, inapetencia y astriccion de vientre: *prescripciones*, *carbo vegetalis* 30.^a y *metallum album* 30.^a alternados en un principio extinguieron la tos, modificaron el aspecto de la úlcera, y mejoraron su estado general, y á beneficio de un tratamiento sostenido por nueve meses durante el que empleé sucesivamente *sulphur* 30.^a, *rhux* 18.^a, *sulphur* 200.^a, *mercurius* 30.^a, y *silicea* 30.^a se obtuvo la cicatrizacion completa de la úlcera, la resolucion de los infartos cervicales y demás síntomas, que le

aquejaban, á pesar de que durante el tratamiento habia trabajado muchos dias en su oficio principalmente á la boca del horno: bien nutrido ya se creyó curado, y no volvió al dispensario. Hace pocos dias que le ví, y aun cuando no se ha reproducido la úlcera, no estoy satisfecho de una radical curacion por no creer extinguida la diatesis escrofulosa.

CXXXIV OBSERVACION.

Úlcera fistulosa del codo y antebrazo derecho.

D. Antonio Pagan, de edad de 40 años, flaco, pálido, que habitó plaza de Sto. Domingo núm. 3, sujeto hacia tres años á diversos tratamientos alopáticos, cuando me consultó el 19 de Febrero de 1852 se hallaba afectado de una úlcera fungosa sobre la apófisis olécranon derecha, como de dos pulgadas de diámetro y una de profundidad hácia su parte superior, comunicando por la inferior por medio de un conducto fistuloso de seis pulgadas de longitud con otra de la parte media y posterior del antebrazo de cuatro pulgadas de estension, carácter sórdido, bordes duros, elevados y de figura irregular, el brazo, atrofiado en toda su longitud contrastaba con el volumen del codo, cuya circunferencia era de diez y ocho pulgadas, é impedía absolutamente ejecutar el menor movimiento: todas sus funciones se ejercian regularmente, existian sin embargo algunos síntomas propios de los últimos remedios que habia usado: á beneficio de *hep. sulph. calc.* 30.^o alternado con *nitri acidum* 30.^o mejoró su estado general y cambió algun tanto el aspecto de las úlceras á los veinte y cinco dias, y bajo la influencia de *staphisagria* 30.^o y 12.^o, *silicea* 30.^o y *sulphur* 30.^o, obtuvo la curacion radical, quedando el brazo en disposicion de ejercer todos sus movimientos. Hace un mes que le ví y la curacion no se ha desmentido.



CXXXV. OBSERVACION.

Úlcera carcinomatosa de la lengua.

Juan Antonio Mas, de oficio correonero, de edad de 29 años, temperamento linfático, sumido muchos años en toda especie de vicios, se me presentó reclamando algun auxilio para su enfermedad el dia 28 de Febrero de 1849, (dos dias antes se habia fugado del hospital de esta ciudad, por no someterse á la estirpacion de la lengua, operacion que, como único remedio para su mal, le propuso el profesor del establecimiento).

Cuadro de la enfermedad: palidez, demacracion exesiva, erupcion miliar que cubria toda su piel con sensacion de ardor; dolores dislacerantes en los miembros, principalmente de noche; diarrea biliosa (ocho á diez deposiciones al dia), insomnio, y abatimiento moral; una úlcera sobre la mitad anterior del borde izquierdo de la lengua hasta su parte media, agrisada, lívida, con bordes duros y vueltos hácia fuera, supuración saniosa, fétida y sanguinolenta, encías hinchadas, fungosas y fácil salida de sangre; sensacion de ardor en toda la cavidad bucal, sed intensa: *prescripciones, metallum album* 30.^o en disolución varió completamente el carácter de la úlcera al cuarto dia, contuvo la diarrea y reanimó su moral; *silicea* 30.^o y *mercurius* 30.^o completaron la cicatrizacion de la úlcera á los veinte y nueve dias de medicacion; para asegurar la curacion y combatir su discrasia psórico-sifilitica le exigí algunos meses mas de tratamiento, pero no volvió.

Afecciones de los órganos sexuales de la muger.

CXXXVI. OBSERVACION.

Metritis crónica.

Una Señora de esta ciudad, de edad de 30 años, baja estatura, temperamento sanguíneo, constitucion fuerte, carácter

dominante y muy irritable, psórica, á consecuencia de un parto laborioso, al que la asistí en Setiembre de 1848, quedó afectada de una inflamacion de la matriz, que las sangrías, sanguijuelas, y demás remedios que empleé no evitaron su paso al estado crónico: ausentándome de esta poblacion por muchos meses, se encargó de su asistencia un profesor, cuya pericia hacia concebir un éxito feliz. Pasado año y medio fuí llamado de nuevo para que la tratase homeopáticamente en vista de su agravacion progresiva, aunque lenta. El 3 de Abril de 1850 presentaba los siguientes síntomas: postracion, enflaquecimiento, color pálido, amarillento de la piel, abatimiento moral, con disposicion al llanto, pulso pequeño, frecuente, inapetencia absoluta, lengua saburrosa, sed, dolor en el estómago casi continuo, agravado por el alimento, deposiciones duras, dolorosas, con sensacion de ardor y de peso en el ano, orina frecuente de color natural, flujo leucorréico abundante, menstruacion penosa y escasa, sentimiento de tirantez en la ingle derecha, muslos y lomos, tumefaccion del vientre y de la region hepigástrica con dolor á la presion, sensibilidad suma del útero, bien manifiesta al tacto: *prescripciones, nux vomica 30.º* corrigió bien luego los síntomas gástricos, regularizó las deposiciones, y reanimó su moral, á beneficio de *sulphur 12.º*, *belladonna 30.º*, *platina 6.º* y *phosphori acidum 12.º* quedó satisfactoriamente curada y restablecida á los cuatro meses de tratamiento.

CXXXVII OBSERVACION.

Metrorragia pasiva, crónica.

El dia 29 de Junio último fuí llamado para visitar á una Señora que vive calle del Correo, de edad de 38 años, casada, temperamento nervioso-bilioso, estremadamente flaca, agoviada ya mucho tiempo por pesares y disgustos concen-

trados; hacia ya tres meses que de resultas de un aborto muy penoso se hallaba afectada de un flujo sanguíneo uterino, sin que los muchos y diversos remedios empleados pudieran cohibirlo: abatimiento físico y moral, rostro pálido, vértigos, y pesadez de la cabeza, con obscurecimiento de la vista al incorporarse, zumbido en los oídos, pulso pequeño y débil, tales eran los síntomas, que acompañaban á la continua, aunque lenta salida de sangre por la vagina: *prescripciones, sabina 12.º* moderó la pérdida de sangre, *china 18.º* y *phosphori acidum 30.º* hicieron desaparecer completamente el flujo, y al séptimo día había recobrado la salud, y fuerzas bastantes para salir á la calle, como lo verificó.

CXXXVIII OBSERVACION.

Vegetaciones sicosicas de las vulva y vagina (verrugas).

Una jóven de esta ciudad, de edad de 23 años, casada, alta, rubia, con disposicion á flujos mucosos, hacia cuatro meses que se hallaba padeciendo en las partes pudendas de numerosas vegetaciones verrugosas desiguales, escabrosas las mas, y pediculadas algunas, que resistieron á las lociones de varias especies, la cauterizacion, los mercuriales y otros remedios suministrados por el profesor de su asistencia. El 14 de Agosto de 1849 presentaba los siguientes síntomas: dolor intenso de cabeza, que irradiaba al oído y muelas del lado izquierdo, hinchazon de las encías, que daban sangre al simple contacto, ex-ulceracion de la cámara posterior de la boca con sensacion de ardor y dolor durante la deglucion, tos bronca con expectoracion abundante de mucosidades, sed, pesadez y condolimiento de todo el cuerpo, inflamacion de las partes genitales externas, é hinchazon dolorosa de las tuberosidades y escrescencias, que cubrian la vulva y vagina, flujo leucorréico: *prescripciones, belladonna 30.º* y *hep. sulph. calc. 30.º* ad-

ministrados como antidoctarios extinguieron muchos síntomas, y remitieron los demás, y bajo la influencia de *nitri acidum* 12.º y *thuya* 18.º alternados á largos intervalos, y *sulphur* 30.º se vió curada y restablecida la inconsolable jóven á los cuatro meses de tratamiento.

Afecciones de los órganos génito-urinarios del hombre.

CXXXIX OBSERVACION.

Hematuria (salida de sangre por la via de la orina).

Un eclesiástico de esta ciudad, de edad de 56 años, robusto, carácter fuerte, colérico, de costumbres muy severas, hacia ya dos años, que á consecuencia de una violenta caída de espaldas bajando una escalera, se hallaba afectado de un flujo sanguinolento por la uretra que con los diversos remedios alopáticos empleados solo habia conseguido paliar; desesperanzado de curacion me consultó el 10 de Noviembre de 1851 en cuyo dia acusaba deseo continuo de orinar, mas frecuente en la madrugada, ardor ó escozor en el canal de la uretra durante la emision de la orina, la que generalmente salia gota á gota, clara unas veces, mezclada con sangre líquida, grumosa ó coagulada otras; punzadas como en lo interior de la vegiga, especialmente después de haber orinado; dolor casi continuo en la region lumbar que le imposibilitaba la genuflexion; regularidad de las demás funciones: *prescripciones, nux vomica* 30.º y *conium maculatum* 30.º dos dosis disminuyeron notablemente todos los síntomas á los cuarenta dias, *licopodium* 200.º repetido á los veinte dias completó la curacion, que hasta hoy no se ha desmentido.

CXL OBSERVACION.

Didymitis crónica (infarto crónico del teste derecho).

Un caballero, oficinista, de edad de 36 años, temperamento

linfático, endeble y carácter amable, hacia ya año y medio que á consecuencia de una blenorragia, bruscamente suprimida, le sobrevino una inflamacion en el testículo derecho que los antiflogísticos generales y locales, enérgicamente empleados, los resolutivos, fundentes, etc. etc. no bastaron á resolverla completamente: el 21 de Febrero último cuando me hizo llamar su epididymo derecho tenia un volúmen triple del natural, y de él partian dolores calambroideos, que se extendian á lo largo del cordón espermático; afectábanle con frecuencia retortijones de vientre con deposiciones diarréicas: á beneficio de *pulsatilla* 30.^o mejoró su estado general, y disminuyó mucho la infartacion testicular; bajo la influencia de *iodium* 30.^o y *mercurius* 1000.^o se encuentra hoy curado y restablecido.

CXLI OBSERVACION.

Hidrocele congénito con infartacion del teste.

El dia 16 de Setiembre de 1852 se presentó en mi dispensario Pedro Serna, del partido de Cutillas, labrador de D. Plácido Lopez, acompañando á su hijo José, niño de 8 años de edad, rubio, flaco, endeble, tímido y de constitucion escrofulosa, á quien observaron, á pocos dias de su nacimiento, un aumento de volúmen preternatural en la ingle izquierda y escroto, insensible á la presion, sin que por entonces ni en lo sucesivo hiciesen cosa alguna contra este accidente: reconocido muy detenidamente presentaba los siguientes síntomas: demacracion, color térreo de la piel, y amarillento de los ojos; las glándulas cervicales se hallaban infartadas, duras é indolentes; labios engrosados, y muy vueltos hácia fuera; rubicundez é hinchazon dura de ambas amígdalas, que dificultaba la deglucion; vientre inflado, renitente al tacto, un tumor blando, fluctuante, transparente que se extendia desde el anillo inguinal izquierdo al escroto; tumefaccion y

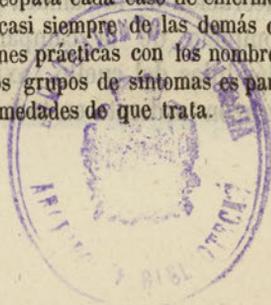
sensibilidad suma al tacto del teste izquierdo cuyo volúmen era un duplo del natural, los órganos respiratorios y digestivos ejercian sus funciones con regularidad: *prescripciones*; *pulsatilla* 30.º no produjo cambio alguno en ocho dias, *belladonna* 30.º; seguida de *conium maculatum* 30.º y 18.º determinaron á los treinta dias una modificacion favorable en su estado general, disminuyendo notablemente la hinchazon hidrópica del escroto y cordon espermático é infartaciones de las glándulas del cuello y amígdalas, y bajo la influencia de *sulphur* 30.º, *silicea* 30.º dos dósís, *mercurius* 1000.º y *sulphur* 1000.º administrados sucesivamente en el espacio de seis meses, desaparecieron completamente todos los síntomas morbosos, y creyéndole su padre curado no volvió mas al dispensario.

CXLII OBSERVACION.

Sarcócele (escirro, cáncer del testículo). (1)

D. J. A. M. soltero, de edad de 22 años, natural y vecino de la villa de San Pedro del Pinatar, alto, flaco, carácter tolerante, transformado en genio irritable por sus muchos y crueles padecimientos, hacía ya año y medio que se hallaba sometido á diversos tratamientos alopáticos á causa de una

(1) La multiplicidad y diversidad de fenómenos morbosos que presentaba el sugeto, obgeto de esta historia, producto de diferentes virus específicos unos, debidos otros á el abuso de remedios heróicos, repetidos con frecuencia, y á grandes dósís, hacia imposible designar bajo una denominacion patológica comun tantas y tan variadas alteraciones funcionales y orgánicas reunidas, por ello encabezo esta observacion únicamente con el nombre de una de las afecciones mas graves, que atormentaban al paciente, pero entiéndase que la Homeopatía no admite la clasificacion nosológica de la medicina antigua: para el homeópata cada caso de enfermedad es una individualidad morbosa diferente casi siempre de las demás de su especie, y que si encabeza sus observaciones prácticas con los nombres que la medicina ordinaria da á determinados grupos de síntomas es para que se comprenda mejor la especie de enfermedades de que trata.



infeccion sifilítica abandonada en su origen : inútilmente agotados todos los recursos de la medicina ordinaria fué desahuciado por los últimos profesores de su asistencia : en situacion tan triste y desconsolada le condujeron á esta ciudad , y oido el pronóstico fatal de dos distinguidos profesores alópatas recurrió al tratamiento homeopático el dia 20 de Setiembre de 1849.

Historia commemorativa : padeció la *psora*, la *sifilis* y la *sicosis*, en sus varios tratamientos curativos se emplearon con profusion el mercurio, la zarza-parrilla, el ioduro de potasio, belladona y otras sustancias medicinales enérgicas, sin descuidar tampoco las repetidas cauterizaciones en las úlceras y vegetaciones sicósicas.

Cuadro de la enfermedad : demacracion extraordinaria, abatimiento físico y moral con alternativas de desesperacion y deseo de morir, pulso frecuente, pequeño é irregular, insomnio nocturno acompañado de ansiedad y desasosiego, dolor intenso de la cabeza, como si le comprimiesen los huesos (espresion del enfermo), caída de los cabellos, dolores dislacerantes en todos sus miembros y articulaciones, generalmente agravados por la noche, inapetencia absoluta, deglucion difícil, digestion tarda trabajosa, astriccion de vientre, tos seca, principalmente á la madrugada, seguida de respiracion corta y dolor en todo el pecho, que aumentaba estando acostado, inyeccion sanguínea, lagrimeo y dolor de escoriacion en ambos ojos, olor fétido de la boca, ulceracion de casi toda la mucosa bucal, encías y lengua con secrecion abundante de mucosidades sanguinolentas, dientes ennegrecidos y movedizos, rubicundez, hinchazon y dolor punjitivo de las amígdalas, ulceracion de la cámara posterior de la boca con destruccion completa de la campanilla, tumefaccion indolente de las glándulas del cuello, axilas é ingles, erupcion pustulosa con picazon ardiente en toda la piel, incluso el cuero cabelludo,

acompañada en algunas partes de pequeñas manchas redondas de color lívido, el prepucio, balano y márgen del ano se hallaban cubiertos de numerosas y prolongadas vegetaciones verrugosas, duras é indolentes, en forma de racimos muchas, y aisladas otras, hemorróides internas y externas, que fluían sangre casi de continuo, el pene hallábase cubierto de gran número de ulcerillas sórdidas de fondo blanquecino y bordes elevados, el testículo derecho dolorido, y tumefacto como un duplo de su natural volúmen, tumefaccion extraordinaria del testículo izquierdo, dolores punjitivos en lo interior de este órgano, que se extendían á lo largo del cordon espermático, adelgazamiento de la piel del escroto con dilatacion varicosa de las venas subcutáneas, una úlcera de media pulgada de diámetro en la parte inferior anterior é izquierda del escroto correspondiente al epididymo, cuyo rodete duro y lardáceo circundaba y adhería al testículo por su tercio inferior, el que ulcerado tambien presentaba una superficie fungosa de color parduzco agrisado con exhalacion de una materia espesa, sebacea, de olor fétido, marcaba en fin todos los caractéres de la degeneracion cancerosa: *tratamiento*, *hep. sulph. calc.* 12.^o y 6.^o, *nitri acidum* 24.^o y 18.^o administrados durante un mes y medio cambiaron favorable y prontamente todas las condiciones de sus afecciones haciendo desaparecer muchos síntomas generales, mejorando el aspecto de las ulceraciones y demás síntomas de la piel, bajo la influencia sucesiva de *sulphur* 30.^o, *pulsatilla* 12.^o, *licopodium* 30.^o, *graphites* 30.^o, *nux vómica* 24.^o, *sulphur* 1000.^o, *thuya* 30.^o y 18.^o y *nitri acidum* 30.^o únicamente quedaban de todos sus gravísimos padecimientos á los ocho meses de tratamiento alguna tumefaccion en el testículo derecho, y la ulceracion del izquierdo, pero ambas sumamente modificadas en sus caractéres. En tal estado se encontraba cuando el 29 de Abril de 1850 fué acometido de una pleuro-neumonía con hemoptisis,

que felizmente cedió al décimo día á beneficio de *aconitum* 12.°, *bryonia* 12.° y *sulphur* 6.°. Restablecido de esta afección incidental, le administré el 22 de Mayo *aurum* 30.°. Trece días después se presentaron síntomas inequívocos de un tumor flegmonoso subcutáneo en la parte inferior y lateral derecha del hipocondrio izquierdo, *belladonna* 30.°, *rhux* 30.° y *pulsatilla* 12.° no fueron bastante á resolverlo, *hep. sulph. calc.* 24.° y 12.° y *lachexis* 30.° se mostraron insuficientes también para producir la abertura del absceso, su profundidad y la casi integridad de los tegumentos comunes reclamaban la punción con el trocar para dar pronta y fácil salida al pus antes de que pudiera abrirse paso al interior, el resultado feliz de esta operación confirmó el diagnóstico: *calcareá carbónica* 30.°, *silicea* 30.°, *lachexis* 30.°, *mercurius* 1000.°, *sulphur* 1000.° y *silicea* 30.° fueron los modificadores empleados sucesivamente hasta el día 8 de Setiembre, que muy restablecido marchó á su casa por temporada sin otros padecimientos, que tres pequeñas ulcerillas, dos en la parte inferior é izquierda de la region hipogástrica procedentes del antiguo tumor, y otra en la parte inferior del escroto correspondiente al punto que ocupó la úlcera carcinomatosa. A primeros del mes de Noviembre inmediato volvió de paso para Madrid, y no curado completamente de los únicos restos de sus padecimientos, lo recomendé á mi respetable amigo, y célebre homeópata el Dr. D. Roman Fernandez del Rio, á quien remití una reseña histórica de la enfermedad, y se encargó de terminar la curación: pero desgraciadamente á poco tiempo del nuevo tratamiento fué asaltado de una erisipela vesiculosa de la cara y cuero cabelludo, que el Dr. D. Roman curó pronto y felizmente, como le habria curado también de los últimos vestigios de sus rebeldes dolencias, si circunstancias particulares no hubiesen obligado al paciente á regresar á su pueblo con premura á pesar de hallarse convaleciente aun de su última

enfermedad : algunas semanas después de su llegada vino á mi dispensario, y me encargué nuevamente de su asistencia, y bajo la influencia de *hep. sulph. calc.* 6.^ª, *silicea* 12.^ª, *sepiæ* 30.^ª y *sulphur* 30.^ª se cicatrizaron satisfactoriamente las ulcerillas fistulosas, quedando radicalmente curado, sin que desde aquella fecha hasta hoy haya tenido la mas ligera reproduccion de ninguna de sus antiguas afecciones, á pesar del activo y continuo ejercicio, que por su destino de agricultor se ve obligado á hacer midiendo extensos y montuosos terrenos durante todas las estaciones del año, bendiciendo desde entonces como otros mil el nombre del sábio, del humanitario, del inmortal Hanhemann.

Muchas mas observaciones de algun interés podria extraer, principalmente de cierta especie de enfermedades, que por su naturaleza específica y la de los órganos, que mas particularmente afectan, he cuidado no elegir, pero creo, que lo que las que anteceden no probasen, no lo justificarian como hechos históricos otras muchas mas. Concluyo dirigiendo cuatro palabras á mis profesores alópatas, que aun cuando no ignoradas de ellos, las tienen sin duda olvidadas ya.

Sobre todo se ha controvertido y disputado siempre, sobre todo se disputa y se cuestiona hoy, que vivimos en el siglo de la discusion, y de la controversia, no puede ni pudo jamás dejar de ser así. Dios entregó el mundo á la disputa de los hombres, sus decretos son infalibles. En Medicina la investigacion, la contienda es mas propia, mas conveniente por su alto fin : rodeada la naturaleza de secretos impenetrables hasta ahora unos, difíciles de comprender otros, y descubiertos ya perfecta, ya imperfectamente algunos, es mas vasto el

campo de las conjeturas y presunciones, mas fundada, mas frecuente y necesaria la discusion : de aquí la multitud de sistemas que dividieron y aun dividen la Medicina : de aquí la diversidad de opiniones, de métodos y de doctrinas que en ella han existido : de aquí esa agitacion constante, esa lucha vigorosa de esfuerzos, que ha proporcionado imperecederos descubrimientos, y que encerrada dentro de sus justos límites imprimirá un saludable y bienhechor progreso á la ciencia de las ciencias; á la ciencia que devuelve la salud, y prolonga la existencia. Discutiendo, observando, comprobando se encuentra la verdad : todavía falta mucho que saber : la verdad á la manera de los metales preciosos suéle presentarse cubierta de endurecidas y variadas capas, que dificultan su encuentro. No creo que profesor alguno de buena fé y sensato pueda proclamar el estacionamiento de la ciencia ó su completa perfeccion : decir *non plus ultra* es negar la ley del mundo : si alguno fuese tan arrogante, le recordaré aquella máxima del célebre Dr. Brera : « ¡Desgraciado el Médico, que cree no podrá saber mañana lo que hoy ignora! »

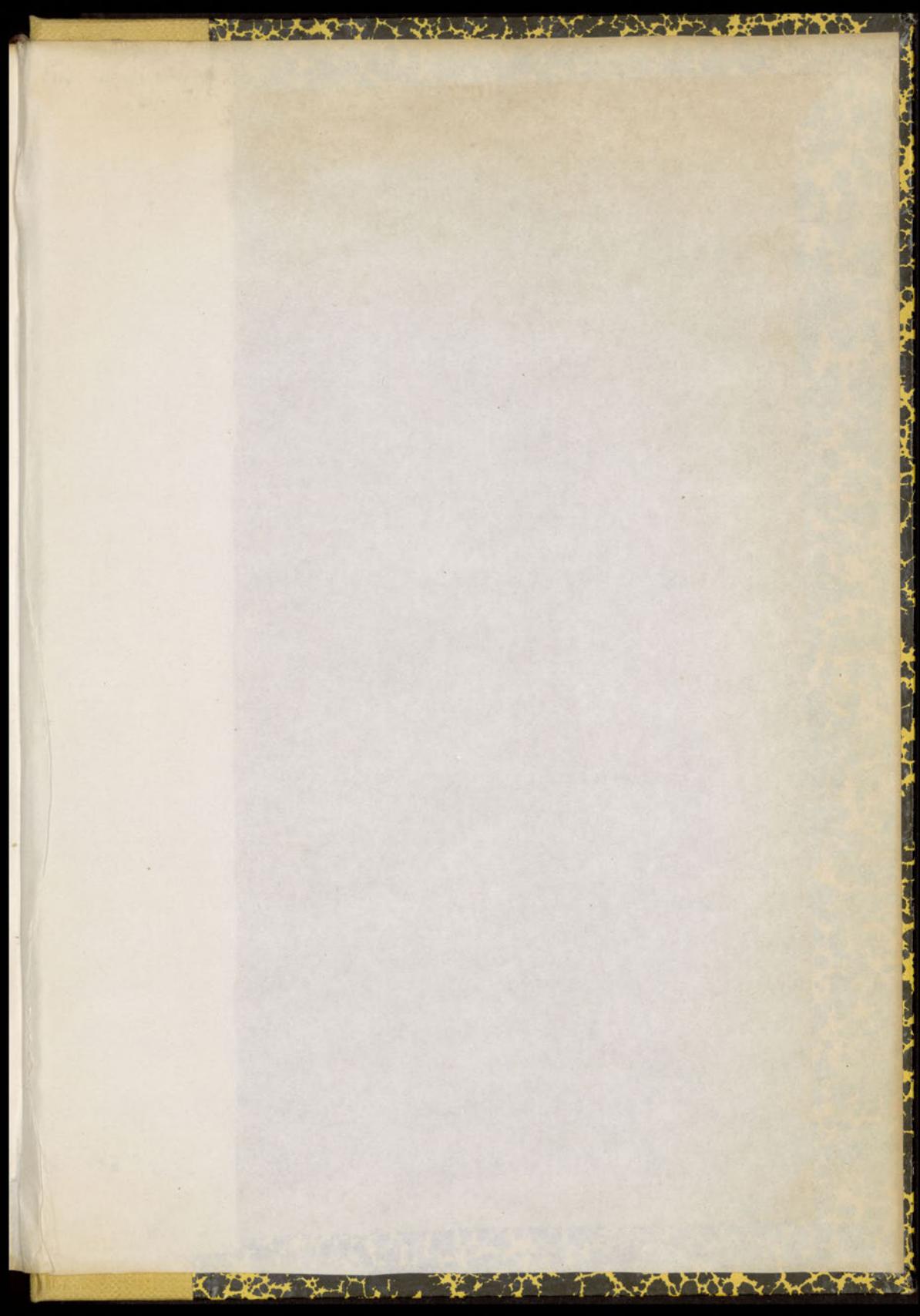
TABLA DE MATERIAS.

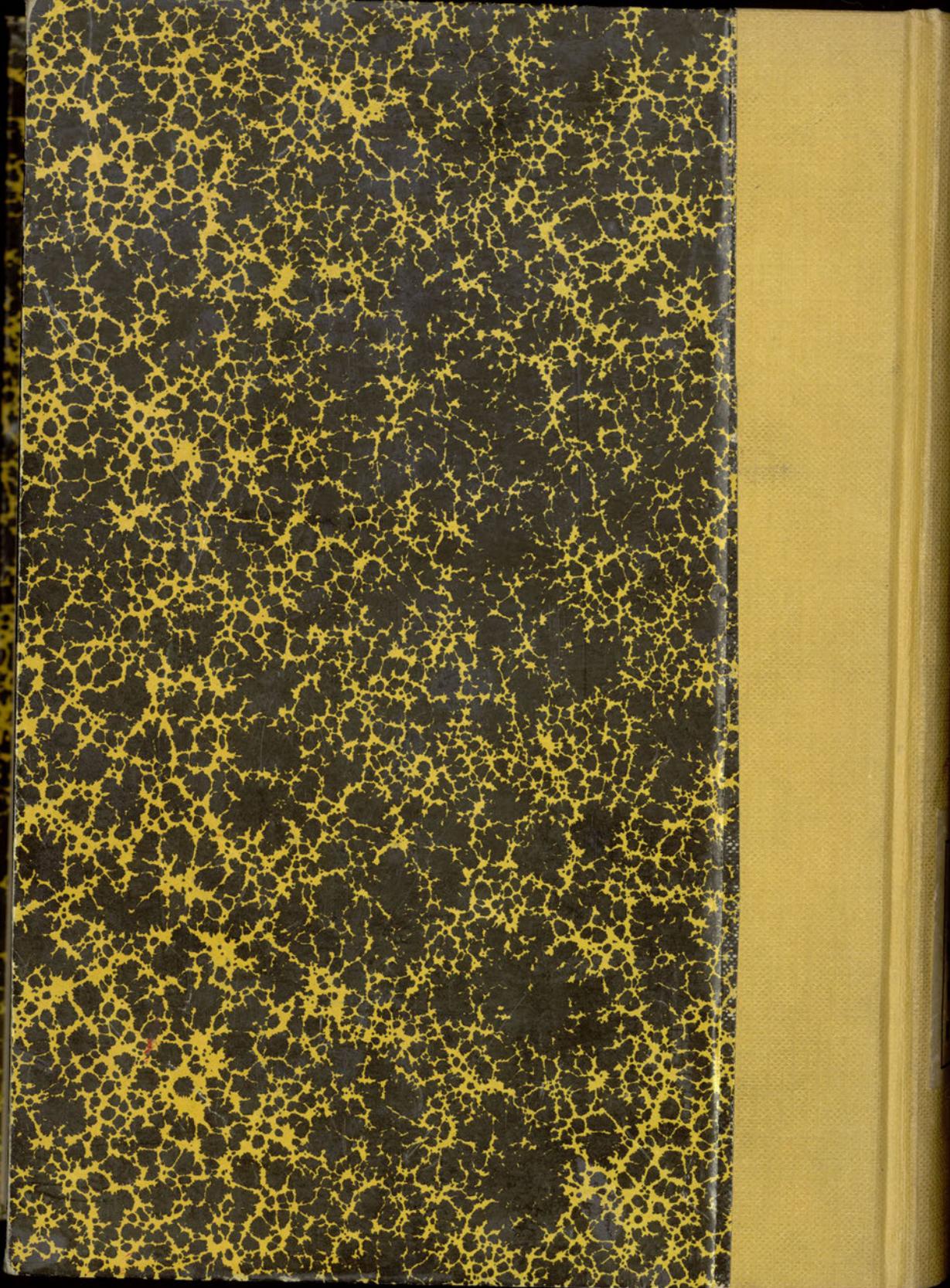
	PÁG.
ADVERTENCIA	5
DEDICATORIA	7
INTRODUCCION	9
CAPÍTULO I.—Importancia y reforma de la medicina.	11
— II.—Origen de la Homeopatía.	45
— III.—Principios generales de la Homeopatía.	20
— IV.—Tratamiento de las enfermedades.	27
— V.—Ventajas de la Homeopatía como método curativo.	31
— VI.—La Homeopatía puede ser aplicada á todas las enfermedades.	36
— VII.—Naturaleza de los remedios homeopáticos y de sus exiguas dosis.	38
— VIII.—Régimen higiénico homeopático.	44
— IX.—Historias de enfermedades.	47
PRIMERA SECCION.—Enfermedades agudas.	49
Observaciones 1. ^o á 6. ^o .—Apoplegia, conmocion, congestion cerebral.	id.
— 7. ^o á 9. ^o .—Encefalitis, hidrocéfalo agudo.	55
— 10 á 14.—Inflamaciones de los ojos.	58
— 15 á 18.—Enfermedades de la boca.	62
— 19 á 23.—Afecciones de la cámara posterior de la boca.	66

ERRATAS MAS IMPORTANTES.

<i>Pág.</i>	<i>Lín.</i>	<i>Dice.</i>	<i>Léase.</i>
15	28	tambien	tan bien
24	Nota.	89 y 104.	93 y 94.
32	10	propusion	profusion
61	30	apinexia	apirexia
140	33	escosor	escozor
150	33	eesdd	desde







FOLLETOS
VARIOS

AYUNTAMIENTO
DE MURCIA
ARCHIVO

EST^e 7

TAB^a C

N.º 41-52